
3 1761 06677965 3


MANAQUE DE LAS PORTEÑAS
1898
LIBRERIA
RUDENT Hnos & MOETZEL
SUCESORES DE C·M·JOLY & Cia
CASA FUNDADA en 1848
719 á 727 CALLE VICTORIA
BUENOS-AIRES

AÑO XVII

ALMANAQUE

DE LAS

PORTEÑAS

PARA EL AÑO

1898

Dirigido por M. CASTILLA PORTUGAL

CON LA COLABORACIÓN

DE LA SEÑORA CAROLINA FREYRE DE JAIMES

Y DE

LOS SEÑORES AMBROSETTI (J. B.), AMICIS, ARREDONDO (M. F.), BALAGUER, BARRA (E. DE LA), BARTRINA, BEAUBOURG, CASTILLA PORTUGAL (ED.), CASTILLA PORTUGAL (Fco), CASTILLA PORTUGAL (M.), CIRIO (E. N.), DÁRIO (RÚBEN), DAUDET (A.), DELGADO, DIAZ (LEOPOLDO), FACIO (J. A.), GHIRALDO (A.), GARCÍA, MÉROU (M.), GODOY (R. J.), GUTIERREZ NÁJERA, HOLMBERG (ED.), IGLESIAS, JAIMES FREYRE (R.), LEMAITRE, LÓPEZ QUIJARRO, MARTINTO (Dgo D.), MENDES (C.), MOHR (L. A.), NAVARRO GONZALEZ, OBLIGADO (R.), PALACIO (M. DEL), PÉREZ NIEVA, PODESTÁ (G.), PÓRCEL (A. DE), RAMOS CARRIÓN, REINA, RIVA PALACIOS, ROSAS (JOSÉ), TABOADA (L.), THIVARS, TOURGUENEFF, URBINA, VILLAFAÑE (M.) VILLAFAÑE (S. I.)

Dibujos del artista argentino Sr CÁRLOS CLERICE



LIBRERÍA Y PAPELERÍA

PRUDENT Hnos Y MOETZEL

Sucesores de C. M. JOLY y Cía

(Casa fundada en 1818)

719-721, Calle de la Victoria, 725-727

BUENOS - AIRES

ÍNDICE LITERARIO



EL AÑO 1898

SEGUNDO DESPUES DEL BISIESTO, 365 DIAS; 52 SEMANAS Y UN DIA

Años no bisiestos (**febrero tiene 28 dias**): 1881, 82, 83, 85, 86, 87, 89, 90, 91, 93, 94, 95, 97, 98, 99, 1900.

Años bisiestos (**febrero tiene 29 dias**): 1880, 1884, 1888, 1892, 1896.

LA CRONOLOGÍA PARA 1898

EL AÑO 1898 *de la era vulgar (que principia con el nacimiento de J.-C. en el Calendario Gregoriano, establecido en octubre de 1582, el único legal desde 1806) corresponde al año:*

6611 del período Juliano de Scaliger, que comprende todos los tiempos históricos.
5898 de la creación del mundo, según los calculos basados sobre los libros sagrados.
402 del descubrimiento del Rio de la Plata por Solis.
363 de la primera fundación de Buenos-Aires por D. Pedro de Mendoza
318 de la segunda por D. Juan Garay.
316 de la Corección Gregoriana.
1828 de la destrucción de Jerusalem.
1313-1314 de la Hégira. El año 1314 ha empezado el viernes 12 de junio de 1896. El año 1315 empieza el miércoles 2 dejunio de 1897, según el uso de Constantinopla.
92 de la toma de esta ciudad por los ingleses y su reconquista.
88 de nuestra regeneración política.
82 de nuestra independencia

Comienzo de las Estaciones.

HEMISFERIO BOREAL		HEMISFERIO AUSTRAL	HEMISFERIO BOREAL		HEMISFERIO AUSTRAL
Primavera.	20 marzo á 9 h. 50 m. m.	Otoño.	Otoño.	22 sept á 8 h 17 m. t.	Primavera.
Verano	21 junio á 8 h. 50 m. m.	Invierno.	Invierno.	21 dic. á 2 h. 42 m. t.	Verano.

Meses de 31 días. — Enero, marzo, mayo, julio, agosto, octubre, diciembre

Mitad del año.
2 de julio á las 12 del dia.

Meses de 30 días. — Abril, junio, setiembre, diciembre.
Mes de 28 días. — Febrero.

El año comienza el viernes 1.° de enero y termina el viernes 31 de diciembre.

Los dias más cortos del año.

FECHAS	SOL — Sale.	SOL — Póne se.	DURACIÓN del crepúsculo — Civil.	DURACIÓN del crepúsculo — Astro.°	DURACIÓN — Dia solar.	DURACIÓN — Noche solar.	DURACIÓN — Día civil.	DURACIÓN — Noche civil
20 junio . . .	6 h. 45 m.	4 h. 31 m.	30 m.	1 h. 32 m.	9 h. 46 m.	14 h. 14 m.	10 h. 46 m.	13 h. 14 m.
21 — . . .	6 45	4 31	30	1 32	9 46	14 14	10 45	13 14
22 — . . .	6 45	4 31	30	1 32	9 46	14 14	10. 46	13 14

Los días más largos del año.

FECHAS	SOL — Sale.	SOL — Póne se.	DURACIÓN del crepúsculo — Civil.	DURACIÓN del crepúsculo — Astro.°	DURACIÓN — Dia solar.	DURACIÓN — Noche solar.	DURACIÓN — Día civil.	DURACIÓN — Noche civil
20 diciembre.	4 h. 22 m.	6 h. 46 m.	31 m.	1 h. 44 m.	14 h. 24 m.	9 h. 36 m.	15 h. 26 m.	8 h. 34 m.
21 —	4 22	6 47	31	1 44	14 25	9 35	15 27	8 33
22 —	4 23	6 48	1	1 44	14 25	9 35	15 27	8 33

Eclipses en 1898.

1.º Eclipse parcial de Luna, el 7 de Enero, *visible parte* en Buenos-Aires. La Luna sale despues del principio del eclipse. Fin á las 9 h. y 6 m. de la tarde.

2.º Eclipse total de Sol, el 22 de Enero, *invisible* en Buenos-Aires.

3.º Eclipse parcial de Luna, el 3 de Julio, *visible parte* en Buenos-Aires. La Luna sale despues del principio del eclipse. Fin á las 6 h. y 32 m. de la tarde.

4.º eclipse anular de sol, el 18 de Julio, *invisible* en Buenos-Aires.

Fiestas movibles.

Septuagésima, 6 de Febrero. — Ceniza, 23 de Febrero. — Pascua de Resurrección, 10 de Abril. — Rogaciones, 16, 17 y 18 de Mayo. — Ascensión, 19 de Mayo. — Pascua del Espíritu Santo, 29 de Mayo. — Santísima Trinidad, 5 de Junio. — Corpus Christi, 9 de Junio. — Primer domingo de Adviento, 27 de Noviembre.

Cómputos eclesiásticos.

Aureo número	18
Epacta	7
Ciclo solar	3
Indicción romana	11
Letra dominical	B

Témporas.

Marzo	2	4	5
Junio	1	3	4
Setiembre	21	23	24
Diciembre	14	16	17

Santos Patrones de los pueblos del Plata.

Buenos-Aires	San Martín	11 de Noviembre.
Entre-Ríos	San Miguel Arcángel	29 de Setiembre.
Santa-Fé	San Gerónimo	30 de Setiembre.
Jujuy	N. S. J. C. en su Transfiguración.	6 de Agosto.
San Juán	San Juán Bautista	24 de Junio.
Saltá	San Felipe	1º de Mayo
Tucumán	San Miguel Arcángel	29 de Setiembre.
Córdoba	San Gerónimo	30 de Setiembre.
Corrientes	San Juán Bautista	24 de Junio.
Catamarca	Idem.	Idem.
Rioja	La fiesta de todos los Santos	1º de Noviembre.
Santiago	Santiago	1º de Mayo.
Mendoza	Nuestra Señora de las Mercedes.	24 de Setiembre.
San Luis	San Luis	25 de Agosto.
Estado Oriental del Uruguay	San Felipe y Santiago	1º de Mayo.
República del Paraguay	San Blas	3 de Febrero.
Las dos Américas	Santa Rosa de Lima	30 de Agosto.

Advertencia á los fieles.

El ayuno es obligatorio entre nosotros: en la santa Cuaresma, vigilias de la Natividad de N. S. Jesucristo, la de Pentecostés ó Espíritu Santo, la de san Juán Bautista, la de los apóstoles san Pedro y san Pablo, la de la Asunción de María Santísima, la de todos los Santos y las cuatro Témporas del año; también está determinada la obligación de ayunar en todos los viernes y sábados de las cuatro semanas de Adviento para los que no observan el ayuno de las vigilias reformadas.

La abstinencia de carnes sólo se obliga: en el miércoles de Ceniza, en los viernes de Cuaresma, miércoles, jueves, viernes y sábado Santos, en la vigilia de Pentecostés, la de los apóstoles san Pedro y san Pablo, la del Tránsito de Nuestra Señora y la de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.

Notas. — Las vigilias reformadas llevan este signo ¶. — Los dias de fiesta de ambos preceptos llevan este ✠. — El del patriarca san José, único de oir misa y trabajar, este otro †. — El 25 de Mayo y 9 de Julio son fiestas cívicas



ENERO — 31 días — Sol en Acuario

			Sol sale	se pone
1	Sáb.	✠ LA CIRCUNCISIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.	4 30	6 51
2	Dom.	s. Isidoro, obispo y mártir.	4 31	6 51
3	Lun	s. Florencio y sta. Genoveva, virgen y mártir.	4 31	6 52
4	Mar.	ss Gregorio y Tito, obispos.	4 32	6 52
5	Miér.	*Vig. y Ab.t.* ss. Telesforo. papa y mártir, y Eduardo, rey.	4 33	6 52
6	Juev.	✠ LA ADORACIÓN DE LOS SANTOS REYES.	4 34	6 52
		Luna llena á las 8 y 8 m. de la tarde.		
7	Vier.	ABRENSE LAS VELACIONES. — s. Juán, mártir.	4 35	6 52
8	Sáb.	ss. Luciano, Teófilo y Maximino. mártires.	4 36	6 52
9	Dom.	s. Fortunato y sta. Basilia, mártires.	4 36	6 52
10	Lun.	ss. Nicanor, mártir y Guillermo, arzobispo.	4 37	6 52
11	Mar.	ss. Higinio, papa y Salvio, mártires.	4 38	6 51
12	Miér.	s. Benedicto, obispo.	4 39	6 51
13	Juev.	ss. Gumersindo, papa y Leoncio, obispo.	4 40	6 51
14	Vier.	s. Hilario, obispo.	4 41	6 51
		Cuarto menguante á las 11 y 28 m. de la mañana.		
15	Sáb.	ss. Pablo, papa hermanos y Mauro, abad.	4 42	6 51
16	Dom.	*El Santo nombre de Jesús.* — ss. Marco, papa y mártir y Fulgencio, obispo.	4 43	6 51
17	Lun.	ss. Antonio, abad y Sulpicio.	4 44	6 50
18	Mar.	La Cátedra de san Pedro en Roma. — Santa Liberata, virgen.	4 45	6 50
19	Miér.	s. Canuto y sta. Marta, mártires.	4 46	6 49
20	Juev.	ss. Sebastián y Fabián, mártires.	4 47	6 49
21	Vier.	ss. Fructuoso y Eulogio, mártires.	4 48	6 49
		Luna nueva á las 3 y 8 m. de la mañana.		
22	Sáb.	ss. Vicente y Anastasio, mártires.	4 49	6 48
23	Dom.	ss. Ildefonso, arzobispo y Raimundo de Peñafort.	4 50	6 48
24	Lun.	Nuestra Señora de Betlehem, Nuestra Señora de la Paz y s. Timoteo, obispo y mártir.	4 51	6 47
25	Mar.	La conversión de s. Pablo, apóstol y s. Máximo.	4 52	6 47
26	Miér.	s. Policarpo, obispo.	4 53	6 46
27	Juev.	s. Juán Crisóstomo, obispo y doctor, y sta Paula, virgen.	4 54	6 46
28	Vier.	s. Julián, obispo y confesor.	4 55	6 45
		Cuarto creciente á las 10 y 16 m. de la mañana.		
29	Sáb.	La Dedicación de esta sta. Catedral. — ss. Valerio y Francisco de Sales.	4 56	6 45
30	Dom.	s. Hipólito, mártir, y sta. Martina, virgen.	4 57	6 44
31	Lun.	s. Pedro Nolasco. — *Indulgencia de 40 horas en la Merced.*	4 58	6 43

Conocerse y estimarse es amarse.



FEBRERO — 28 días — Sol en Piscis

			Sol sale	se pone
1	Mar.	☾ *Vigilia y Abstinencia.* — ss. Cecilio é Ignacio, obispos y mártires.	5 0	6 41
2	Miér.	✠ LA PURIFICACIÓN DE NUESTRA SEÑORA. — ss. Firmo y Cándido.	5 1	6 40
3	Juev.	ss. Blas, obispo y Laurentino, mártires.	5 2	6 39
4	Vier.	ss. Andrés Corsino, obispo y Donato, mártir.	5 4	6 38
5	Sáb.	ss. Albino, obispo y Francisco de Jesús, y sta Agueda, virgen y mártir.	5 5	6 37
		Luna llena á las 2 y 7 m. de la tarde.		
6	Dom.	*De Septuagésima.* — ss. Teófilo y Saturnino, mártires y sta Dorotea, virgen y mártir.	5 6	6 36
7	Lun.	ss. Romualdo, abad y Ricardo, rey.	5 6	6 36
8	Mar.	La Fiesta de la Oración de N. S. J. en el monte Olivete. ss. Juán de Mata, confesor, Lucio y Ciriaco, mártires.	5 7	6 35
9	Miér.	s. Alejandro, mártir y santa Polonia, virgen y mártir.	5 8	6 35
10	Juev.	ss. Irineo y Amancio y sta. Escolástica, virgen.	5 8	6 34
11	Vier.	ss. Félix, mártir y Saturnino.	5 9	6 32
12	Sáb.	ss. Damián y Modesto y sta. Eulalia, virgen y mártir.	5 10	6 31
		Cuarto menguante á las 8 y 18 m. de la tarde.		
13	Dom.	*De Sexagésima.* — s. Benigno. márt., y sta Catalina, virg.	5 11	6 29
14	Lun.	ss. Valentín, presbítero y Zenón, mártires.	5 12	6 28
15	Mar.	La Conmemoración de la Pasión de N. S. Jesucristo. — s. Faustino y sta. Jovita, mártires.	5 13	6 26
16	Miér.	ss. Gregorio, papa y Elías, profeta.	5 14	6 25
17	Juev.	ss. Rómulo, mártir y Julián.	5 15	6 25
18	Vier.	ss. Simeón, obispo y Cláudio, mártires.	5 16	6 24
19	Sáb.	ss. Gavino y Marcelo, mártires.	5 17	6 24
		● *Luna nueva á las 3 y 24 m. de la tarde.*		
20	Dom.	*De Quinquagésima. — Indulgencia de 40 horas en las Catalinas.* ss. Eleuterio, obispo y Nemesio, mártires. [CARNAVAL.	5 18	6 23
21	Lun.	ss. Félix, obispo y Fortunato, martires.	5 19	6 22
22	Mar.	La Cát. de s. Pedro en Antioq., sta. Margarita.	5 20	6 21
23	Miér.	DE CENIZA. — *Abstinencia y principio del ayuno de la Cuaresma.* — ss. Pedro Damián, obispo y Policarpo.	5 20	6 20
24	Juev.	s. Matías, apóstol. — s. Modesto y sta. Primitiva, mártires.	5 21	6 18
25	Vier.	*Abstinencia.* — La fiesta de la Corona espinca de Nuestro Señor Jesucristo. — ss. Sebastián, Aparicio, Cesáreo.	5 22	6 17
26	Sáb.	*Abstinencia.* — N.ª S.ª de Guadalupe. — s. Alejandro, ob.	5 23	6 16
27	Dom.	1º *de Cuaresma. — De Quadragésima.* — s. Baldomero.	5 24	6 15
		Cuarto creciente á las 6 y 57 m. de la mañana.		
28	Lun.	ss. Justo y Rufino, mártires y s. Romano.	5 25	6 14

Uno ama generalmente aquello que lo hace sufrir.



MARZO — 31 días — Sol en Aries

			Sol sale	se pone
1	Mar.	s. Rudecindo, obispo.	5 26	6 12
2	Miér.	TÉMP. *Abst.* — ss. Lucio, Heraclio, mártir y Florencio.	5 27	6 11
3	Juev.	ss. Emeterio y Caledonio, mártires.	5 28	6 10
4	Vier.	TÉMPORA. *Abstinencia.* — La fiesta de la Lanza y Clavos de Nuestro Señor Jesucristo. — s. Casimiro, confesor.	5 29	6 9
5	Sáb.	TÉMPORA. *Abstinencia.* — ss. Adrián y Eusebio, mártires.	5 29	6 7
6	Dom.	*2º de Cuaresma.* — *Reminiscere.* — ss. Olegario, obispo y Victorino, mártir.	5 30	6 6
7	Lun.	sto. Tomás de Aquino, doctor.	5 31	6 4
		Luna llena á las 5 y 12 m. de la mañana.		
8	Mar.	ss. Juán de Dios, fraile y Apolonio, mártir.	5 32	6 3
9	Miér.	*Abstinencia.* — sta. Francisca Romana, viuda.	5 33	6 2
10	Juev.	s. Melitón y los 40 mártires.	5 33	6 1
11	Vier.	*Abst.* — La Fiesta de la Sábana de N. S. Jesucristo. — ss. Zacarías, padre de s. Juán Bautista y Eulogio, márt.	5 34	5 59
12	Sáb.	*Abstinencia.* — s. Gregorio, papa y doctor.	5 35	5 58
13	Dom.	*3º de Cuar.* — *Oculi.* — ss. Leandro, ob. y Macedonio, mrs.	5 36	5 56
14	Lun.	stas. Florentina, virgen y Matilde, reina.	5 37	5 55
		Cuarto menguante á las 3 y 31 m. de la mañana.		
15	Mar.	ss. Raymundo, arzobispo y Aristóbulo.	5 38	5 54
16	Miér.	*Abstinencia.* — sta. Isabel, madre de s. Juán Bautista.	5 39	5 52
17	Juev.	s. Patricio, òbispo y sta. Gertrudis, virgen.	5 39	5 51
18	Vier.	*Abst.* La fiesta de las cinco Llagas de N. S. Jesucristo. — ss. Gabriel, arcángel y Alejandro, obispo.	5 40	5 49
19	Sáb.	*Abstinencia.* — † El patriarca s. José. — *Indulg. de 40 horas en San Telmo.*	5 41	5 48
20	Dom.	*4º de Cuaresma.* — *Lœtare.* — s. Braulio, obispo y sta. Eufemia, virgen. — OTOÑO.	5 42	5 47
21	Lun.	s. Benito, abad.	5 43	5 45
		Luna nueva á las 4 y 21 m. de la mañana.		
22	Mar.	ss. Deo gracias, obispo y Octaviano.	5 43	5 44
23	Miér.	*Abstinencia.* — s. Victoriano y sta. Teodosia, mártires.	5 44	5 43
24	Juev.	*Vig. y Abst.* — ss. Agapito, obispo y Dionisio.	5 45	5 41
25	Vier.	*Abst.* — La fiesta de la precios. Sangre de N. S. Jesucristo. ✠ LA ENCARNACIÓN DEL SEÑOR. — s. Ireneo, obispo.	5 46	5 40
26	Sáb.	*Abstinencia.* — ss. Manuel, Marciano y Bráulio, obispo.	5 47	5 38
27	Dom.	DE PASIÓN. — s. Ruperto, obispo.	5 47	5 37
28	Lun.	ss. Sixto, papa y Doroteo, mártir.	5 48	5 36
29	Mar.	ss. Cirilo y Pastor, mártires y Eustaquio.	5 49	5 34
		Cuarto creciente á las 3 y 24 m. de la mañana.		
30	Miér.	*Abstinencia.* — s. Juán Climaco, abad.	5 49	5 33
31	Juev.	s. Benjamin y sta. Balbina.	5 50	5 31

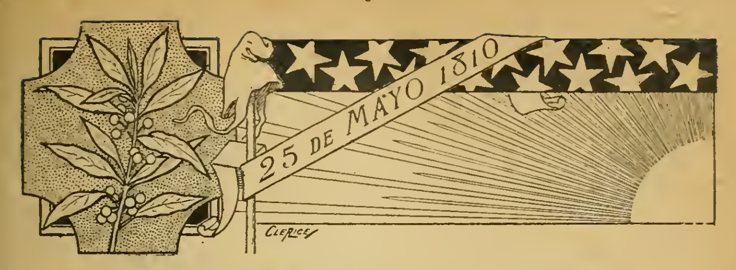
Es mas facil arrepentirse que perdonar.



ABRIL — 30 días — Sol en Taurus

			Sol sale	se pone
1	Vier.	*Abstinencia.* — Los siete Dolores de María Santisima. — La impr. de las Llagas de sta. Catalina de Sena. — s. Venancio, ob. y m. — La Sagrada ceremonia de la Reseña en la sta. Iglesia Catedral. — *Se ganan muchas indulg.*	5 51	5 30
2	Sáb.	*Abstinencia.* — ss. Urbano, obispo y Francisco de Paula.	5 52	5 29
3	Dom.	DE RAMOS. — La traslación de sta Rosa de Lima y s. Benito de Palermo.	5 53	5 27
4	Lun.	SANTO. — s. Isidoro. arzobispo.	5 53	5 26
5	Mar.	SANTO. — s. Vicente Ferrer. — *Ind. de 40 h. en Sto. Domingo cuando se celebre su función.* — sta. Irene, virg. y márt.	5 54	5 25
		Luna llena á las 5 y 3 m. de la tarde.		
6	Miér.	SANTO. — *Abst.* — ss. Sixto, papa y mártir y Celestino.	5 55	5 23
7	Juev.	SANTO. — *Abst.* — ss. Epifanio, obispo y Rufino, mártir.	5 56	5 22
8	Vier.	SANTO. — *Abst.* — ss. Dionisio, obispo y Máximo, mártir.	5 56	5 21
9	Sáb.	SANTO. — *Abst.* — stas. Casilda y María Cleofé.	5 57	5 19
10	Dom.	✠ PASCUA DE RESURRECCIÓN DE N. S. JESUCRISTO. — ss. Ezequiel y Pompeyo, mártires.	5 58	5 18
11	Lun.	DE PASCUA. — ss. León. papa y doctor y Felipe, obispo.	5 59	5 17
12	Mar.	DE PASCUA. — ss. Zenón y Damián, obispo.	6 0	5 15
		Cuarto menguante á las 10 y 12 m. de la mañana.		
13	Miér.	ss. Hermenegildo y Justino, mártires.	6 0	5 14
14	Juev.	s. Pedro G. Telmo. — *Ind. de 40 h. en su iglesia, cuando se celebre su fiesta.* — ss. Tiburcio y Valeriano, mártires.	6 1	5 13
15	Vier.	s. Máximo y sta. Anastasia, mártires.	6 2	5 12
16	Sáb.	ss. Toribio de Liebana, obispo y Cecilio, mártir.	6 2	5 10
17	Dom.	DE CUASIMODO. — s. Aniceto, papa y la beata María Ana de Jesús.	6 3	5 9
18	Lun.	ss. Ireneo, obispo y mártir y Amadeo, confesor.	6 4	5 8
19	Mar.	ss. Jorge, obispo, Vicente y Rufino, mártires.	6 5	5 6
		Luna nueva á las 6 y 4 m. de la tarde.		
20	Miér.	s. Serviliano, mártir y sta. Inés, virgen.	6 6	5 5
21	Juev.	ss. Anselmo, obispo y doctor y Simeón, obispo y mártir.	6 7	5 4
22	Vier.	ss. Sotero y Cayo, papas y mártires y Teodoro.	6 7	5 3
23	Sáb.	ss. Jorge, Gerardo y Fortunato, mártires.	6 8	5 2
24	Dom.	ss. Honorio, obispo y Fidel de Samga, mártir.	6 9	5 1
25	Lun.	s. Marcos. evangeliste. — *Letanias mayores.*	6 9	5 0
26	Mar.	ss. Cleto, Marcelino, papa y mártir, y Pedro, obispo.	6 10	4 58
27	Miér.	ss. Toribio, arzobispo y Pedro Almengor, mártir.	6 11	4 57
		Cuarto creciente á las 9 y 48 m. de la tarde.		
28	Juev.	ss. Prudencio, arzobispo, Vital y su esposa sta. Valeria.	6 12	4 56
29	Vier.	ss. Pedro, mártir y Paulino, obispo.	6 13	4 55
30	Sáb.	sta. Catalina de Sena. — *Indulg. de 40 horas en su iglesia.*	6 13	4 54

Cada uno goza de la felicidad segun su alma.



MAYO — 31 días — Sol en Géminis

			Sol sale	se pone
1	Dom.	El patronato de San José. — ss. Felipe y Santiago, apóst.	6 14	4 53
2	Lun	ss. Atanasio, obispo, Germán y Celestino, mártires.	6 15	4 52
3	Mar.	La invocación de la sta. Cruz y s. Alejandro, mártir.	6 16	4 51
4	Miér.	s. Silvano, obispo y mártir y sta. Mónica.	6 17	4 50
5	Juev.	s. Pio V y la conversión de s. Agustín.	6 17	4 49
		🌕 *Luna llena á las 2 y 17 m. de la mañana.*		
6	Vier.	El martirio de s. Juán evang., ss. Juán Damián y Lucio.	6 18	4 48
7	Sáb.	ss. Benedicto, papa y Estanislao, obispo y mártir.	6 19	4 47
8	Dom.	La aparición de s. Miguel arcángel. *Ind. plenaria, visitando su parroquia confesado y comulgado* — s. Dionisio, obispo.	6 20	4 46
9	Lun.	s. Gregorio Nacianceno, obispo y doctor.	6 20	4 46
10	Mar.	ss. Antonio, arzobispo y Cirilo, mártir.	6 21	4 45
11	Miér.	ss. Mamerto, obispo y Fabiano, mártir.	6 22	4 44
		🌗 *Cuarto menguante á las 5 y 19 m. de la tarde.*		
12	Juev.	ss. Domingo de la Calzada, Nereo y compañeros, mártires.	6 23	4 43
13	Vier.	ss. Segundo, obispo y mártir y Pedro Regalado.	6 23	4 42
14	Sáb.	ss. Sabino y Bonifacio, mrs., *patr. menores de esta ciudad.*	6 24	4 42
15	Dom.	ss. Isidro, labrador, Tortuato é Indalicio.	6 25	4 41
16	Lun.	*Rogaciones.* — ss. Ubaldo y Peregrino, obispos y Juán Nepomuceno.	6 26	4 40
17	Mar.	*Rogaciones.* — s. Pascual Bailón y sta. Restituta, virg. y mr.	6 26	4 39
18	Miér.	¶ *Vig. y Abst.* — *Rogaciones.* — ss. Venancio y Félix de Cantalicio.	6 27	4 39
19	Juev.	✠ LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR. — s. Pedro Celestino, papa y sta. Prudencia.	6 28	4 38
		🌑 *Luna nueva á las 8 y 42 m. de la mañana.*		
20	Vier.	s. Bernardino de Sena.	6 28	4 38
21	Sáb.	s. Timoteo, obispo.	6 29	4 37
22	Dom	stas. Rita de Casia y Quiteria, virgen y mártires.	6 30	4 36
23	Lun.	ss. Desiderio, abad y Vicente, presbitero.	6 31	4 36
24	Mar.	ss. Rubustiano, mártir y Florencio, confesor.	6 31	4 35
25	Miér.	ss. Gregorio VII, papa y Urbano. — FIESTA CÍVICA.	6 32	4 35
26	Juev.	ss. Felipe Neri, Heraclio, mártir é Isaac.	6 33	4 34
27	Vier.	*Vig. y Abst.* — s. Juán, papa y mártir y sta. Maria Magdalena de Pazis.	6 33	4 34
		🌓 *Cuarto creciente á la 0 y 57 m. de la tarde (media dia).*		
28	Sáb.	*Vig. y Abst.* — ss. Justo, Germán y Emilio, mártir.	6 34	4 33
29	Dom.	✠ PASCUA DEL ESPÍRITU SANTO. — *Indulg. de 40 h. en Montserrat.* — ss. Máximo, obispo y Alejandro, mártir.	6 35	4 33
30	Lun.	DE PASCUA. — ss. Fernando, rey y Félix, papa.	6 35	4 33
31	Mar.	DE PASCUA. — s. Pascasio y stas Angela, Mericia y Petronila.	6 36	4 32

La alegria en la mujer es la luz de su belleza.



JUNIO — 30 días — Sol en Cáncer

			Sol sale	Se pone
1	Miér.	Témpora. — *Titular de la santa Iglesia de esta ciudad.* — ss. Segundo, mártir y Fortunato, confesor.	6 37	4 32
2	Juev.	s. Marcelino y compañeros, mártires.	6 37	4 32
3	Vier.	Témpora. — s. Isaac, confesor y sta. Paula, virgen.	6 38	4 32
		Luna llena á las 9 y 55 m. de la mañana.		
4	Sáb.	Témpora. — s. Francisco Caraciolo y sta. Saturnina, m.	6 38	4 31
5	Dom.	LA SANTÍSIMA TRINIDAD. — ss. Marciano, Doroteo y Nicanor, mártires.	6 39	4 31
6	Lun.	s. Norberto, obispo y sta. Paulina, mártir.	6 39	4 31
7	Mar.	ss. Pablo, obispo, Pedro y compañeros, mártires.	6 40	4 31
8	Miér.	*Vig. y Abst.* — ss. Salustiano y Victorino, mártires.	6 40	4 31
9	Juev.	✠ CORPUS CHRISTI. — ss. Primo, Feliciano y Vicente, m.	6 41	4 30
10	Vier.	s. Zacarías, mártir, y sta. Margarita, reina.	6 41	4 30
		Cuarto menguante á la 1 y 47 m. de la mañana.		
11	Sáb.	s. Bernabé, apóstol.	6 42	4 30
12	Dom.	ss. Juán de Sahagún, Nazario y compañeros, mártires.	6 42	4 30
13	Lun.	s. Antonio de Padua.	6 43	4 30
14	Mar.	ss. Basilio, obispo y Eliseo, doctor y profeta.	6 43	4 30
15	Miér.	ss. Vito y Modesto, y sta. Crecencia, mártir.	6 43	4 30
16	Juev.	ss. Aureliano, obispo y Juán Francisco de Regis. — *Indulgencia de 40 horas en el Colegio.*	6 44	4 31
17	Vier.	El Sagr. Cor. de J. — ss. Manuel, Nicandro y Mariano, m.	6 44	4 31
18	Sáb.	ss. Ciriaco, Marcos, Marcelino y sta. Paula, mártires.	6 44	4 31
		● *Luna nueva á la 0 y 3 m. de la mañana (media noche).*		
19	Dom.	*El purísimo Corazón de María.* — ss. Gervasio y Protasio, mártires, y sta. Juliana, virgen.	6 45	4 31
20	Lun.	s. Silverio, papa y sta. Florentina, virgen.	6 45	4 31
21	Mar.	s. Luis Gonzaga. — *Ind plenaria por asistir á la misa solemne que se celebra en honor del santo en la iglesia Catedral.* — INVIERNO.	6 45	4 31
22	Miér.	ss. Paulino, obispo, Albano y Fabio, mártires.	6 45	4 31
23	Juev.	¶ *Vig. y Abst.* — ss. Zenón y Apolinario y sta. Agripina.	6 45	4 32
24	Vier.	✠ LA NATIVIDAD DE SAN JUÁN BAUTISTA. — *Ind. de 40 h. en su iglesia.* — s. Fausto y compañeros, mártires.	6 46	4 32
25	Sáb.	ss. Eloy, obispo y Guillermo, abad.	6 46	4 32
26	Dom.	ss. Juán y Pablo, mártires.	6 46	4 33
		Cuarto creciente á la 0 y 37 de la mañana (media noche).		
27	Lun.	ss. Zóilo, mártir y Ladislao, rey.	6 46	4 33
28	Mar.	¶ *Vig. y Abst.* — ss. León, papa é Ireneo, obispo.	6 46	4 33
29	Miér.	✠ SAN PEDRO Y SAN PABLO, APÓSTOLES. — *Indulgencia de 40 horas en la Catedral.*	6 46	4 34
30	Juev.	La conmemoración de s. Pablo, apóstol y sta. Emiliana, m.	6 46	4 34

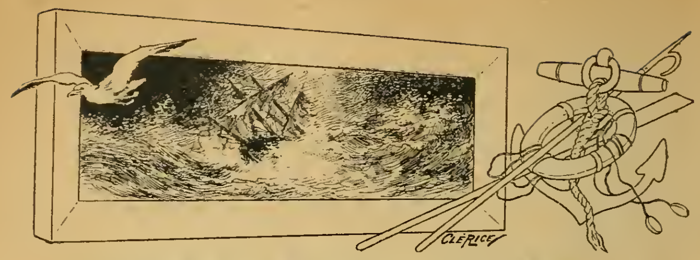
El que guarda su boca guarda su alma.



JULIO — 31 días — Sol en León

			Sol sale	se pone
1	Vier.	ss. Secundino, Casto, obispos y Julio. mártir.	6 46	4 35
2	Sáb.	La Visitación de Nuestra Señora y s. Martiniano, mártir. — La fiesta de Nuestra Señora de los Desamparados.	6 46	4 35
		Luna llena á las 4 y 55 m. de la tarde.		
3	Dom.	La festividad de la Santisima Sangre de N. S. Jesucristo. ss. Ireneo, Jacinto. Trifón y Eulogio, mártir.	6 45	4 35
4	Lun.	La traslación de las reliquias de nuestro patrón s. Martin, obispo y s. Laureano, arzobispo.	6 45	4 35
5	Mar.	s. Miguel de los Santos y sta. Filomena, virgen.	6 45	4 36
6	Miér.	ss. Rómulo, ob., el sto. profeta Isaias y sta. Lucia, mártir.	6 44	4 36
7	Juev.	ss. Fermin, obispo, Cláudio y Sinforiano, mártires.	6 44	4 36
8	Vier.	sta. Isabel, reina de Portugal.	6 44	4 37
9	Sáb.	s. Cirilo, ob., y sta. Natalia, virg. y m. — FIESTA CÍVICA.	6 44	4 38
		Cuarto menguante á la 0 y 26 m. de la tarde (media dia).		
10	Dom.	ss. Jamario, Félix, Felipe, Silvano, Alejandro, Vital y Marcial, mártires, hijos de sta. Felicitas.	6 44	4 38
11	Lun.	ss. Pio, papa y Cipriano, mártires.	6 44	4 39
12	Mar.	ss. Juán Gualberto, abad y Felix, mártir.	6 44	4 40
13	Miér.	s: Anacleto, papa y mártir.	6 43	4 40
14	Juev.	ss. Buenaventura, obispo y doctor y Cirilo, mártir.	6 43	4 41
15	Vier.	s. Enrique, emperador.	6 42	4 42
16	Sáb.	Nuestra Señora del Carmen.	6 42	4 43
17	Dom.	El triunfo de la Santisima Cruz. — *Indulgencia de 40 horas en la Concepción y en Montserrat.* — s. Alejo, confesor. stas. Donata y Segunda, mártires.	6 42	4 43
		Luna nueva á las 3 y 30 m. de la tarde.		
18	Lun.	s. Camilo de Letis, fundador y sta. Sinforosa, virgen.	6 41	4 44
19	Mar.	s. Vicente de Paul, stas. Justa y Rufina. virgen y mártir.	6 41	4 45
20	Miér.	ss. Jerónimo, Emiliano, Elias, profeta y sta. Liberata, virg.	6 40	4 45
21	Juev.	ss. Victor y Feliciano, mártires.	6 40	4 46
22	Vier.	sta. Maria Magdalena y s. Teófilo.	6 39	4 47
23	Sáb.	¶ *Ayuno.* — ss. Apolinario. obispo y mártir y Liborio.	6 39	4 47
24	Dom.	s. Francisco Soldaño. — *Indg. de 40 h. en San Francisco.*	6 38	4 48
25	Lun.	Santiago, apóstol, s. Cristóbal y sta. Valentina.	6 37	4 49
		Cuarto creciente á las 9 y 23 m. de la mañana.		
26	Mar.	sta. Ana, madre de Nuestra Señora, y s. Jacinto, mártir.	6 37	4 49
27	Miér.	ss. Pantaleón y Sergio, mártires y sta. Natalia.	6 36	4 50
28	Juev.	ss. Inocencio, papa, Nazario y Acacio, mártires.	6 35	4 51
29	Vier.	sta. Marta, virgen y s. Faustino, mártir.	6 34	4 52
30	Sáb.	ss. Abdón, Senén y sta. Máxima, mártires.	6 33	4 52
31	Dom	s. Ignacio de Loyola, fund. — *Ind. de 40 h. en su iglesia.*	6 33	4 53

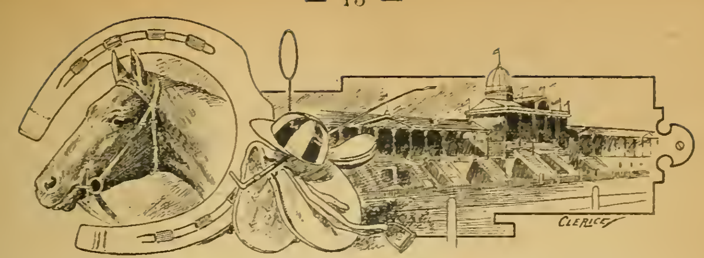
En el matrimonio, cada uno de los contrayentes conoce admirablemente los deberes del otro.



AGOSTO — 31 días — Sol en Virgo

			Sol sale	se pone
1	Lun.	ss. Pedro Advíncula, Domiciano y Rufo, mártires.	6 32	4 54
		ⓟ *Luna llena á la 0 y 12 m. de la mañana (media noche).*		
2	Mar.	Ntra. Señora de los Ángeles, ss. Esteban, Pedro de O., Alfonso y sta. María de Lemos. — *Jubileo de Porciúncula.*	6 31	4 54
3	Miér.	La invoc. de s. Esteban protom., s. Eufronio y sta. Lidia.	6 30	4 55
4	Juev.	sto. Domingo de Guzmán, fund. — *Indg. de 40 h. en su igl.*	6 29	4 56
5	Vier.	Nuestra Señora de las Nieves.	6 28	4 57
6	Sáb.	La transfiguración de N. S. Jesucristo, s. Sixto, p. y mr.	6 27	4 57
7	Dom.	ss. Cayetano, fundador, Pedro y Julián, mártires.	6 26	4 58
8	Lun.	ss. Ciriaco, Eleuterio y compañeros, mártires.	6 25	4 59
		☾ *Cuarto menguante á la 1 y 56 m. de la mañana.*		
9	Mar.	¶ *Ayuno.* — ss. Justo y Pastor, herm. — *Ind. de 40 horas en las Catalinas.*	6 24	5 0
10	Miér.	s Lorenzo, mártir y sta. Paula, virgen y mártir.	6 23	5 0
11	Juev.	ss. Rufino, obispo y Tiburcio, y sta. Susana, mártires.	6 22	5 1
12	Vier.	sta. Clara, v. y f., *Patrona merc. de esta ciudad en acción de gracias por su reconq. — Indulg. de 40 horas en San Juán.*	6 21	5 2
13	Sáb.	*Vig. y Abst.* — ss. Hipólito, Casiano y sta. Elena, mártires	6 20	5 2
14	Dom.	s. Eusebio, mártir.	6 19	5 3
15	Lun.	✠ LA ASUNCIÓN DE MARÍA SANTÍSIMA.	6 18	5 4
16	Mar.	ss. Roque y Jacinto.	6 17	5 5
		● *Luna nueva á las 6 y 17 m. de la mañana.*		
17	Miér.	ss. Anastasio, Bonifacio y sta. Liberata, mártires.	6 16	5 6
18	Juev.	ss Floro y Agapito.	6 14	5 6
19	Vier.	ss. Luis, obispo, Julio y Andrés, mártires.	6 13	5 7
20	Sáb.	ss. Bernardo, abad y doctor y el sto. profeta Samuel.	6 12	5 8
21	Dom.	ss. Joaquín, padre de Nuestra Señora. — *Ind. de 40 horas en San Francisco.* — stas. Anastasia, Ciriaca y Juana. — Francisca Premiot.	6 11	5 9
22	Lun.	ss. Hipólito y Marcial, mártires.	6 10	5 9
23	Mar.	¶ *Ayuno.* — ss. Felipe Benicio y Restituto.	6 8	5 10
		☽ *Cuarto creciente á las 4 y 15 m. de la tarde.*		
24	Miér.	ss. Bartolomé, apóstol y Romano, obispo.	6 7	5 11
25	Juev.	ss. Julián y Ginés, mártires y Luís, rey de Francia.	6 6	5 11
26	Vier.	ss. Ceferino, papa, Ireneo y Adriano, mártires.	6 5	5 12
27	Sáb.	s. José de Calazáns, el Dardo de sta. Teresa, virgen.	6 3	5 13
28	Dom.	ss. Agustín, obispo y doctor, y Bibiano.	6 2	5 13
29	Lun.	¶ *Vig. y Abst.* — La degollación de s. Juán Bautista, sta. Cándida, virgen.	6 1	5 14
30	Mar.	✠ SANTA ROSA DE LIMA, viuda, *Patrona principal de esta América Meridional. — Indg. de 40 h. en Santo Domingo.*	6 0	5 15
		ⓟ *Luna llena á las 8 y 34 m. de la mañana.*		
31	Miér.	ss. Ramón Nonato y Robustiano. — *Ind. de 40 h. en la Merced.*	5 58	5 16

La virtud de los hombres es el arrepentimiento y la de las mujeres el olvido.



SETIEMBRE — 30 días — Sol en Libra

			Sol sale	se pone
1	Juev.	ss. Sixto, obispo y Gil, abad.	5 57	5 16
2	Vier.	ss. Antonio, mártir, Esteban, rey y sta. Máxima, mártir.	5 55	5 17
3	Sáb.	s. Sandalio. stas. Serapia y Eufemia, mártires.	5 54	5 18
4	Dom.	stas. Rosa de Viterbo y Rosalia, virgen y s. Silvano, márt. — *Indulgencia de 40 horas en San Francisco.*	5 53	5 18
5	Lun.	ss. Lorenzo Justiniano y Victorino, obispos.	5 51	5 19
6	Mar.	ss. Fausto y Eugenio, mártires.	5 50	5 20
		Cuarto menguante á las 6 y 34 m. de la tarde.		
7	Miér.	*Vig. y Abst.* — s. Juán, márt.. y sta. Regina. virg. y márt.	5 49	5 20
8	Juev.	✠ LA NATIVIDAD DE MARÍA SANTÍSIMA. — s. Adriano. — *Indulgencia de 40 horas en San Juán y San Francisco.*	5 47	5 21
9	Vier.	s. Jerónimo, mártir, sta. Maria de la Cabeza y la beata María Ana de Jesús.	5 46	5 22
10	Sáb.	ss. Nicolás de Tolentino. Felix y Lucio, obispo. — *Indulgencia de 40 horas en Montserrat.*	5 44	5 23
11	Dom.	El dulce nombre de Maria. — ss. Emiliano, obispo, Proto y Jacinto hermanos, mártires.	5 43	5 23
12	Lun.	ss. Serapio y Leoncio, mártires.	5 42	5 24
13	Mar.	ss. Eulogio, obispo y Amaro.	5 40	5 25
14	Miér.	La exaltación de la Santisima Cruz. — ss. Cornelio y Ciriaco, obispos. — *Indulgencia de 40 horas en el Socorro.*	5 29	5 25
		Luna nueva á las 7 y 53 m. de la tarde.		
15	Juev.	La apar. de sto. Domingo de Guzmán en Soria y sta Melitona.	5 37	5 26
16	Vier.	ss. Cornelio y Cipriano, mártires.	5 36	5 27
17	Sáb.	s. P. Arbués y la impr. de las llagas de s. Francisco de Asis.	5 35	5 28
18	Dom.	La conmemoración de los Dolores de Nuestra Señora. — s. Tomás de Villán y sta. Sofia, mártires.	5 33	5 28
19	Lun.	s. Genaro y compañeros, mártires.	5 32	5 29
20	Mar.	*Ayuno* — s. Eustaquio.	5 30	5 30
21	Miér.	TÉMPORA. — s. Mateo, apóstol y evangelista.	5 29	5 30
		Cuarto creciente á las 10 y 23 m. de la tarde		
22	Juev.	s. Mauricio y compañeros. mártires. — PRIMAVERA.	5 27	5 31
23	Vier.	TÉMPORA. — ss. Lino. papa y mártir y Constancio, obispo.	5 26	5 32
24	Sáb.	TÉMPORA. — Nuestra Señora de las Mercedes. — s. Gerardo, obispo y mártir. — *Indulgencia de 40 horas en su iglesia.*	5 25	5 33
25	Dom.	sta. Maria de Cervellón (Socorro) y Aurelia, virg. y márt. — *Indg. de 40 h. en la Merced. donde se celebra su fiesta.*	5 24	5 33
26	Lun.	s. Cipriano y sta. Justina, mártires.	5 23	5 34
27	Mar.	ss. Cosme y Damián hermanos. mártires.	5 21	5 35
28	Miér.	s. Wenceslao, mártir y el beato Simón de Rojas.	5 19	5 36
		Luna llena á las 6 y 54 m. de la tarde.		
29	Juev.	La dedicación de s. Miguel arc. — *Ind. de 40 h en su iglesia.*	5 17	5 36
30	Vier.	s. Jerónimo, doctor. *Patrón principal de esta diócesis.* — s. Honorio y sta. Sofia. viuda. — *Indulgencia de 40 horas.*	5 16	5 37

El recuerdo del hombre que uno ha odiado, dura mas tiempo que la memoria de aquel que ha querido



OCTUBRE — 31 días — Sol en Escorpión

			Sol sale	se pone
1	Sáb.	s. Remigio, obispo.	5 15	5 38
2	Dom.	JUBILEO. — Nuestra Señora del Rosario. — ss. Angeles custodios y Elenterio, mártir.	5 13	5 39
3	Lun.	ss. Maximiano y Cándido, mártires.	5 12	5 39
4	Mar.	s. Francisco de Asis, fundador. — *Indulgencia de 40 horas en su Iglesia.*	5 11	5 40
5	Miér.	ss. Froilán, obispo, Plácido y Victorino, mártir.	5 9	5 41
6	Juev.	ss. Bruno, fundador, y Emilio, mártir.	5 8	5 42
		☽ *Cuarto menguante á la 1 y 48 m. de la tarde.*		
7	Vier.	s. Marcos, papa y sta. Justina, viuda. — *Indg. de 40 horas en Santo Domingo del Santísimo Sacramento.*	5 6	5 43
8	Sáb.	s. Demetrio, mártir y sta. Brigida, virgen y mártir.	5 5	5 43
9	Dom.	s. Dionisio, obispo y mártir y el sto. patriarca Abraham.	5 4	5 44
10	Lun.	La fiesta de la Maternidad de María Santísima. — ss. Francisco de Borja, Luis Beltrán y Paulino, obispo.	5 2	5 45
11	Mar.	ss. Nicasio, obispo, y Fermín.	5 1	5 46
12	Miér.	Ntra. Sra. del Pilar en Zaragoza. ss. Prisciano y Edisto.	5 0	5 47
13	Juev.	ss. Eduardo, rey, Fausto y Marcial, mártires.	4 59	5 47
14	Vier.	ss. Calixto, papa y mártir, Evaristo y sta. Fortunata, hermanos.	4 57	5 48
		● *Luna nueva á las 8 y 21 m. de la mañana.*		
15	Sáb.	La fiesta de la Pureza de María Santísima. — sta. Teresa de Jesús, virgen, ss. Bruno y Fortunato, mártires.	4 56	5 49
16	Dom.	ss. Martiniano, Saturnino y Nereo, mártires.	4 55	5 50
17	Lun.	s. Florentino, obispo y mártir, y sta. Eduviges, viuda.	4 54	5 51
18	Mar.	ss. Lucas, evangelista y Justo, mártir.	4 52	5 52
19	Miér.	ss. Pedro de Alcántara y Lucio, mártir.	4 51	5 52
20	Juev.	ss. Feliciano, ob. y m., Juán Cancio y stas. Irene y Saula.	4 50	5 53
21	Vier.	s. Hilarión, abad, sta. Ursula y compañeras, virs. y mrs.	4 48	5 54
		☾ *Cuarto creciente á las 4 y 52 m. de la mañana.*		
22	Sáb.	ss. Felipe, obispo, Severo y sta. Maria Salomé.	4 47	5 55
23	Dom.	ss. Pedro Pascual, obispo y mártir y Donato, obispo.	4 46	5 56
24	Lun.	s. Rafael, arcángel.	4 45	5 57
25	Mar.	ss. Gabino, Crisanto y sta. Daria, mártires.	4 44	5 58
26	Miér.	ss. Evarispo, papa, Servando y Germán hermanos, mártires.	4 43	5 59
27	Juev.	¶ *Ayuno.* — s. Fruto y sta. Sabina, mártir.	4 42	6 0
28	Vier.	ss. Simón y Judas Tadeo, apóst., y sta. Cirila, virg. y mr.	4 41	6 1
		Ⓛ *Luna llena á las 8 y 1 m. de la mañana.*		
29	Sáb.	ss. Narciso, obispo, Cenobio, Farón y sta. Eusebia, mártir.	4 40	6 1
30	Dom.	ss. Marcelo, Cláudio, mártir y Lucain.	4 39	6 2
31	Lun.	¶ *Vig. y Abst.* — s. Nemesio y su hija sta. Lucila, márt., s. Quintin, mártir.	4 38	6 3

Nunca trata el sabio de vengarse de sus enemigos : deja ese cuidado á la vida.



NOVIEMBRE — 30 días — Sol en Sagitario

			sol sale	se pone
1	Mar.	✠ LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS. — ss. Cesáreo y Benigno, mártires.	4 37	6 4
2	Miér.	La conmemoración de los fieles difuntos. — ss. Ciriaco y Eudoxio, mártires.	4 36	6 5
3	Juev.	Los innum. márts. de Zaragoza, stas. Eustaquia y Silvia.	4 35	6 6
4	Vier.	ss. Carlos de Borromeo, arzobispo y Nicandro, ob. y márt.	4 34	6 7
5	Sáb.	ss. Félix, Eusebio, mrs., Zacarías y el bto. Martín de Porres. *Cuarto menguante á las 10 y 11 m. de la mañana.*	4 33	6 8
6	Dom.	ss. Severo, obispo y mártir y Leonardo, confesor.	4 32	6 9
7	Lun.	ss. Florencio, obispo y Amaranto, mártir.	4 31	6 10
8	Mar.	ss. Severo y Victorino, mártires.	4 30	6 11
9	Miér.	La dedicación de la Basílica del Salvador en Roma. — ss. Teodoro y Alejandro, mártires.	4 30	6 12
10	Juev.	¶ *Vig. y Abst.* ss. Andrés Avelino, Trifón y sta. Ninfa, m.	4 29	6 13
11	Vier.	✠ S. MARTÍN, obispo, *Patrón principal de esta diócesis.* — ss. Victoriano y Valentino. — *Ind de 40 h. en la Catedral.*	4 28	6 14
12	Sáb.	ss. Martín, papa y mártir. Rufo, obispo y Diego de Alcalá. *Luna nueva á las 8 y 4 m. de la tarde.*	4 27	6 15
13	Dom.	ss. Antonio, Germán, mártires y Estanislao de Kosca.	4 27	6 16
14	Lun.	Patrocinio de Ntra. Sra. — ss. Clementino y Serapio, mr.	4 26	6 17
15	Mar.	ss. Eugenio, ob. y mr., Leopoldo y sta. Gertrudis, virg.	4 25	6 18
16	Miér.	ss. Rufino, Marcos y Valerio, mártir.	4 25	6 19
17	Juev.	ss. Gregorio, taumaturgo, y Víctor.	4 24	6 20
18	Vier.	La dedicación de la Basílica de los stos. Apóstoles s. Pedro y s. Pablo. — s. Máximo, obispo.	4 23	6 21
19	Sáb.	s. Ponciano, papa y mártir y sta. Isabel, reina. *Cuarto creciente á la 0 y 48 m. de la tarde (media dia).*	4 23	6 22
20	Dom.	ss. Félix de Valois y Octavio, mártir.	4 22	6 22
21	Lun.	La presentación de Ntra. Sra. — ss. Alberto y Honorio, mr. — *Indulgencia de 40 horas en San Miguel y en la Piedad por su titular.*	4 22	6 23
22	Mar.	sta. Cecilia, virgen y mártir.	4 21	6 24
23	Miér.	s. Clemente, papa y mártir y sta. Lucrecia, virgen y mártir.	4 21	6 25
24	Juev.	s. Juán de la Cruz y sta. Fermina, virgen.	4 21	6 26
25	Vier.	sta. Catalina, virgen y mártir.	4 20	6 27
26	Sáb.	Los despojos de Nª Sª. — ss. Pedro Alejandrino y Fausto.	4 20	6 28
27	Dom.	1º *de Adviento.* — ss. Facundo, Primitivo y Acacio. *Luna llena á la 0 y 23 m. de la mañana (media noche).*	4 20	6 29
28	Lun.	ss. Gregorio III, papa y Mansueto.	4 20	6 30
29	Mar.	¶ *Ayuno.* — ss. Saturnino y Filomeno.	4 20	6 31
30	Miér.	CIÉRRANSE LAS VELACIONES. — s. Andrés, apóstol y sta. Justina, virgen y mártir.	4 19	6 32

Los buenos amos hacen los buenos criados : ¿ Que extraño es pues, que sean estos ultimos tan raros ?



DICIEMBRE — 31 días — Sol en Capricornio

			Sol sale	se pone
1	Juev.	s. Mariano, sta. Cándida. mártires y sta. Natalia.	4 19	6 32
2	Vier.	*Ayuno para las personas que no guardan las vigilias reform.* s. Silvano obispo y mártir y sta. Bibiana, virgen y mártir.	4 19	6 33
3	Sáb.	ss. Francisco Xavier, Crispín y Cláudio, mártires.	4 19	6 35
4	Dom.	2º *de Adviento.* — s. P. Crisólogo, ob. y sta. Bárbara, virg.	4 19	6 36
5	Lun.	s. Sabas, abad y sta. Crispina, mártir.	4 19	6 36
		Cuarto menguante á las 5 y 49 m. de la mañana.		
6	Mar.	s. Nicolás de Bari y sta. Dionisia. — *Indulgencia de 40 h. en su iglesia.*	4 19	6 37
7	Miér.	*Vig. y Abst.* — ss. Ambrosio, obispo y Policarpo, mártir.	4 19	6 38
8	Juev.	LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA SANTÍSIMA. — ss. Sifronio. obispo y Macario, mártires.	4 19	6 39
9	Vier.	stas. Leocadia y Valeria, virgen y mártires.	4 19	6 40
10	Sáb.	Nuestra Señora de Loreto. — stas. Georgina y Eulalia.	4 19	6 4)
11	Dom.	3º *de Adviento.* — ss. Damaso, papa y Daniel Estelita.	4 19	6 41
12	Lun.	s. Donato y sta. Emerenciana, virgen.	4 19	6 42
		Luna nueva á las 7 y 26 m. de la mañana.		
13	Mar.	sta. Lucia, virgen y mártir.	4 20	6 43
14	Miér.	TÉMPORA. — ss. Nicasio, obispo y Arsenio, mártires.	4 20	6 43
15	Juev.	ss. Ireneo, Cándido y Fortunato. mártires.	4 20	6 44
16	Vier.	TÉMPORA. — *Ayuno.* — ss. Eusebio, ob. y Valentín, márt	4 20	6 44
17	Sáb.	TÉMPORA. — *Ayuno.* — ss. Lázaro, ob. y Floriano, mártir.	4 20	6 45
18	Dom.	4º *de Adviento.* — La espectación de Nuestra Señora.	4 20	6 45
		Cuarto creciente á las 11 y 5 m. de la tarde.		
19	Lun.	ss. Nemesio y Ciriaco, mártires.	4 21	6 46
20	Mar.	sto. Domingo de Silos y sta. Liberata, mártir.	4 22	6 46
21	Miér.	s. Tomás, apóstol. — **VERANO.**	4 22	6 47
22	Juev.	ss. Demetrio y Floro, mártires.	4 23	6 48
23	Vier.	El beato Nicolás Factor y sta. Victoria, virgen y mártir.	4 24	6 48
24	Sáb.	*Vig. y Abst.* — ss. Gregorio, Luciano y Cenobio, márt.	4 24	6 49
25	Dom.	LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO. — sta. Anastasia, virgen y mártir.	4 25	6 49
26	Lun.	s. Esteban, protomártir.	4 25	6 50
		Luna llena á las 7 y 23 m. de la tarde.		
27	Mar.	s. Juán, apóstol y evangelista.	4 26	6 50
28	Miér.	Los santos Inocentes, ss. Teodoro y Castor, mártires.	4 26	6 50
29	Juev.	ss. Tomás Cantuariense, ob. y m., y el sto rey profeta David.	4 27	6 51
		Cuarto creciente á las 3 y 10 m. de la tarde.		
30	Vier.	ss. Severo, Honorio y Donato, mártires.	4 28	6 51
31	Sáb.	*Vig. y Abst.* s. Silvestre, papa y stas. Paulina é Hilaria, mártires.	4 29	6 51

El que gasta todo lo que gana, está siempre al borde de la miseria.



LA DEFINICIÓN DE LA FELICIDAD

(DE MI COLECCIÓN DE AUTÓGRAFOS)

La felicidad es una palabra injuriosa con que los hombres de buen stómago, insultan á los dispépticos. D. D. MARTINTO.

La felicidad es el amor, único ideal que puede realizarse en la vida.
MARTÍN CORONADO.

Ser feliz es no tener ni odios ni remordimientos.
LEOPOLDO DIAZ.

La felicidad es personal ó general. En su primer carácter es subetiva, reside en nuestro interior: es la conformidad!

La felicidad general es convencional y se forma de la acumulación le pequeñas infelicidades individuales.
BELISARIO J. MONTERO.

La verdadera felicidad reside en Dios; la felicidad terrena es su eflejo. ISAAC LARRAIN.

Ser feliz es querer serlo: querer es poder; luego la felicidad está erca de todos..... de todos los que saben dirigir su voluntad.
JOSÉ MARÍA OLLER.

Por copia conforme:

M. CASTILLA PORTUGAL.



LEOPOLDO DÍAZ

Felicidad = Un pájaro azul, que habita una región maravillosa y lejana: la región de los sueños.

Leopoldo Díaz

B.s Ayres - Nov. 92 -

Autógrafo inédito del poeta Leopoldo DÍAZ.



CASTALIA BÁRBARA

EL MAL

I

Canta Lok en la oscura región desolada
Y hay vapores de sangre en el canto de Lok,
Allá Hymir apacienta su enorme rebaño de hielo
Que obedece — gigantes que tiemblan — la voz del pastor.
Canta Lok á los vientos helados que pasan,
Y hay vapores de sangre en el canto de Lok.

II

Densa bruma se cierne. En las rocas abruptas
La ola ronca se estrella con sordo fragor.
En su dorso sombrío se mecen los barcos salvajes
Del guerrero de rojos cabellos, huraño y feroz.
Canta Lok á las olas oscuras que pasan,
Y hay vapores de sangre en el canto de Lok.

III

El guerrero de rojos cabellos no busca
Los tesoros que guardan los senos de Niord;
Al país de las nieves eternas lo lleva su barca
Y una mano invisible y maldita conduce el timón.
Canta Lok á la muerte que rie á su paso,
Y hay vapores de sangre en el canto de Lok.

Ricardo Jaimes Freyre.

ACUARELA



Cuando se apaga el sol en Occidente, hay aquí, en este pedazo de tierra alejada del centro mundano, un punto que refleja y copia aquel paraíso cantado por los poetas antiguos.

Un añoso árbol cuya copa se pierde entre las nubes, extiende sus ramas color de esmeralda en una vasta, vastísima extensión, produciendo una sombra pálida y dulce que imita arabescos y dibuja las más raras y pintorescas imágenes. Sombra impacible y fresca de donde brotan efluvios voluptuosos y vagan como armonías perdidas los acordes lejanos del viento que mueve los árboles, que trae los susurros de las aguas y el eco de los cantos del labrador que abre los surcos.

Apesar de su encanto, no es el punto preferido por los que habitan en derredor de este añoso árbol, cuya copa besan las tempestades y cuyas ramas filtran al través, tantos pálidos rayos de oro y recogen murmurios, himnos y plegarias.

— ¡ Es hermoso, sin duda, pero es tan triste! dice la humanidad alegre, la que vive entre las risas, los cantos báquicos y los conciertos en que flotan ninfas invisibles y visiones sensuales.

Ciertas almas decrépitas encerradas por un extraño contraste en cuerpos de una brillantez incomparable, exclaman al verlo. ¡Cuánta belleza perdida, cuánta inmensa soledad! La soledad se hizo para el amor, esa gloria efímera, esa nada exótica que se vá, que se fué, que existe en el poema, en la leyenda, en las historias del pasado, pero no ya entre la humanidad que se consagra al goce.

Y pasan, pasan en torno del añoso árbol, saboreando sus quimeras, aspirando sus efluvios, sintiendo sin quererlo el flujo y reflujo de emociones desconocidas y cogiendo entre los dedos fríos las extremidades de sus ramajes verdes humedecidos por las corrientes, saturados de electricidad, empapados del universo del amor.

¡ Ciegos! niegan el amor donde todo habla de él, en el follaje mecido por el viento, en los cendales de oro que esparce el sol, en las aguas del pequeño lago donde se hunden tristemente las imágenes vagas que cruzaron el éter.

¡ Niegan el amor, y bajo ese árbol añoso se cantaron himnos febricitantes, se deshojaron tantas flores cándidas y divinidades tiernas y apasionadas siguieron en su ruta misteriosa al ídolo!...

Y... alguien ha oido y todavía se conserva la huella en ese tronco añoso que respetaron los siglos, alguien ha oido en una noche silenciosa en la que podia escucharse el paso de una nube por el azul del cielo, el estampido de una arma que un hombre, no un poeta enfermizo ni un adolescente, perdido el ensueño por que amaba un ensueño, aplicó á sus sienes pálidas, para huir de la realidad, de esa fría realidad en que la filosofía mata el ideal!

Marzo, 1897.

CAROLINA FREYRE DE JAIMES.





IMPOTENCIA

Quizás en suave lira yo pudiera
El arrullo imitar de la paloma,
O poner en mis versos el aroma
Que despide fragante primavera.

Tal vez á la sonrisa placentera
Que en labios como pétalos asoma
Hasta mi lengua tímida el idioma
De las plácidas musas acudiera.

A tu divino, á tu gentil portento
Aun pudiera tornarse el pensamiento
En mariposa azul con alas de oro...

Sólo hallo con pesar que no podria
Vaciar en una estrofa el alma mia
Para lograr decir como te adoro !

Costa-Rica, 1882.

JUSTO A. FACIO.



LOS MUSIQUILLOS

A Manuel Castilla Portugal.

I

Junto con la primavera, las flores y los pájaros han llegado tambien los musiquillos, los niños vagabundos que recorren las grandes capitales recreando á la multitud con sus canturias y sus violines..... Son las únicas golondrinas que nos envia la vieja Europa; pichones implumes que el huracán de la miseria ha arrojado lejos del nido maternal. Flacos, macilentos y haraposos, van por las calles cantando sin concierto y sin compás; sus voces finas é inciertas parecen remedar una queja, y el canto sollozante de las aves que huyen de la nieve y buscan en otras riberas el calor de un sol mejor.

Si alguna vez los hallais á vuestro paso, dádles por Dios una limosna. Ellos, agradecidos, tocarán sus violines, y os harán oir una canción de amor.....

II

Los musiquillos, solitos y pensativos, caminan con los instrumentos debajo del brazo, contemplando las vidrieras, y mirando los patios de las casas ricas. Han salido muy de mañana, y han recorri-

do en vano casi toda la ciudad. Sus dedos están ya cansados de tanto tocar, y sus piés doloridos se niegan á dar un paso más. En sus rostros demacrados se adivinan sombras extrañas: tienen hambre. En sus ojos hundidos se vé una melancolía infinita y se retrata la profunda tristeza de un recuerdo..... En una ignorada aldea de Bretaña, en la gloriosa Francia, han quedado sus viejos padres, pobres labradores que aran constantemente la dura é infecunda tierra..... Antes que ellos vuelvan pasará la Muerte por allí, y se llevará todo lo que dejaron al partir...

En el nido vacío entrará la nieve, y el viento helado del invierno apagará el último eco de la canción maternal. Los musiquillos piensan que es preciso volver, sin acordarse que aún no pueden volar. Entonces, siguen andando y cantando sin concierto y sin compás.....

III

Estamos en el lluvioso otoño. Los árboles se deshojan, y en los ramajes escuetos, solloza el viento de abril. En mayo hará frio y en junio helará. Las calles están silenciosas y enfangadas de tal modo que no se pueden transitar. Las vidrieras se vén húmedas y vacías; las puertas cerradas y las ventanas mudas. En el cielo lívido no hay más que nubes de tormenta. El sol desaparece temprano y sus crepúsculos amarillos son muy monótonos y tristes. A la oración la ciudad parece un cementerio. Las campanas tañen. El fuego arde en la estufa de los ricos. Las damas tienen abrigos de pieles y sus niños hermosas cunas y calientes abrigos..... Pero ellos, los vagabundos, no tienen ni fuego, ni pieles, ni hogar, ni abrigos, ni pan.

Los portales que les sirven de refugio, están mojados y los asilos cerrados. ¿ Será preciso morir? ¡ Dios mío! Ya no hay flores, ni pájaros, ni estío; todo agoniza y muere.....

Y el cierzo helado del invierno que quema las manos y penetra los huesos, ha ahuyentado á los musiquillos y ha hecho enmudecer sus instrumentos. Los débiles pajaritos que cayeron del nido han tenido que huir a otras riberas en busca de un sol mejor.

Cuando vuelvan, junto con la primavera, los pájaros y las flores, dádles si los encontrais á vuestro paso, una limosna por Dios... Ellos, sonriendo, agradecidos, tocarán sus viejos violines y os harán oír una canción de amor.....

Gerónimo Podestá.

Abril, 1897.





Hojas

¿ Ves aquel sauce, bien mío,
Que en doliente languidez
Se inclina al cauce sombrío,
Enamorado tal vez
De las espumas del río?
¿ Oyes el roce constante
De su ramaje sediento,
Y aquel suspiro incesante
Que de su copa oscilante
Arranca tímido el viento?
Mañana, cuando sus rojas
Auroras pierda el estío,
Lo verás, húmedo y frío,
Ir arrojando sus hojas
Sobre la espuma del río.
Y que ella, en rizos livianos
Llevando la hoja caida,
La selva cruza y los llanos,
Para dejarla sin vida
En los recodos lejanos.
¡Ah! cuán ingrata serias,
Y cuán hondo mi dolor,
Si estas hojas, que son mías,
Abandonara, ya frías,
Como la espuma, tu amor!

RAFAEL OBLIGADO.



BELLEZAS AMERICANAS

CLARO DE LUNA

(BEETHOVEN)

En alta noche la canción serena
Trae en su giro vagabundo el viento,
Como ráfaga triste de un lamento
Que allá, en el fondo del pasado suena.

Oh! cual traduce la profunda pena,
La amarga soledad del pensamiento,
La breve dicha, el hondo sufrimiento,
Con frase vaga de misterios llena!

Sobre las teclas pálidas del piano,
Desgranando su nota cristalina
Parece una libélula tu mano,

Y tu frente de anémona se inclina
Al evocar del ruiseñor germano
La sollozante vibración divina.

Leopoldo Diaz.



EL TIEMPO

Le temps, cette image mobile
De l'immobile éternité.
J. B. Rousseau.

Jamás he conseguido tener un reloj arreglado; me pesa la necesidad de darle cuerda periódicamente y aunque comprendo la utilidad relativa de esa máquina, nunca la habria yo inventado, aun teniendo para ello la capacidad necesaria. Me fastidia, sin poderlo remediar, esa minuciosa división del tiempo por horas y por minutos; me parece ver un avaro que cambia su oro por monedas de cobre para despues gastarlas una por una. Esas divisiones son tanto más quiméricas cuanto que ni el espacio ni el tiempo, pueden tener una duración absoluta, sinó simplemente relativa: un día puede arrastrarse más lentamente que un mes; un mes escaparse más rápido que un día; el mismo camino que hoy nos parece corto y rápido, en otro tiempo nos daba una idea de los desiertos interminables de la Arabia.

El tiempo debe juzgarse como las medidas de capacidad, no por sus dimensiones exteriores, sino por lo que él contiene. Hay tal día largo que encierra menos acontecimientos que tal fugaz minuto: hay tal año que si se le espurgase como se practica con las nueces, quitándoles la cáscara, las fibras inútiles y las películas amargas, quedaria reducido á ciertos días.

El tiempo puede compararse á una gota de agua de jabón, que soplada por un canuto, se hincha y llega á hacerse tan grande como

la cabeza de un niño; ella es tanto más grande cuanto más hueca está; así el tiempo, miéntras menos lleno es más largo. — Hay horas en nuestra vida durante las cuales hemos vivido más que en todo el resto de nuestros días.

Por otra parte, esas divisiones del tiempo matemáticas y falsas á la vez, han quitado mucha poesía á nuestro lenguaje.

Sin los péndulos y los relojes, para designar ciertas partes del día, se diria: el sol se levanta trás de los álamos. Esto despertaria ideas risueñas y graciosas. Merced á los relojes se nos dice: son las seis de la mañana.

Más tarde, en lugar de pensar que el sol se mira en el estanque, se piensa en que las dos manecillas del reloj se encuentran sobre un número doce en cifras arábigas ó romanas.

Por la tarde dice uno: son las seis.

Sin los relojes nos veríamos obligados á hacer todos los días nuevas observaciones.

El sol desaparece detrás de las nubes enrojecidas.

No hay ya en el cielo sino una tinta de oro pálido.

Los árboles dibujan sus sombras en el horizonte.

El viento no hace ya ruido en el follaje.

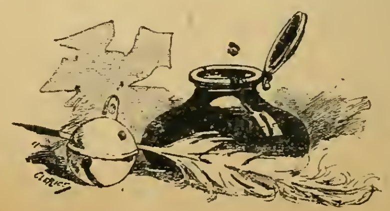
Los pájaros han cesado de cantar.

Ya se oyen los gritos del mochuelo, etc., etc.

Además el reloj pone una especie de premeditación en todos los actos de nuestra vida; es un tirano que nos prescribe el hambre, la sed, el sueño, el reposo y el trabajo; es también un reproche continuo para nuestra exactitud; jamás he consultado un reloj sin apercibirme de que estoy en retardo de una ó dos horas, que ya no debe esperárseme ó que han comido sin mí, ó que mi portero me hará tocar seis ó siete veces.

En consecuencia, yo que como cuando tengo hambre, que duermo cuando mis ojos se cierran, que trabajo cuando tengo necesidad, me abandono á la vida sin inquietarme poco ni mucho de la hora que puede ser; y cuando tengo reloj por imitar á los demás, nunca cuido de arreglarlo: no obstante, estoy seguro de que sin contar mis días ni mis horas, no viviré por eso, más de prisa ni más despacio que cualquiera otro y hallaré mi cuenta cabal al fin de la vida.

México, 1872. FRANCISCO CASTILLA PORTUGAL.





EMA Y SABINO

Ema y Sabino se amaban
Con ese amor sin secretos,
Sublime, que el alma guarda
Como un divino precepto.
Amor inocente, puro,
Franco, tierno, verdadero,
Que nace y se desarrolla
Entre la luz de un ensueño,
Que vive lejos del mundo,
Que hace de la vida un templo
Consagrando á sus encantos
Un altar dentro del pecho.

Fueron amigos de niños,
Amigos juntos crecieron,
Sus gustos eran iguales,
Iguales sus sentimientos.
Como dos plantas que nacen
Juntas en un mismo suelo

Y el perfume de sus hojas
Mezclan sin temor, sin celo,
Así Ema, niña hermosa,
Sabino, mancebo apuesto,
Confundieron el perfume
De la flor de sus afectos.

Dicen : que al ir ante Dios,
A cumplir su santo anhelo,
Murió Ema, y tras sus huellas
Fué Sabino, el leal mancebo,
Trocándose en un instante,
Cediendo á fallo severo
El blanco cendal de novia
Por negro crespón de duelo.

Cuentan : que desde entonces,
Los vecinos de ese pueblo,
Ven en las noches de calma
Dos estrellas; según ellos,
Son de Sabino y de Ema
Las almas que de allí huyeron
Buscando una unión más grande :
La unión eterna del cielo.

Emilio N.' Cirio.





LA MORAL DE BEBÉ

(DIÁLOGO PUERIL)

La Abuela. — Habia una vez un muchachito, que era muy desobediente y que se llamaba Saturnino. — Siempre se metia los dedos en la nariz y daba mal ejemplo á su hermanita...

Bebé. — Y ¿ cómo se llamaba su hermanita ?

La Abuela. — Se llamaba Sofía.

Bebé. — ¡ Ah !

La Abuela. — Entonces, cierta ocasión que se habia metido mucho los dedos en la nariz...

Bebé. — Díme, abuelita, ¿ es malo meterse los dedos en la nariz ?

La Abuela. — ¡ Oh, es malísimo ! Eso dá pena al buen Dios...

Bebé. — ¿ Tiene narices, el buen Dios, abuelita ?

La Abuela. — Tiene todo lo que el quiere ; hijo mio.

Bebé. — ¿ Sus narices, son grandes como las mias ó como la pirámide de Mayo ?

La Abuela. — Más grandes, amigo mio. No tienen límites.

Bebé. — ¿ Qué quiere decir, no tener límites, abuelita ?

La Abuela. — Hijo mio, eres muy jóven para comprenderlo... Te lo explicaré más tarde.

Bebé. — Entonces, cierta ocasión que se habia metido mucho los dedos en la nariz...

La Abuela. — Sacó de ellas una gran serpiente que le dijo...

Bebé. — Y ¿ tú tienes una gran serpiente en la nariz, abuelita ?

La Abuela. — No, hijito, solamente la tienen los niños desobedientes.

Bebé. — Y ¿ el buen Dios ?

La Abuela. — Tampoco.

Bebé. — Yo no tengo una serpiente en la nariz, ¿ verdad ?

La Abuela, — No, tu eres un niño razonable, juicioso, que no pones tus dedos donde no debes ponerlos.

Bebé. — Sí, abuelita, precisamente los pongo donde no debo... ¡ donde no debo !

La Abuela. — ¡ Cielos ! Y ¿ adonde los pones ?

Bebé. — No es ciertamente en mi nariz...

La Abuela. — Y ¿ á donde, entonces, desgraciado ?

Bebé. — ¿ Adonde ?

La Abuela. — ¡ Responde pronto !

Bebé (bajando los ojos). — En el armario donde guarda mamá los dulces.

Mauricio Beaubourg.



ENTRE CIELO Y TIERRA



¿ Quién eres, ángel bello
Que pesaroso
Fuera del mundo tiendes
Tus alas de oro?
¿ Cuál es tu pena ?
¿ De quién huyes ?...
— Del hombre :
Soy la Inocencia.

Y ¿ tú quién eres, ángel
Que de los cielos
Con inmortal sonrisa
Bajas sereno?
¿ Cuál es tu patria ?
A ¿ quién buscas ?...
— Al hombre :
Soy la Esperanza.

S. Lopez Quijarro.



POEMAS

Sentado en mi lecho, y un libro
De tristes memorias abierto en las faldas,
Queria copiar un poema
Que guardo en un negro rincón de mi alma.

No sé que terribles ideas
Herian mi frente cual gotas de lava,
Y apenas recuerdo que sólo
El libro en mis manos, temblando, apretaba.

Las horas huyeron, con ellas
Huyó de mi frente la negra borrasca,
Y sólo en el libro desierto
Quedaron dos huellas de llanto grabadas.

Entonces hallé que era inútil
Fundir las ideas en huecas palabras,
Pues, más que un poema de genio,
En ciertos instantes, nos dice una lágrima.

Dgo D. MARTINTO.



DESPUES DEL BAILE

. . . .
No tornes más al baile. De tu veste
El inhonesto escote dibujaba
Los orbes de tu seno, que cien ojos
Con lúbrico apetito devoraban.
¡Y luego ese tumulto que enardece!
¡Y ese hervor de la sangre, que arrebata!
¡Y esa abrasante atmósfera, que altera!
¡Y el wals, la polka, aturdidoras danzas
En que al compás de fatigante orquesta
Se revuelca la turba atarantada,
Y en que cualquiera tu flexible talle
Con sus manos sacrílegas enlaza
Y á los ojos del hombre que te adora
En brazos te columpia por la sala!
No vuelvas más al baile. Sacrificas
Ese tesoro de ilusiones castas
Que encerraron de tu alma en el santuario
Los recuerdos benditos de tu infancia.
No tornes más al baile, vida mia,
Ambos á dos en seductora holganza
Las noches pasaremos, nuestras manos
En contacto magnético enlazadas,
Mis ojos en tus ojos, comulgando
De nuestro amor purísimo en las aras
Por las manos uniéndose los pechos,
Por los ojos besándose las almas!

Víctor Balaguer.

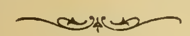
¡PRO PATRIA!

La integridad peligra. ¡Hasta se teme
Que, despues de unos dares y tomares,
El invasor audaz, destruya y queme
Cortijos y olivares!
¡Al arma, vive Dios!... Vibra guerrero
El toque de corneta,
Y tiembla de coraje el pueblo entero
Calada en el fusil la bayoneta.
La patria sacrifica á la metralla
La vida de sus hijos.
Y muere sobre el campo de batalla
Honrosa y dignamente..... ¡la canalla
Que no tiene olivares ni cortijos!

Sinesio Delgado.



UN BAUTISMO



A mi hija Fanny.

La escena se desarrolla en casa de un amigo mio á donde me encuentro en ese momento : su hija mayor, la simpática Teresita, festeja el quinto ó sexto bautismo de su hijita, una preciosa rubia, de *biscuit*, que mueve brazos y piernas y cierra juiciosamente los ojos, cuando su mamita la coloca en la posición horizontal.

Es María Teresa, la muñeca, una preciosa criatura. Su adorable carita encuadrada en un nimbo de oro finísimo, parece formada de leche y pétalos de rosa ; sus azules ojos, por lo oscuros, de cobalto, y su boquita, apenas abierta, deja ver una hilera de menuditos pedazos de marfil, avezados á las golosinas que su mamá, demasiado débil, le prodiga para calmar su llanto.

Despues de largos coloquios y maduras reflexiones sobre el *menú* de la colación á que debian hacer honor los invitados, diez ó doce chicuelos, bulliciosos y alegres, una vez concluida la ceremonia del bautismo, la dueña de la casa, de acuerdo con la madrina, una despierta morocha de ocho abriles, dispuso que se compusiera de lo siguiente : Varias tajadas de salame, mortadela, y otros fiambres colocados en bandejas de papel y rodeados de aceitunas ; un pescado frito por la misma madrina, en la cocina económica que posee

Teresita; un pastel relleno, regalo del padrino; bombones, pedaz de dulce confitado, ciruelas, pasas, almendras y otra porción de g losinas que los convidados respetaban á duras penas, devorándol anticipadamente con los ojos.

Fué un verdadero problema la cuestión del arreglo de Mar Teresa, para ir á la iglesia. — Una de las amigas de Teresita, tra uno de los cajones del lavatorio de la mamá de ésta y en él, revuel y en desordenada confusión, pude admirar las infinitas prendas c que hace uso la coquetería femenina.

Cofias, baberos, gorras, corpiños, calzones con puntillas, camis de color, trajes de casamiento, de teatro, de casa, adornados con p samanería, llenos de abalorios, todos ellos restos de las evolucion del gusto ó de los posibles de la mamá de Teresita, pues casi podr decirse que cada uno de los trajes que ésta guardaba en su roper estaba representado en el revuelto guardaropa de la muñeca, mod ficado por la fantasía de su dueña ó por la interpretación que daba lo que veia hacer ó discertir á su mamá, con la modista.

Por fin la elección recayó en un traje color marrón, adornado terciopelo granate, y en una gorrita de encajes, y pueden ustede creer que cuando se me presentó Teresita y su comitiva llevan á su hija para el bautismo, me quedé enamorado de la distinció y elegancia con que habia sido adornada la rubiecita.

Varios banquitos y unos cajones vacíos, colocados en el patio la casa, al lado de algunos tiestos conteniendo plantas, fueron l carruajes en que la concurrencia se trasladó á la iglesia. La ilusi resultaba completa, pues no faltaron ni los tumbos, ni el ruido de l pisadas de los caballos, ni las interjecciones de los cocheros. — U vez transcurrido cierto tiempo, que los chicuelos creyéron necesar para llegar hasta la iglesia, todos se dirigieron á un rincón d patio, y allí, encima de una de las plantas, tuvo lugar la ceremoni — La madrina, llevando en brazos á su tierna ahijadita, se aproxi á uno de los invitados, monigote de nueve años, que se prest desempeñar el papel de oficiante, y sacándole la gorrita á Ma Teresa, esperó á que éste pronunciára las palabras sacramental No sé que palabras refunfuñó éste entre dientes, sólo pude oir q concluyó su oración con estas: *Domino Dio nostro. Amen*, y que l concurrentes encontrando larga la ceremonia, cuchicheaban por bajo.

Echó el improvisado Bautista, agua encima de la cabecita de muñeca: la madrina simuló algunos débiles quejidos, volvió á c

locar su gorra á la nueva cristiana y los asistentes se precipitaron á la mesa, ya arreglada y dispuesta. — No faltó á este simulacro de bautismo, caricatura de los que á diario, celebran las personas mayores, ni el consabido grito de « *padrino pelado* », « padrino pelado », que los chicuelos, repetian con esa inconveniencia adorable, que los hace tan temibles.

M. Castilla Portugal.



AMOR

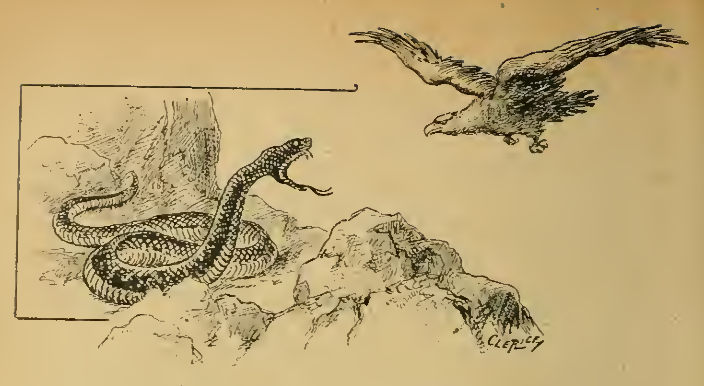
—

Para aliviar á aquellos que destierra
Y darles la esperanza y el consuelo,
Dios puso las mujeres en la tierra
Y derramó los astros en el cielo.

Dió luz al valle y á los bosques bruma,
Nieve á los montes y á los soles llama;
Y á la entreabierta flor, dijo : ¡ Perfuma !
Y al corazón de las mujeres : ¡ Ama !

M. Gutiérrez Nájera.





EL ÁGUILA Y LA SERPIENTE

FÁBULA

A una águila poderosa
Volar hácia un monte vió
Cierta serpiente envidiosa;
Y arrastrándose afanosa
También al monte subió.

Veces mil la suerte ciega,
Caprichosa se doblega
Ante los hombres más viles,
Y adonde el águila llega,
Llegan también los reptiles.

José Rosas.



ÍNTIMAS

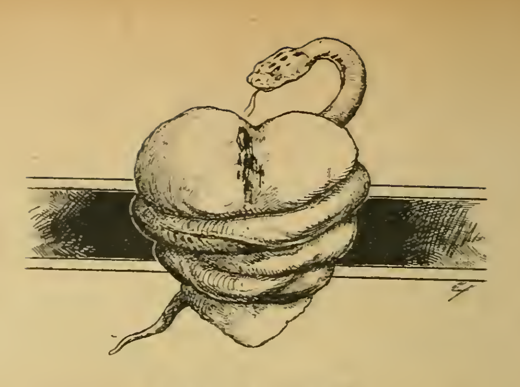
Rie, en el hermoso hoyuelo
Un beso quiero enterrar,
Luego ponte séria, y nadie,
Nadie lo conocerá.

Graba bien esta máxima en tu mente,
Consuelo del mortal atribulado:
No hay bien como el ageno y el pasado;
No hay mal como el propio y el presente.

Joaquín M. Bartrina.



CELEBRIDADES ARTISTICAS



LOS RUBIES

(Versión de M. Castilla Portugal).

A mi hermano Eduardo.

Ví en cierta ocasión á un joven loco que rompia guijarros en el camino, no por oficio sinó por manía. Tomaba una á una las piedrecitas, las golpeaba con un martillo y vivamente, con indefinible ansiedad, escudriñaba los pedazos, los revolvia, arrojándolos despues á lo lejos, con aire abatido.

— ¿Qué busca usted en esos guijarros? preguntéle.

— El filón del oro, que debian contener — respondióme; pero no lo encuentro nunca, ¡oh! nunca.

Me dió lástima.

— Es bien triste, repuse, mientras que él, interrumpiendo su tarea, agregó:

— Mucho más triste era en otro tiempo, en que yo en lugar de romper piedras en los caminos, rompia rubies. Iba de mujer en mujer, lleno de tristeza y cólera. Tomaba sus corazones, de doncellas, de esposas, de cortesanas. Todos eran rojos pero todos estaban duros y helados, semejantes á rubies crueles; y era en vano que yo al herirlos con el mío, hiciera abrir esos corazones; nunca encontré en ellos, el filón de amor que hubieran debido contener; nó, jamás, ¡oh, jamás!

CÁTULO MENDÉS.



LA PORTEÑA *

Mientras el hombre ejercita sus facultades en el sentido de modificar los animales domésticos ó las plantas, hace elección artificial: pero el hombre mismo es susceptible de variación, es capaz de realizar con su propia especie esas acumulaciones de selección de que hablábamos al ocuparnos de la rosa disciplinada.

En las deliciosas páginas que van á leerse y que fueron escritas por Pablo Mantegazza á propósito de la mujer porteña, y que, en general, puede decirse que se refieren á la mujer argentina, hay motivos para un estudio interesante, aplicado al principio de la selección sexual.

* Del libro *Cárlos Roberto Darwin*, por el Dr Ed. L. Holmberg.

— ¿ Ha visto usted á la Porteña ? — Nó, no he visto de ella ni el rostro, ni la mano, ni el pié. Apenas si he percibido su sombra cuando daba vuelta la esquina de la calle; pero de seguro que es una americana, una Porteña. Ninguna otra mujer de este mundo habria plegado el cuerpo, recogido el vestido de esa manera; ninguna hija de Eva habria sabido con tanta elocuencia de mímica, con mayor templanza de movimientos perversos, deciros : Soy la delicia y el tormento del hombre.

La Porteña tiene sangre andaluza en sus venas ; posee todas las seducciones de la gracia y del ingenio, y aunque las disimula, está dotada de todas las cualidades físicas que los árabes exigen del sexo femenino. Despide el perfume de una flor de invernáculo, que más se adivina que se siente; maneja los infinitos artificios indefinibles de la más difícil de las artes, así como la más peligrosa, que consiste en despertar deseos, en ser y no ser; en hacer que el hombre gire en alguno de los círculos del Paraíso que no recorrió Dante, en el cual el tedio dista tanto de la alegría como de la impaciencia. Pero al mismo tiempo, bajo aquella atmósfera emanada de la civilización y cargada con la experiencia de los siglos, se esconde la mujer, la hija de Eva, que en la robustez de las formas, en el vigor de las carnes, promete ser excelente madre y no menos excelente esposa. Las vestiduras del arte son inferiores á las perfecciones de la Naturaleza y bajo el artificio de la *señorita* se oculta la estátua de Venus que ningun escultor desdeñaria reconocer por obra de su cincel.

Sólo la gracia tiene entre las debilidades femeniles : ignora las jaquecas, las convulsiones, la palidez cerúlea de nuestra lenta asfixía europea. El viento y el sol acariciaron su tez, y su seno destinado por la Naturaleza para dar asilo á la primera existencia del hombre, fué sacudido á menudo por el violento andar del caballo en la llanura. Es un fruto cuya forma embelleció el cultivo y avivó la fragancia ; pero en el cual el sabor agreste y natural se conserva puro y sin mezcla.

El cabello de la Porteña es negro y luciente; tiene la frente espaciosa, ojos renegridos, grandes y sombreados con larguísimas pestañas ; su nariz guarda un término medio entre la petulancia de la francesa que mira hácia arriba y la majestad de la española que se encorva demasiado hácia abajo ; su boca es pequeña y poco sensual. Su mirada ni provocativa ni enteramente casta, es más bien orgullosa ; pero de una clase de orgullo que no humilla, porque puede vencerse, mirada más intrépida sin duda que la de las europeas todas ; que seria desfachatada si no fuese tan franca : es la mirada fuerte por herencia y no por conquista de una naturaleza poderosa, reposada, segura de sí misma y á veces irónica.

El cuerpo de la Porteña, es siempre airoso, aun cuando la acompañe un rostro sin hermosura. Entre la turba infinita de mujeres,

se distingue el cuerpo de la argentina por su porte constantemente noble y resuelto. Menos plástica que la holandesa, menos vaporosa que la francesa, su piel es encendida y morena cubriendo carnes de bronce, que sólo la muerte es capaz de destruir. Las lineas curvas de todo su cuerpo, no las debe al arte de la modista, sino á la estructura de su conformación, y como no provienen del capricho variable de la moda, son inmutables y permanentes como la Naturaleza.

La mujer Porteña promete más pasión que la que en realidad abriga en sí; es menos móvil y maleable que la francesa; no posee la sólida cultura y el sentimiento religioso de la inglesa; pero es más mujer que ambas. Lo que no sabe, lo adivina; poco le importa aquello que no comprende; amable en la ignorancia como en la ciencia, sabe embellecer la sociedad que la rodea con su franca alegría, propia de quien está seguro de su poder; enamora con su gracia sin artificio, conquista con su noble atrevimiento, y sabe conservar los trofeos con el constante influjo de la belleza. Es la Venus griega embellecida con el barniz de la civilización moderna.

La mujer Porteña toca el piano regularmente, habla el francés y á veces el inglés y el alemán. Idolatra las modas, los paseos y el teatro. La sociedad le dá derecho á exigir un culto casi divino, y por lo tanto exige del marido mucho lujo, mucho dinero, muchas emociones. Pero si la fortuna adversa la empobrece, sabe, como todas las de su sexo, conservar el caudal de su belleza en medio de la humildad de su vestido. Señora, desde niña, de sus gustos é inclinaciones, no soporta que la impongan un marido, y está segura de que no la venderán como á una esclava, puesto que no tiene obligación de llevar dote al matrimonio. Como mujer es más virtuosa que muchas otras, dando así la razón á la célebre sentencia de Rousseau.

La mujer argentina cria generalmente sus hijos; domina al hombre con la fascinación de su belleza y exige mucho porque también dá mucho. Ella, sin otro argumento que su propia naturaleza, desmiente á los autores europeos de novelas, que atribuyen á las criollas una excesiva riqueza de apetitos sensuales. La concupiscencia, más que de la fuerza de los sentidos, es fruto bastardo de la corrupción, y la naturaleza robusta es de sobra más inocente que la impotencia destemplada.

La argentina tiene mucha parte, aunque indirecta, en los acontecimientos de su país, á causa de que los hombres dan gran precio á la más pasagera de las sonrisas. Ella, sin duda, sabrá hacer mejor uso, que hasta aquí, de esa influencia poderosa, dulcificando las costumbres, y concediendo más mérito al ingenio y al saber que á la riqueza.

Entre todas las hijas de Eva, la Porteña tiene menos derecho que ninguna otra mujer de este mundo para maldecir la Providencia que ha sido con ella tan generosa.

Hasta aquí el espiritual escritor italiano, y yo por mi parte debo agregar: que la Porteña, por cuanto en la provincia de Buenos-Aires hay más población extranjera y por esto mismo en mayor grado en la capital, sufre modificaciones visibles de día en día, de tal manera que va á llegar una época en que las Porteñas serán tan lindas y tan graciosas que tendrá que venir otro Mantegazza á cantar la maravilla. Aquí ya no hay tipo propio. No hay más que algo precioso indefinible. En algunas provincias argentinas se conservan todavía los rasgos hispano-arábigos con cierta pureza étnica que permite á veces hasta referir á tal ó cual tipo de España el de sus habitantes. Ello va á desaparecer, sin duda alguna, como está sucediendo en Buenos-Aires y también, aunque en menor grado, en el Rosario.

En algunos países de Europa hay dote, y como la dote es para la mujer, allí, una garantía de 99 % de probabilidades de obtener marido, este mira en mucho la dote, de donde resulta que la selección de carácteres personales se halla en parte limitada por un obstáculo enérgico: el dinero.

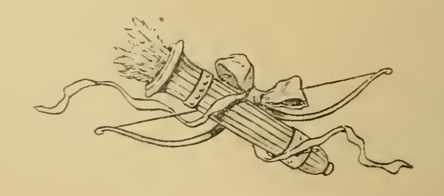
Aquí no existe la dote como institución civil, pero ello no está prohibido seguramente, ni por el hecho de tener fortuna ha de carecer de grandes ventajas personales una mujer.

Mas, como en general interviene en nuestro país un agente poderoso, cual es el equilibrio de las voluntades, el amor recíproco, en relación con la selección de belleza, inteligencia y gracia, la resultante de esta media de selección es un tipo bello, inteligente y gracioso.

El elemento perturbador, nosotros los feos... Pero esta cuestión se complica demasiado.

La teoría queda expuesta.

EDUARDO L. HOLMBERG.





DESVARIO

Tengo sobre mi mesa una escultura
Pulida en blanco mármol de Carrara,
Vénus llena de luz y de hermosura,
Con blondos rizos y sonriente cara.

Y aunque carecen de fulgor sus ojos,
De perfume su boca provocante,
Su téz marmórea de matices rojos...
Cuando la miro, la contemplo amante.

Tornando anoche de un festín, la mente
Por alcohólicos gases trastornada,
Entré en mi alcoba y me senté á su frente
Envolviéndola en lúbrica mirada.

¡Qué hermosa estaba! Mi cabeza loca
Empezó á desvariar, falta de seso.
Besos pedia su sonriente boca:
Aproximé la mía y... ¡la dí un beso!

Y otro! Y otro despues! Trémulo, incierto,
Las cuencas de sus ojos contemplaba.
Me parecia que aquel busto yerto
Se llenaba de vida y me miraba!

— Te amo, te adoro, Vénus, — la decia.
Háblame, tu silencio me impacienta.
Y besaba otra vez su boca fría
Que aplacaba mi sed calenturienta.

Ratos despues, doblando la cabeza
Por los vapores del alcóhol rendido,
Muy junto al pedestal de la belleza
Pulida en mármol, me quedé dormido.

Llegó el día. La luz de la mañana
Me despertó besándome en la frente.
Al travéz del cristal de la ventana
Ví á la aurora surgiendo en el Oriente.

Y á Vénus junto á mí, siempre hechicera,
Que aunque reia, con severo ceño
Parecia decirme: — Calavera,
He velado las horas de tu sueño.

MÁXIMO VILLAFAÑE.





EL ESPEJO

(Versión de M. Castilla Portugal).

A mi madre.

Blanca y rosada, como flor de almendro, llegó á los países septentrionales, una criollita de quince años, procedente del país de los colibries, traida por un viento de amor... Los de su país, le decian : No te vayas, hace mucho frío en el continente. Te matará el invierno. Pero la criollita no creia en el invierno y no conocia el frío sino por haber tomado sorbetes; además estaba enamorada y no tenia miedo á la muerte... Y hela aquí, que desembarca en el país de las brumas, con sus abanicos, su hamaca y su jaula de dorados barrotes, llena de pájaros de su tierra.

Cuando Bóreas, el viejo del Norte, vió venir á esta flor de las islas, que en un rayo le enviaba el Mediodía, tuvo lástima y pensando que el frío no haria sino un bocado con la muchachita y sus colibries, se dió prisa á encender su gran sol amarillo y se vistió de verano para recibirlos... La criollita

cayó en la trampa: creyó que ese calor del Norte, pesado y brutal, duraria siempre; que esa eterna verdura sombría era verdura de primavera y suspendiendo su hamaca en el fondo del parque, entre dos pinos, se abanicaba todo el día, meciéndose confiada.

Y decia riendo: — Hace mucho calor en el Norte; — pero despues de un rato de reflexión, agregaba algo inquieta: — ¿Por qué en este extraño país las casas tendrán los muros tan espesos y en todas las piezas habrá tapices y pesadas colgaduras? — ¿Qué objeto tendrán esas grandes estufas de loza, esos montones de leña que se apilan en los patios y esas pieles de zorro azul que adornan los abrigos que duermen en el fondo de los armarios?... Pobre chiquita, bien pronto vá á saberlo.

Una mañana la criollita se despertó tiritando. El sol ha desaparecido y del cielo oscuro que parece haberse acercado por la noche á la tierra, cae por copos una pelusa blanca y silenciosa, como la que hay debajo de los algodoneros... ¡He ahí el invierno! Ya llegó. — El viento silba, las estufas roncan. — Los colibries no gorjean ya en la gran jaula de dorados barrotes. — Sus alitas de color azul, rosa, punzó y verde-mar, permanecen inmóviles y dá pena verlos acurrucados unos contra otros, aletargados y entumecidos por el frío. Allá abajo en el fondo del parque la hamaca tiembla llena de escarcha y las ramas de los pinos parecen de cristal hilado... La criollita tiene frío y no quiere salir más.

Acurrucada como uno de sus pajarillos, pasa su tiempo al lado del fuego, ocupada en mirar la llama y en forjarse un sol con sus recuerdos. Vuelve á ver todo su país, en la gran estufa luminosa y ardiente: los largos muelles, llenos de sol, junto con la rubia azúcar de caña que chorrea y los granos de maiz que flotan en un polvo de oro; despues las siestas del medio día, las cortinas de vivos colores, las esteras de paja, las soberbias noches estrelladas, las moscas de luz y las miriadas de alitas que zumban entre las flores ó en las mallas de tuf de los mosquiteros.

Y mientras que así sueña delante del fuego, los días de invierno se suceden, cada vez más cortos y sombríos. Todos los días amanece un colibrí muerto en la jaula; ya no quedan sino dos, que parecen dos vedijas de plumas verdes que se erizan unas contra otras en un rincón.....

Esa mañana la criollita no ha podido levantarse. Como á ın barquichuelo sorprendido por los témpanos del Norte, el río la estrecha, la paraliza. La oscuridad reina y su cuarto stá triste. La escarcha se ha apoderado de los vidrios y ha uesto en ellos un espeso tapiz de seda mate. La ciudad parece muerta y en las calles silenciosas sólo se percibe el ilbido lamentable del viento...

En su cama, la criollita para distraerse hace lucir las lenejuelas de su abanico ó pasa el tiempo mirándose en los spejos de su país, adornados con plumas indias.

Cada vez más breves y sombríos, se suceden los días de ıvierno. La criollita languidece y se desespera entre sus ortinas de encaje. — Lo que le causa más profundo pesar, s, que desde su cama, no puede ver el fuego. Le parece ue ha perdido á su patria una segunda vez... De cuando en uando, pregunta: — ¿Hay siempre fuego en la estufa? — Sí, hiquita. ¿No oyes el chisporroteo de la madera? — ¡ Oh! sí, uiero verlo. — Pero por más que se inclina fuera de la cama, o puede verlo y se desespera.

Una tarde que pálida y pensativa, tenia su linda cabecita n el borde de la almohada, y sus ojitos buscaban siempre sa hermosa llama invisible, se aproximó su amigo y tomando no de los espejos, le dijo: — ¿Quiéres ver el fuego, queridita ıía? Pues espera. — Y arrodillándose delante de la esıfa, trató de enviarle con el espejo un reflejo de la mágica ama: — ¿Puedes verla? — ¡Nó! no veo nada. — ¿Y ahora?... - ¡Nó, todavía!... Y al breve rato, recibiendo en pleno rosro un rayo de luz que la envuelve, la criolla gozosa exclama: - ¡Oh! ahora la veo... y muere sonriendo con dos llamitas n el fondo de sus ojos.

ALFONSO DAUDET.





¡ EVOHÉ !

¡ Evohé !... Vamos amantes,
A los llanos
Donde, ávidas y jadeantes,
Corren desnudas bacantes
Persiguiendo á los silvanos...

El sátiro nos espera
En la sombra...;
Brilla un sol de primavera
Sobre la fresca pradera...
¡Vamos á la verde alfombra!..

¡ Evohé! Despierta, hermos
La mañana
Abre su cáliz á la rosa,
Y en el baño pudorosa,
Acteón sorprende á Diana...

Sobre el cristal de la fuente
La arboleda
Se refleja mansamente...
Pasa una sombra sonriente:
¡La blanca sombra de Leda!.

Todo rebosa armonía,
Luz y encanto;
Todo inspira la alegría,
Y el ave en la selva umbría
Eleva al cielo su canto...

Martín García Mérou.



BALADA RUSA

(VERSIÓN DE M. CASTILLA PORTUGAL)

A Amelia D. de C. P.

Queria tanto á su Nora, que no podia estar un día sin verla, y ella amaba de tal suerte á su Iván, que para enviarle una sonrisa y un beso en la punta de sus lindos dedos, cuando acertaba á pasar, permanecia constantemente ocupada en su trabajo, delante de la ventana en el caserón triste y sombrío.

En el caserón triste y sombrío, la ventana por donde veia pasar á Iván, se oscureció un día, porque el invierno llega presto en Rusia, y llenando los vidrios de arabescos de escarcha, destruyó toda su dicha; pero Nora hacia derretir los arabescos de escarcha con su aliento ó escribia en ellos el nombre de sus pensamientos.

Escribia el nombre de sus pensamientos tan amenudo, que su padre sorprendió el secreto, y en la noche, á pesar de la nieve y el frío, llevó á su hija al confín de las estepas de la Finlandia. De suerte que el día siguiente, en lugar del rostro delicioso de Nora, rodeado de los arabescos de escarcha, no vió Iván sino una ventana cerrada.

No vió sino una ventana cerrada el día siguiente y los sucesivos; entonces, lleno de angustia se dirigió á la hechicera

Kirsba, para saber en que lugar habian llevado á su amada.

Para saber en que lugar estaba su amada fué á consultar á la hechicera: — Vuelve á tu casa, le dijo; en la puerta te espera un *droschky;* no te inquietes por nada, el caballo te conducirá á donde quieres ir; cuida únicamente de volver antes de ponerse el sol.

Vuelve antes de ponerse el sol, le habia dicho la hechicera; pero habiendo encontrado sola á su amada, en una casita del bosque, se olvidó de la recomendación hasta la noche, y al darle los últimos besos llenos de promesas y proyectos para el porvenir, vió que el sol se hundia en el negro bosque de abetos, que debia atravesar á su regreso.

Debia atravesar á su regreso un negro bosque de abetos; subió apresuradamente en el droschky; el caballo partió al gran trote sin oirse sus pasos sobre la nieve y en el dintel de su puerta, Nora, sonriendo, la enviaba besos, gritándole: — Vuelve pronto.

Vuelve pronto, repetia Nora, mientras el caballo principiaba á salvar el lindero del negro bosque de abetos y los lobos saliendo de sus madrigueras, seguian al vehículo, lanzando lúgubres aullidos.

Aullaban lúgubremente, manteniéndose á distancia, porque el sol aparecia todavía como una gran mancha roja á través de las ramas; pero de pronto la mancha roja desapareció é Iván, acordándose de la recomendación de Kirsba la hechicera, apuró á su caballo, que galopaba, galopaba, seguido de toda la manada de lobos.

Seguido de toda la manada de lobos, fué inútil que el pobre caballo galopara, no se volvió á ver á Iván; y á la puerta de la casita, allá en las estepas de la Finlandia, la pálida Nora, viene á interrogar á menudo al bosque con la mirada, pero jamás, el negro bosque de abetos ha revelado su secreto.

TOURGUENEFF.





CONSEJA

En medio de la Pampa se levanta
Un rancho en ruinas, triste, abandonado,
Que combaten los vientos y las lluvias
Y en las noches alumbran los relámpagos;
En las obscuras noches del invierno
En que va la tormenta por los campos,
En las obscuras noches en que gime
Como alma en pena, el combatido rancho!

Viejos árboles, troncos carcomidos,
Acá y allá, — los unos, coronados
De sus verdes ramajes, los más viejos,
Tristes, doblando sus deshechos ramos,
Se alzan en torno, entre cegadas zanjas,
Altas malezas y raleados cardos, —
Se alzan en torno; y en la noche gimen
Todos igual que el combatido rancho.

En la negrura de la noche envueltos,
Moviendo sus ramajes desgreñados,
Semejan almas ó fantasmas negros,
En macábrica danza; y á los rayos
De la pálida luna, en otras noches,
Vestidos todos de cendales blancos,
Inmóviles, dormidos, arrebujan
En negra sombra al solitario rancho.

En las ardientes siestas, cuando brillan
Los horizontes con fulgor fantástico,
Extraños duendes, misteriosos séres,
Se alzan y cruzan, se disipan rápidos;
Mientras de pronto, entre el yuyal espeso
Se asoman rostros y convulsos brazos,
Y en vibradoras ondas de ancho río
Flotar parecen árboles y rancho!...,

Lugar fatal, de tétricas leyendas
Que van de boca en boca por los campos,
Con religioso horror, desde el camino
Lo ve al pasar, signándose el paisano.
Cuando la tarde llega, — de esas tristes
Tardes de obscuras brumas y nublados,
Desde lejos, medroso, el pasajero,
Mira, y se aleja del sombrío rancho.

Y dicen que en las noches más serenas,
Cuando dormita el viento entre los pastos,
Y la bruñida luna desde el cielo
Viste de plata los silentes campos,
Se oyen suspiros y gemidos tristes,
De una mujer el obligado llanto,
Y ladridos de perros invisibles,
Embrujados guardianes de aquel rancho!

Segundo J. Villafañe.





CROQUIS

Á Alberto Ghiraldo.

A lo lejos, en el aire sin rumores, se apagaban los lánguidos toques de la retreta, la triste fanfarria de los clarines, los ecos de los tambores, las resonancias todas del campamento, y en el cielo de la noche las primeras estrellas se encendian.

En el campo, poco antes desierto, bajo el horizonte infinito, las carpas de inmaculada blancura, los pabellones de relucientes fusiles, corrian ahora sus hileras simétricas, bruscamente alineados sobre aquel agitado mar de sombras.

Una niebla sutil envolvia los ámbitos, y en las crestas de la sierra, cuya línea quebradiza se borraba á lo lejos, algunas pequeñas nubes cargadas de agua, rompian sus encajes.

Una humareda pesada y lenta; una enorme nube gris llenaba el

aire, y al rededor de cada hoguera se agrupaban los soldados, destacándose las manchas negruzcas, apenas iluminadas, de sus cuerpos que desaparecian en los enormes capotes... Y cada vez languidecia más y más la melancólica sonata de los clarines, el redoble agitado de los tambores, los rumores todos del campamento.

Habia cerrado la noche.

Los centinelas con sus fusiles al hombro cubrian las líneas de los cuarteles, caminaban, ó, terciando el arma, se detenian; las avanzadas se retiraban á distancia destacando sus fieles imaginarias, los rondines, en sus briosas cabalgaduras, cruzaban y se perdian silenciosos, agobiados, recorriendo las descubiertas del ejército.

De vez en cuando el campamento brillaba como de día; las fogatas levantaban sus altas llamaradas, sus viboreantes lenguas rojizas, que el viento enardecia y avivaba; — las hogueras estallaban en ardientes chisporroteos, y por encima de todo, la eterna humareda, una humareda colosal, una vertiginosa ola negra rodaba por la tierra envolviéndolo todo.

A la luz vacilante de los fogones, en la gran llanura triste, coronada por los cerros que enlutaban el cielo, asomaban las tiendas de campaña, se extendian las blancas carpas de la tropa, centelleaban las pequeñas luces del ejército, y el campamento, hormigueante, rumoroso, se iluminaba, resplandecia, interrumpiendo la monotonía abrumadora del paisaje.

Dos soldados, dos muchachos de dorado bozo, ágiles, diestros, cuyos ojos lagrimeaban por efecto del humo, soplaban á ras del suelo un montón de leña verde; otros dos, de apacible rostro, locuaces, alegres, sentados en cuclillas, removian una antigua historieta que hacia desternillar de risa á la compañía entera; un cabo de ancha y reluciente gineta, repasaba con la manta el fondo de su escudilla; un sargento de cara grave y estirada hurgoneaba con sus ojos los trozos del puchero que bailaban en una colosal olla de agua hirviendo...

Allá, al resplandor de una fogata inmensa, la artillería extendia su línea en la desbordada marea de las tinieblas: algunas piezas aparecian claras y distintas, otras perdidas en la oscuridad con sus armones chatos y largos, — mientras que la infantería estiraba en la sombra sus hileras infinitas por entre la niebla color de humo que iba subiendo lentamente, y la caballería, movediza y confusa, se agazapaba en la inmensa noche...

Unos infantes, haciendo rueda, escuchaban los melódicos acordes

de un *wals* en la guitarra, que el sargento del piquete, un mocetón de tostado rostro, tocaba á las mil maravillas; — otros más prácticos devoraban con los ojos y con los dientes un magnífico costillar que se doraba al calor de las brasas, en tanto que el trompa de la compañía, un muchacho barbilampiño, enclenque, cejijunto, que levantaba las notas de su clarín hasta el cielo, hacia oir su voz aguardentosa, entonando las décimas del combate de Puente Alsina, — y el cabo ranchero, — un cabo del tercio franco, — cuyo uniforme desaparecia en una mancha de grasa y de tierra, — tocaba un aire en el acordeón, á cuyo compás danzaba el resto del piquete...

Despues... se apagan las luces, las fogatas se extinguen, y en la tristeza infinita de la noche, vibran las últimas notas de los clarines.

MÁRCOS F. ARREDONDO.



A UNA NIÑA

Què nada encuentras me dices
Entre las obras de Dios,
Ni como el mar tan profundo,
Ni tan bello como el sol,
Hasta hace poco, bien mío,
Lo mismo pensaba yo;
Mas por obra y gracia tuya
He cambiado de opinión.
De cuanto profundo y bello
Tiene vida, forma ó voz,
Lo más bello son tus ojos,
Lo más profundo mi amor!

M. DEL PALACIO.



DEL ÁLBUM DE UN PADRE

¡ Qué grandes niveladores del corazón humano son los niños !

Hay una pobre mujer con un niño en brazos sentada en el escalón de una puerta, que ve pasar una señora en coche con otro niño sobre las rodillas. El niño de la señora está vestido de terciopelo, el suyo cubierto de andrajos : aquel lleva un bulto de juguetes, el suyo no ha visto jamás ninguno ; aquel come confites, el suyo un pedazo de pan negro. Sin embargo, de las miradas que las dos mujeres cambiaron sobre sus propios hijos, las que expresaban un sentimiento de envidia, eran las de la señora. La pobre mujer lo advirtió, y exclamó con estremecimiento de orgullo :

— ¡ El mío es más hermoso !

* * *

A esa edad, nada más bello que verlo correr.

La carrera del niño tiene algo parecido á los saltos de la pelota de goma, del bamboleo del borracho y de los movimientos de la hoja arrastrada por el viento. La criaturita se escapa de la sillita, se lanza fuera de la habitación, tropieza con el gato, derriba una silla, enfila un corredor, y patalea revolviendo todo con las manos, de cuarto en cuarto, seguido de la madre, hasta el rincón más lejano

de la casa, donde se refugia detrás de un saco de viaje, y allí intenta la última resistencia, para arrancar una concesión al enemigo...

¡ Ah, todo en vano !

¡ Es preciso dejarse lavar la cara !

* * *

¡ Qué gran deleite aquel de maltratar á un niño y cubrirlo de vituperios ! Eres un muñeco, eres pesado, eres rechoncho, eres feo ; comes como un buey y duermes como un topo ; eres un ignorantón y un infame que me robas la paz y me haces condenar el alma : el mejor (ó mejor dicho el peor) día te doy una paliza, que... no te quiero, te echo fuera de la casa, tendrás mal fin, eres un presidario en estado de canuto, malvado, pérfido, eres... ¡ mi vida ! ¡ Te adoro !

* * *

También el cariño hácia los niños tiene su furia. Un verdadero padre siente en ocasiones algo de antropófago y querria habitar en casa aislada, para poder saciar su hambre sin que acudieran los vecinos á los gritos de la víctima. ¿ No chilles, has entendido ?

— Mi deber es amarte, y el tuyo dejarte besar en la cabeza, en los ojos, en la boca, en el pecho, en el cuello, mientras me quede aliento. ¡Grita, grita ! ¿ Qué me importa ? Con tal que yo me sacie...

— ¡ Ah ! ¡ Si no tuviera miedo de ahogarte ! ¡ Bah, está escrito : un día ú otro te mato !

Esta mañana paseaba por la habitación con él extendido sobre los brazos, como en una cuna. Tenia los ojos cerrados y dejaba colgar la cabeza y las piernas. La criada exclamó : — Parece muerto. — Estas palabras me helaron la sangre en las venas. Me puse á pensar qué seria de mí si se muriese. Me volveria loco. Y permaneci largo rato sumido en estos pensamientos.

Tomaria en brazos el niño muerto, — pensaba, — saldria de casa, atravesaria la ciudad, saldria al campo, y de prisa, de sendero en sendero, de pueblo en pueblo, de día, de noche, al aire, á la lluvia, mudo, infatigable, estrechando con las manos rígidas aquel cuerpecito frío, hasta llegar en medio de una llanura inmensa y siniestra donde lanzaria al viento en seguida tal sollozo, que se romperia mi existencia en pedazos, estallando de dolor.

E. de Amicis.





MARGARITA

Recuerdas que querias ser una Margarita
Gautier? Fijo en mi mente tu extraño rostro está,
Cuando cenamos juntos, en la primera cita,
En una noche alegre que nunca volverá.

Tus labios escarlatas de púrpura maldita
Sorbian el champaña del fino baccarat;
Tus dedos deshojaban la blanca margarita
« Sí... nó... sí... nó... » y sabias que te adoraba ya!

Despues ¡oh flor de Histeria! llorabas y reias;
Tus besos y tus lágrimas tuve en mi boca yo;
Tus risas, tus fragancias, tus quejas, eran mías.

Y en una tarde triste de los más dulces días,
La muerte, la celosa, por ver si me querias,
Como á una margarita de amor, te deshojó!

RUBÉN DARÍO.



MYRRHA

(CUENTO ROJO)

(VERSIÓN DE M. CASTILLA PORTUGAL)

A Eugenio C. Moetzel.

Las prisioneros comparecieron delante del procónsul, lo que causó gran decepción á Myrrha; el funcionario se contentó con preguntarles si profesaban la fé de Cristo y los condenó á ser pasto de los leones, en el gran circo.

— ¿Estará allí el emperador? preguntó Myrrha á uno de los carceleros.

— Nunca falta á ninguna de estas fiestas, respondió el interpelado.

Una gran alegría iluminó el rostro de la jóven, ese rostro pálido y diáfano, á donde apenas habia espacio para los grandes ojos ardientes de pupilas violetas y para la pequeña boca siempre entreabierta por la lijera opresión de un angelical deseo;..... se encontraba perpleja.

Queria cumplir su voto, muriendo por tan gran culpable, pero al mismo tiempo, la idea de la muerte la asustaba, pensando en que su suplicio agravado por esta circunstancia, seria más meritorio y eficaz, dejando de ser doloroso..... En fin no sabia que pensar..... Algunas veces, la asaltaban súbitos terrores; no podia comprender por qué causa Nerón no le inspiraba horror. Vivia en una fiebre y en un ensueño perpétuos, no oyendo ni viendo nada de lo que la rodeaba.

El viejo Calixto, consideraba este estado con inquietud. Hacia largo tiempo que la joven no habia vuelto á hablarle del emperador

Nerón. — Pero conocia bien que no la ocupaba otro pensamiento se preguntaba si era necesario no ver en esa extraña preocupació sino un milagro de la caridad. Y no se atrevia á interrogarla, te miendo ser inhábil para escudriñar esa alma, turbándola al meno contacto.

La víspera del suplicio, despues de la oración vespertina, que lo condenados pronunciaban reunidos, Myrrha dijo en voz alta :

— Roguemos por el emperador Nerón.

Los cristianos titubearon un instante. Pero Calixto, el sacerdote pensó que su inquietud era injustificada : Myrrha era más santa qu todos ellos.

Y dió principio á la plegaria por el emperador, y los otros cristia nos la recitaron con él.

Sucedió, que al oir esto, un carcelero que se encontraba cerca d la puerta *(era un Galo muy alto y muy rubio),* se puso á llorar suplicó á Myrrha, le explicara la religión de Cristo.

Al día siguiente, fueron conducidos los cristianos, á una prisió baja, situada en la parte inferior del anfiteatro del gran circo.

Myrrha veia á través de las rejas, la arena resplandeciente de lu y sobre las gradas que se ensanchaban circularmente, todo un pue blo sentado : senadores, caballeros, soldados, plebeyos, vestales cortesanas; vestidos con capuchones de lana, con túnicas de colo leonado, con manípulos de seda; una multitud bulliciosa y movediz bañada de movibles reflejos rojos por los velos que flotaban soste nidos por cuerdas, en la parte superior del circo.

Notó, enfrente, la parte inferior de los pesados tapices, que colga ban del estrado imperial, y un poco más allá, detrás de rejas, en un semi-oscuridad, leones que se paseaban sin descanso.

Los demás condenados, rezaban prosternados por grupos ó s abrazaban antes de morir. — Y en aquella vecindad de la muert aunque permanecia firme su voluntad, algunos lloraban, sollozaba ó eran sacudidos por grandes temblores. Timoteo y Calixto, los ani maban. — Timoteo les decia : Sellar la fé que nos anima con nuestr sangre, desafiando la cólera impotente del impio es un gran goce Esta sangre caerá sobre él. — Una vez más los tiempos están próxi mos. Y ¿qué representa un instante de sufrimiento en cambio de un vida eternamente dichosa? Imbécil y cobarde es, el que rechaza e cambio.

Y Calixto : ¡Oh hermanos míos, Dios os contempla! ¿Qué es des pues de todo, la muerte que os espera, sino la del cazador sorpren dido en el bosque? Marcharemos juntos, tan fuertemente unidos e un mismo pensamiento de amor, que no sentiremos ni las garras n los dientes de las fieras. Y Dios, con nuestra sangre, llevará á cab grandes cosas. — Vosotros fundareis con vuestra muerte, la felicida y la paz de la humanidad futura.

Pero Myrrha, agena á todo lo que la rodeaba, permanecia aparte, parada cerca de las rejas.

Varios *beluarios* [1] abrieron simultáneamente la puerta de la prisión y la de la jaula de los leones; y un gran silencio reinó de repente.

Myrrha entró la primera en la arena. Vió al emperador sobre su estrado; y con paso rápido y firme, se dirijió directamente á él.

Es necesario que me vea, pensaba, y ha de ser cerca de él, que rendiré mi alma para salvar la suya.

Calixto la seguia, tan rápidamente como le permitian sus achaques.

Los leones habian salido de la jaula: y deslumbrados en el primer momento, por la luz, súbito se habian detenido los unos, y los otros daban vueltas sin rumbo, rastreando la arena.

Myrrha con los ojos fijos en Nerón, caminaba siempre. — Medio inclinado hácia uno de sus compañeros, el emperador sintió esa mirada y se volvió. Creyó que la joven venia á implorar su gracia y animó su rostro una sarcástica sonrisa.

Pero la jóven llegó hasta el pié del estrado, sin pronunciar una palabra, ni levantar sus manos unidas; y allí inmóvil, continuó clavando en él sus ojos.

Sus sueltos cabellos, caian sobre sus espaldas y un girón de su vestido descubria su busto delicado.

Nerón, avanzó un poco su cabeza de Dios bestial y una chispa fugaz se encendió bajo sus pesados párpados. Se levantó y llamando por su nombre al jefe de los *beluarios;* hizo la señal de gracia.....

Uno de los leones, habia visto á Myrrha y se aproximaba á grandes pasos.....

Entonces, el viejo Calixto, que habia comprendido el ademán del emperador, tomó á Myrrha entre sus delgados brazos, y la empujó hácia el léon con todas sus fuerzas.....

JULIO LEMAITRE.

[1] Esclavos encargados de las fieras en el circo.



EPÍGRAMAS

Un amigo pide á otro informes de cierto notario.

— Puedes fiarte de él. Su familia ha sido de notarios constante mente. Figúrate que en sus protocolos es donde obra el original de *Antiguo Testamento*.

Gedeón asiste á la boda de un amigo suyo.

Despues de celebrarse el banquete llega el momento de los brindi y Gedeón exclama :

— ¡ Brindo por el novio, deseando que pueda repetir muchas vece esta fiesta !

Despues de oir á un bravo coronel la relación de grandes combates le pregunta una señorita :

— ¿ En qué momento necesitó usted armarse de más valor ?

— Señorita, en el momento de casarme.

— ¡ Adiós ! no vuelvas más, porque mi tia
Se opone á nuestro amor, caro Atilano.
— Y ¿ por qué, vida mia ?
— Porque vistes de invierno en el verano.

J. Gros.

Los que creen que el dinero lo hace todo suelen estar díspuesto á hacer cualquier cosa por el dinero.

Entre dos amigos :

— ¡ Estoy rugiendo de ira !

— ¿ Qué tienes ?

— ¡ Matilde me ha engañado !

— ¿ De veras ?

— Sí. Y ¡ pensar que me costaba 300 pesos mensuales !

— Pues creo que te habria engañado lo mismo por mucho menos

A los quince días de casado se le murió la madre política á un amigo nuestro.

Al poco tiempo hizo grabar en la lápida mortuoria la siguient inscripción :

« ¡ A la mejor de las suegras ! »



PESARES



FANNY

De nácar es su frente
Son de oro sus cabellos
Y sus azules ojos
Pedazos son de cielo.

Yo la aguardo á distancia
Con los brazos abiertos
Y ella hácia mi se acerca
Gritando y sonriendo,
Como un ángel sin alas
Que en breve paso incierto
Caminar no supiera
Por el mundano suelo.

La dulce golosina
Despierta su deseo
Y viene á darme en cambio
Un dulcísimo beso.

Y quiere hablar y en torpe
Gracioso balbuceo
Expresión incompleta
De un virgen pensamiento,
Con elocuencia extraña
De voces y de gestos,
Me dice muchas cosas... .
Que yo no las comprendo.

Mi nombre lo pronuncia
Con un penoso esfuerzo,
Traducido á ese idioma
De angelical acento
En que hay sólo vocales
De sonidos abiertos;
Dulce idioma que torpes
Los hombres no entendemos
Y que es rumor y risas
Y música y gorgeos.

Más — ¡ay! — que breves pasa
los a
Y olvidará ese idioma de los ciel
Y ya mujer, hablándome en el m
He de entenderla menos!

Miguel Ramos Carr.



FELICIDAD!!

I

« La señora de Olivares tiene el agrado de invitar á usted la *Soirée* que ofrece á sus relaciones el sábado veinte del orriente ».

La jóven señora de Mendez leyó la invitación y pasó á su sposo la rosada tarjeta dando un gran suspiro é interrogánole con la mirada.

Alfredo Mendez la leyó á su turno, arrojó la tarjeta sobre ı escritorio y exhalando un suspiro parecido al de su mujer, e absorbió en sus pensamientos meditando sobre aquel conicto que surgia, oscureciendo su llena luna de miel.

De pronto interrogó :

— ¿Cuánto necesitarias, Luisa, para ir á este baile?

— Pero Alfredo, yo no tengo nada, no podria arreglarme on ménos de quinientos pesos.

El jóven se extremeció sintiendo calosfríos de enfermo y rincipió á descargar furiosos golpes con el corta papel sobre os libros de pastas rojas que se acumulaban sobre la mesascritorio.

— ¡Quinientos pesos! exclamó, ¿de dónde los saco? yo no uego á la alza, y luego nuestra instalación en esta nueva

casa; la enfermedad de mi madre, han concluido con nuestras pequeñas economías. A menos de hacer deudas?

— Oh! Alfredo, interrumpió Luisa, tu sabes que soy razonable, no hablemos más de ir á ese baile, pero es necesario encontrar una forma para cumplir con las apariencias, no crean nuestras relaciones que hacemos una vida oscura y pobre.

Alfredo, sin escuchar, miraba sorprendido á su mujer y abria los ojos desmesuradamente.

Hubo un momento de silencio en el cual pensaba que era un verdadero sacrificio el que le imponia su condición social y que él no teniendo derecho de privar á su mujer de los placeres del gran mundo.

— Ya lo encontré, dijo Luisa despues de algunos instantes, la víspera del baile, en presencia de algún amigo tuyo, finjiré un ataque y la excusa será suficiente para cortar de golpe todos los comentarios.

Ambos convinieron en esto y no se volvió á tratar el asunto.

II

Algunos días despues Alfredo se despedia de su esposa que apoyada en la baranda del vestíbulo le hacia algunos encargos para el regreso.

El jóven bajaba ya la escalera cuando Luisa dió un pequeño grito y vaciló. Alfredo tuvo tiempo para recibirla en sus brazos y llevarla á su dormitorio; mientras el criado corre á casa del médico, inquieto Alfredo interroga á su mujer que no hace ningún movimiento.

— Luisita, querida mia, estás realmente enferma?

Luisa, abre los ojos y despues de asegurarse de que están solos, abraza á Alfredo diciéndole.

— Pero no, ya sabes que esto es lo convenido.....

Llega el médico y la señora de Mendez se queja de dolores en el cuerpo, en la cabeza, enfin, de un malestar general que no la deja respirar.

El doctor toma el pulso, medita, escribe su receta y ordena el reposo más absoluto; y Alfredo sale á anunciar á sus relaciones la desgraciada nueva.

Hubo una especie de romería en casa de la señora de Mendez.

Todas sus amigas la visitaron y se convencieron de su enfermedad, tratando de consolarla por el pesar que ella manifestaba de no poder asistir al baile de Olivares.

— Y tu vestido, hijita, ¿cómo es?

A la idea de este vestido, causa de esta falsa situación, los ojos de Luisa se llenaron de lágrimas y respondió con voz alterada.

— Mi vestido es..... es blanco.

— ¿De qué?

— De..... gaza de seda.

— Ay! qué pena, qué desgracia; decian en coro todas las señoras fingiendo una tristeza falsa, sin embargo pensaban que una linda mujer y una elegante *toilette* menos, era favorable para ellas.

III

El baile está en todo su esplendor. Aquella es una reunión magnífica: mucha seda, muchas joyas, mucha luz, mucho de convencional y de efímero; cuando se presenta Alfredo Mendez de modesto frac, y se llega á felicitar á los dueños de casa.

El señor Olivares, un viejo de patilla blanca y figura simpática, deplora la ausencia de la señora de Mendez que compara á una flor arrancada del más delicioso ramillete de su sociedad.

Su mujer le lanza una desdeñosa mirada y se dirije á un grupo de donde partian exclamaciones de pena.

— ¿De qué se trata amigas mias?

— Oh! nada, señora, hablábamos de Luisa y del desgraciado incidente que le ha impedido lucir su precioso vestido.

— De ¿veras? dijo la señora de Olivares, y como era su toilette?

— Blanca.

— De gaza.

— Lindísima!

— Ideal!!

— Pues lo siento, dijo esta, pensando interiormente que Luisa era hermosa y atraia todas las miradas y alegrándose del accidente, dió impulso á su envidia que se manifestó en gestos desdeñosos.

IV

Cuando Alfredo volvió del baile, encontró á Luisa dormida sobre el diván de su pequeña salita, con un sueño de niño. Se detuvo contemplando con cariño á su mujer. — Qué desgracia, se dijo, quinientos pesos! Para qué? Para vestirla y hermosearla y que recree la vista de ese mundo sediento de placeres. Oh! talvez hubiese sido el principio de una trajedia. Esa fragilidad de la mujer, es como el cristal en manos torpes. ¿Quién sabe si esta noche en el baile, algunos de esos libertinos elegantes, prendado de su hermosura, al movimiento de una danza, la hubiese deseado y estrechándole el talle, hubiera sentido placer?

Alfredo extremeciéndose con sus propios pensamientos, llevó las manos á la cabeza para apartarlos y luego con una tierna sonrisa en los labios, arregló sobre una mesita el contenido de un paquete que traia. Encendió dos ó tres picos de gas, dando así un aire de fiesta á su salita, se volvió hácia Luisa, y dijo en alta voz.

— La señora está servida.

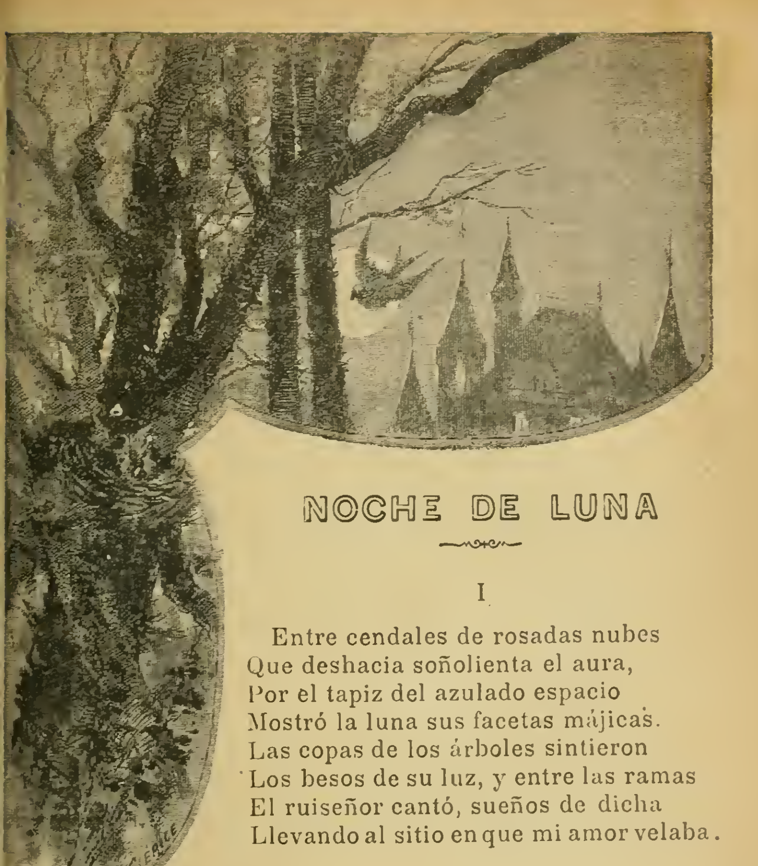
Y la joven creia soñar, cuando abriendo los ojos vió la improvisada cena, de pastelillos, bombones y una botella de champagne.

El uno junto al otro se sentaron, comieron con apetito, con entusiasmo, Alfredo refiriendo las impresiones del baile y Luisa escuchando é interrogando con interés.

Cuando el champagne hubo teñido de rosa el animado rostro de Luisa, Alfredo estrechándola en sus brazos le dijo al oido, con una expresión de amor. — Has hecho un verdadero sacrificio, tú eres hermosa y eres buena — *rara avis.*

Agustín de Pórcel.





NOCHE DE LUNA

I

Entre cendales de rosadas nubes
Que deshacia soñolienta el aura,
Por el tapiz del azulado espacio
Mostró la luna sus facetas májicas.
Las copas de los árboles sintieron
Los besos de su luz, y entre las ramas
El ruiseñor cantó, sueños de dicha
Llevando al sitio en que mi amor velaba.

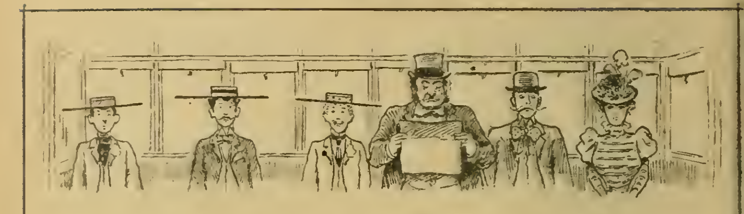
II

Las flores desprendiendo sus perfumes
Y abriendo sus corolas de escarlata,
La glorieta, en que vernos prometimos,
Envolvieron en célica fragancia.
Despues sentí tus pasos... y á lo lejos
Se diseñó tu vestidura blanca...
Te arrojaste en mis brazos y... en tu boca,
Mis lábios al posar, te entregué el alma.

RODOLFO G. GODOY.

EN EL TRANVÍA

(18 ASIENTOS)



1. *A la derecha.*



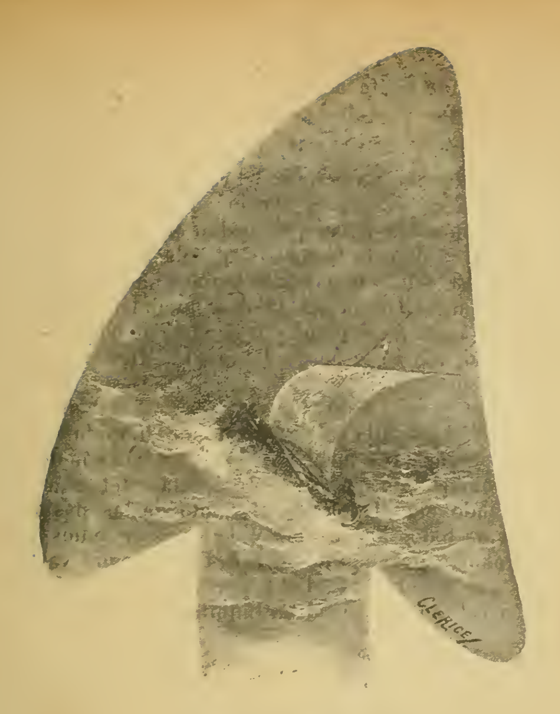
2. *En la derecha hay sitio.*



3. *En la derecha cabe uno.*



4. *¡Completo!*



EN EL MAR

I

Una onda alcanza á otra onda y las dos forman un himno. El himno eterno, la canción inmortal á cuyo son marcha el mundo.

¡Oh mar eterno, mar de siempre! En el seno de tus olas, de tus olas que rugen, que blasfeman, que maldicen y tiemblan, este sér miserable se siente más grande, se siente más fuerte, se siente más hombre. ¡Oh mar eterno, mar de siempre! Cuando en medio de las sombras el casco cruje estremecido por tus fuerzas, cuando en medio de las sombras entonas el canto de tus iras mientras el peñón espera, este sér miserable se siente más grande, se siente más fuerte. se siente más hombre!

Y entonces pienso en los vagabundos de la tierra, pienso en los parias del mundo, pienso en todas las miserias, pienso en todas las desgracias, pienso en todos los dolores, pienso en todas las tristezas, y al verte, soberbio, amenazante, levantarte airado, creo que eres tú el vengador que corre rápido á barrer la tierra para lavar sus llagas.

¿ Qué alma grande no te admira ? ¿ Qué lira no te ha cantado ? ¿ Qué poder tu no has vencido ? ¡ Oh mar eterno, mar de siempre !

II

Es la hora del silencio. Es la hora del recogimiento. Es la hora de la soledad. Es la hora en que se elevan en la sombra esas voces misteriosas que contestan á las que cantan en nuestros corazones.

Navegamos por un mar de fósforo. Cada ola parece un monstruo coronado de luz. La estela que deja el barco semeja plata hirviendo en un crisol. Las algas luminosas quedan flotando largo rato sobre la superficie del agua produciendo un fenómeno curioso. Yo estoy sobre cubierta apoyado en la borda del buque. Miro el mar y pienso en Byron y en Demartino.

Olas de sombra y luz ¿ á dónde vais ? — ¿ Lo sabeis acaso ? — Empujadas por el viento allá vais cantando, ora límpidas, serenas, la canción de la esperanza, ora turbias y bravias la canción de la desesperación ó el exterminio. Así nosotros, olas del mar humano, cruzamos el mundo empujados por el viento de las pasiones, pulsando las notas de todos los cariños y de todos los odios.

¡ Oh, vosotros los grandes de la tierra ! ¿ De qué valé vuestro orgullo ? ¿ De qué vuestra vanidad ? Fortuna, gloria, valor. Todo es nada ¡ oh ! mar ! ante tu grandeza infinita.

III

Allá en lo alto, sobre la frente del cielo, las nubes se arremolinan presagiando la tempestad. Los relámpagos cruzan de pronto abriendo el seno de las nubes. Fuego en el cielo y fuego en el mar. ¡ Qué cuadro !

Poetas, artistas, soñadores, locos, todos los que sintais la idea agitarse en vuestros cerebros, cuando, esteis desesperados, arrojaos sobre los mares, lanzaos sobre sus aguas ; ante su majestad quedaréis mudos y el olvido caerá sobre vuestras almas atormentadas, como cae la lluvia sobre un campo en llamas. La contemplación de la naturaleza absorbe por completo nuestros sentidos. Casi estoy por creer que hasta el amor desaparece ante la majestad de su grandeza.

¡ Oh mar eterno, mar de siempre ! Ya he hablado contigo, ya he escuchado tus querellas, Mañana, peregrino del mundo, volveré á surcar tus ondas. Que ellas me saluden como á un viejo conocido.

ALBERTO GHIRALDO.





ESCLAVITUD

I

— Ah ! déjame partir ; mira, ya asoma
El alba en el Oriente.
— ¡ Un beso más, mi amor !..... Este otro toma !...
En él va mi alma ardiente !

— Ah ! déjame partir ; mi madre espera !...
La siento suspirar.
— Aguarda que la aurora linsonjera
Nos venga á acariciar

II

— Mis párpados se cierran, fatigado
Desfallecer me siento.
— Ven conmigo hasta el bosque, y á mi lado
Descansa y cobra aliento.

— ¡ Aparta ! De mi madre siento ahora
El triste sollozar.
— ¡ Gocemos de la vida, que es la hora,
Mi amado, de gozar !

III

— Han corrido los años y me veo
En tus brazos prendido,
Presa infeliz de tu voraz deseo.
— ¡ Calla ! ¡ Tú me has perdido !

— ¡ Paso, Sirena ! — ¡ Atrás el temerario !.....
¿ Dónde intentas marchar ?.....
— ¡ De mi madre al sepulcro solitario
Déjame ir a llorar !.....

E. DE LA BARRA.



¡En lo que estriba la felicidad!



UNA AVENTURA

Un día, llegando á casa, me encontré con una invitación para un baile de máscaras, que ofrecia á sus relaciones una excelente familia que veraneaba en X***. Me apresuré á responder al amable convite y por el camino encontré á varias personas, que se dirigian á donde yo iba; entre ellas noté á una máscara que caminaba sola, como si buscara acompañante, y me aproximé á ella, con esa encantadora y peligrosa libertad que Mémo, cual un rey pródigo nos concede, entablando sobre la marcha, una conversación que se prolongó en animado *crescendo*, hasta que llegamos á la quinta de los señores de C...

Al llegar, nos separamos, pero al poco rato, divisé á mi desconocida, sola siempre, que parecia buscarme. La aventura comenzaba á interesarme, tanto más cuanto que me habia cautivado su agradable conversación y á la luz de los focos eléctricos, pude observar que la mascarita, vestida con una saya de satín cubierta de encajes, que dejaba ver apenas un pié digno de calzar el escarpín de la cenicienta, poseía una cabellera blonda, adornada de un florido sombrero de paja, cuyas alas luchaban en vano con los rizos adorables de dora-

dos reflejos y cubrian en parte dos orejas diminutas y aristocráticas. Su rostro ¡oh desgracia! estaba completamente cubierto por una máscara de cera, que no permitia ni adivinar sus inefables encantos; (yo los suponia tales, teniendo en cuenta los que dejo apuntados.)

Su espiritual conversación me tenia embelesado y vino á despertarme de mi dulce ensueño, la orquesta, que nos arrastró en alas de las cadencias del wals y del *pas-de-quatre*. Embriagado, con la cabeza que ya no me pertenecia, le repetí mil banalidades con las cuales quise hacerla comprender que seria con gusto su esclavo. Ella, con esa coquetería innata de su sexo, me respondió al punto que no creia le dijera lo mismo sin careta. — Me despojé de la mia, esperando que ella hiciera otro tanto, pero viendo defraudadas mis esperanzas, me ratifiqué en lo dicho.

Mi vanidad creyó percibir un lijero temblor y mi imaginación la contempló ruborosa al ver mi sinceridad.

¡Oh, que fugaces son las dulces horas de la humana felicidad! En aquel momento sus lánguidos y enamorados ojos, á través de la horrible careta, me prometieron un mundo de dichas, cuyo recuerdo conservo en el alma, como se guarda la flor predilecta entre las hojas de un libro.

Se hacia la atmósfera pesada á causa de la temperatura y de la agitación del baile. Salimos al jardín y en sus enarenados senderos bordados de boj, continuamos nuestro interrumpido paseo. La suave brisa de la noche me calmó, y ya mas tranquilo, insistí porque se despojára mi compañera de ese obstáculo insufrible para mi impaciencia, haciéndole presente que era inútil crueldad de su parte, ocultarme sus gracias por más tiempo.

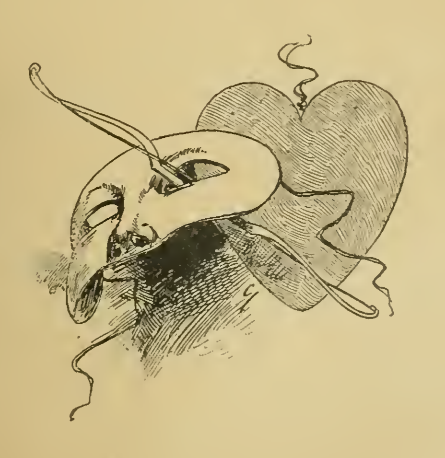
— Usted se arrepentirá, me contestó; es mejor conservar las ilusiones el mayor tiempo posible. No quisiera perder á tan gentil compañero, una vez que, cerciorándose de mi fealdad no vea en mi sinó uno de esos chascos tan frecuentes en

el carnaval, bendita institución que nos permite disfrazarnos de distinto modo que el resto del año...

Comprendí que no era galante insistir más y agradecí íntimamente á la mascarita, de cabellera blonda, cuyos rizos adorables desbordaban de su florido tocado, y cuyo pié digno de calzar el escarpín de la cenicienta, apenas asomaba debajo de la saya de satín cubierta de encajes, — le agradecí, repito, me evitara el desagradable papel del héroe de Alejandro Dumas, y preferí conservar de su fisonomía una idea suave é indecisa. Difícil será que yo vuelva á encontrarla, pero me consuelo pensando que. . . . .

La ilusión que se sueña encanta el alma,
La ilusión que se toca hace llorar.

EDUARDO CASTILLA PORTUGAL.

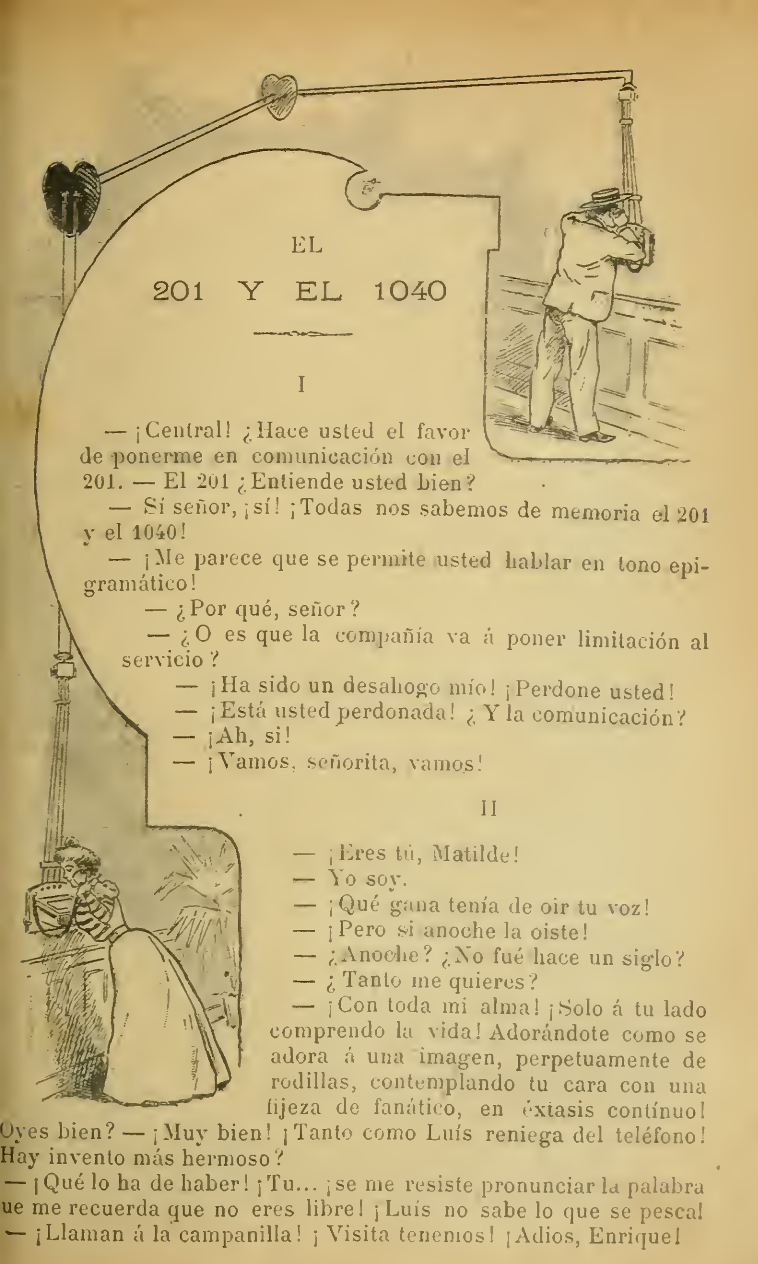




ANDALUCÍA

Cielo brillante, fuentes rumorosas;
Ojos negros, cantares y verbenas;
Altares adornados de azucenas;
Rostros tostados, perfumadas rosas.
Bellas noches de amor esplendorosas;
Mares de plata y luz, brisas serenas;
Rejas de nardos y claveles llenas;
Serenatas; mujeres deliciosas.
Cancelas, orientales miradores;
La guitarra y su triste melodía;
Vinos dorados, huertas, ruiseñores,
Deslumbradora y plácida poesía...
Hé aquí el pueblo del sol y los amores,
La mañana del mundo: ¡ Andalucía!

MANUEL REINA.



EL 201 Y EL 1040

I

— ¡Central! ¿Hace usted el favor de ponerme en comunicación con el 201. — El 201 ¿Entiende usted bien?

— Sí señor, ¡sí! ¡Todas nos sabemos de memoria el 201 y el 1040!

— ¡Me parece que se permite usted hablar en tono epigramático!

— ¿Por qué, señor?

— ¿O es que la compañía va á poner limitación al servicio?

— ¡Ha sido un desahogo mío! ¡Perdone usted!

— ¡Está usted perdonada! ¿Y la comunicación?

— ¡Ah, si!

— ¡Vamos, señorita, vamos!

II

— ¡Eres tú, Matilde!

— Yo soy.

— ¡Qué gana tenía de oir tu voz!

— ¡Pero si anoche la oiste!

— ¿Anoche? ¿No fué hace un siglo?

— ¿Tanto me quieres?

— ¡Con toda mi alma! ¡Solo á tu lado comprendo la vida! Adorándote como se adora á una imagen, perpetuamente de rodillas, contemplando tu cara con una fijeza de fanático, en éxtasis contínuo! Oyes bien? — ¡Muy bien! ¡Tanto como Luís reniega del teléfono! Hay invento más hermoso?

— ¡Qué lo ha de haber! ¡Tu... ¡se me resiste pronunciar la palabra ue me recuerda que no eres libre! ¡Luís no sabe lo que se pesca!

— ¡Llaman á la campanilla! ¡Visita tenemos! ¡Adios, Enrique!

— ¡Adios, ídolo mío! Una petición antes de marcharte. — ¡Mándame un beso!

— ¿Pero estás loco?

— ¡De amor por tí!

— ¿Cómo quieres que te lo mande?

— ¡Besa la caja de resonancia, la planchita sobre que hablas! ¡Así! ¡He sentido tu aliento! ¡Gracias!

— ¡Ay! ¡Pues haz lo mismo tú!

— ¡Ahí va! Es un sistema muy imperfecto, pero mientras llega la ocasión en que me los des de verdad...

— ¡No, no, esa ocasión no llegará nunca! ¡Este cariño es puramente ideal y honrado! Mi desgracia es la que me ha hecho oirte. pero no esperes que pasen las cosas de aquí! ¡Adios!

— ¿Te vas enojada?

— ¡No! ¡Pero no me gusta que tengas esos pensamientos!

— ¡Perdóname! ¡Te amo tanto!

— ¡Y yo á tí!

— ¡Antes de irte repite el ósculo! ¡Por teléfono no me lo negarás!

— ¡No, por teléfono no! ¡Toma!

— ¡Gracias, gracias! ¡Hasta luego!

— Hasta luego.

III

— A las tres ¿eh? ¡No te olvides de la hora!

— ¡Olvidarme! ¡No repitas esa horrible palabra! ¡Olvidarme de quien tengo siempre presente ante los ojos de mi alma! A las tres en punto estaré paseando frente al hotel, oculto en las sombras, aguardando que la dicha me abra sigilosamente esa cancela que ha de brindarme con el acceso directo al cielo.

— ¡Ya sabes! Una luz agitada tres veces á la obscuridad!

— Y entonces me aproximo á la reja y sigo á la doncella. ¡Quién pudiera suprimir hoy la tarde y la noche y hacer que llegase enseguida la madrugada! — Lo mismo pienso yo, pero llegará al fin.

— ¡Mucha prudencia, Enrique!

— ¡Toda y aún más de la necesaria!

IV

— ¡Central! Con el 1040. ¡He llamado tres veces!

— ¡Es que el 1040 no contesta!

— ¡Antes funcionaba mejor este hilo!

— ¡Antes sí, pero ahora no! ¡Nada, es inútil! ¡No responde nadie!

— ¿Habrá algún cruce?

— ¡Probablemente! ¡Aunque más bien será qne se ha gastado ya el alambre! ¡A los que funcionan mucho les sucede eso!

— Pues el mío no ha funcionado menos y sin embargo!

Alfonso Perez Nieva.

RIMAS

Como esas tristes olas
Que ruedan en las playas,
Y luego se deshacen
En transparentes lágrimas,
Así son nuestras vidas,
Así son nuestras ansias!

Como la brisa leda
Del bosque entre las ramas,
Acariciando nidos,
De aromas embriagada,
Así las dichas huyen,
Asi los sueños pasan!

Nos quedan los dolores,
Nos quedan las borrascas,
Las luchas, las tinieblas,
Las noches en el alma,
Sin que la aurora anuncie
Que vuelve la mañana!

LEOPOLDO DÍAZ.



EPÍGRAMAS

Un miembro de la Sociedad Protectora de Animales llama á su criada.

— Catalina — le dice — ¿por qué permites que las moscas devoren á ese pobre perro?

— Porque es preciso ofrecerles alguna expansión.

— Podrias darles otra cosa. Deja abierta la azucarera.

— ¡Eso no! ¿Qué seria entonces de las hormigas?

Al regreso de un viaje de boda:

Ella (con pasión) — ¿Te acordarás siempre de nuestro delicioso viaje por Suiza?

Él (con tranquilidad) — ¡Siempre! ¡Te lo juro! ¡En mi vida he visto cuentas tan caras!

Las mujeres toman de la moda atractivos, que serian defectos si la Naturaleza se los hubiese otorgado.

Dijo el doctor á Librada:
— Vengo de ver á Don Cleto,
Su esposo, y no tiene nada.
Y ella exclamó consternada:
— ¡Ay, doctor, guarde el secreto!

S. Lozano.

Un individuo se queja de las calaveradas de su hijo.

— Deberias reprenderle severamente — le dice un amigo.

— Es inútil; no hase caso más que de los necios.

El amigo cariñosamente:

— Pues bien, ¿quiéres que yo le hable?

Despues del dinero, el fastidio hace aún más matrimonios que el amor, y no son por cierto los peores.

Entre marido y mujer:

— Confiesa, Juan, que no me quieres. Cuando nos casamos era otra cosa. Entonces me comias á besos.

— Es verdad.

— Y ¿por qué no ahora?

— Porque ahora no puedo digerirte.



IN MEMORIAM

Humanidad!... no eres
más que una vana palabra!

La religión católica ha consagrado un día del año á la memoria de los muertos. Esa consagración se señala por una fecha, del calendario cristiano, llevando su signo correspondiente : † *Día de difuntos.*

En la marcha del tiempo, ese viajero infatigable á quien se le ha pretendido marcar el paso, nos es dado, con tal motivo, contar otro aniversario de los tantos que el hombre ó la humanidad celebra, si bien diferenciándose este de los demás, por no referirse á invento útil, á antecedente histórico, á singular natalicio y tampoco corresponder á cabo de año, para todos y cada uno de los muertos, por los que las campanas del templo llamarán á orar!...

Es que la fecha, de cada fallecimiento, tiene aniversario particular, para toda persona ó familia doliente, y ese no es el significado que se quiere, para el que entonces se conmemora. Ese recuerdo, no es para nombre determinado; es para todos los que murieron, para todos los que no existen!

Es aniversario de la comunidad.

Hay en él algo humano y universal, en principio, que excluye todo personal egoismo.

Es sentimiento individual y es recogimiento colectivo, que se traduce en general y público dolor.

Es de humanidad, en el espíritu de fraternal solidaridad, que lleva á los vivos, á doblar su cuerpo, en tierna solicitud, sobre la tumba solitaria de los que terminaron su jornada de la vida!

Es lágrima de amor — sin barreras — que cayendo sobre la tierra que nos arranca un día lo que otro nos diera, une el alma á la materia, en el misterio de la divina creación!

Y sin embargo, en el silencioso recinto de los cementerios, no impera la armonía de ese humano amor, ni reina la igualdad que debiera consagrar la muerte!

Allí mora también la vanidad del poderoso que sobrevive al poderoso que ha rendido la muerte, en los suntuosos asilos destinados á guardar la podredumbre de los vivos, igual á la podredumbre de los pobres!

La sociedad lleva allí sus distingos, en la perdonable pretensión de mantener sus divisiones, más allá de la tumba!...

Cada categoría, en la vida, se señala en la muerte por el sepulcro que guarda sus despojos!...

La soberbia de los que quedan, parece protestar así contra la abrumadora nivelación de los que fueron.

Es la grosera insolencia del dinero, que profana allí como perturba en todas partes, la paz y la armonía de las humanas relaciones, por las diferencias que crea, las fealdades que perpetúa. Los muertos ricos tienen palacios; los pobres muertos *el inquilinato* de siempre : la fosa común, el osario sujeto á la eterna amenaza de desalojo!...

Para los restos, sin nombre y sin urna, no hay tierra sagrada!... Sólo llevan inscripciones los que fueron grandes... los que fueron pequeños, no tienen ni derecho siquiera al signo de la redentora cruz!...

Con misa y responsos se entierra á los que dejaron fortuna. En silencio y sin rezos, son sepultados aquellos que sólo dejan deudos en la miseria!...

. . . .

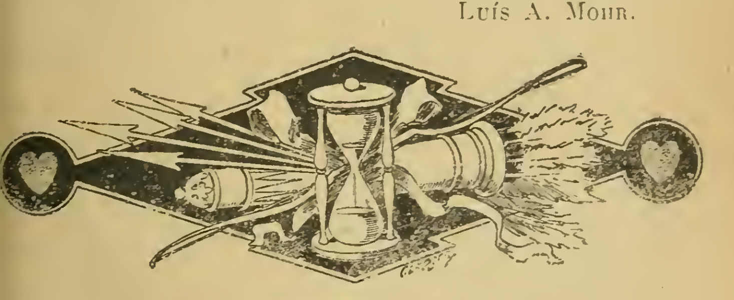
Humanidad!... Humanidad, no eres más que una vana palabra!

Quien no encuentre el nombre de los suyos, en los registros gráficos de la propiedad — el mundo de los vivos — no o busque en las lozas de los sepulcros — el mundo de los nuertos — porque estará confundido en la *turba anónima* que forma el hombre sin hogar y sin patria en la tierra nisma de sus padres, paria de todas las edades y huérfanos le todos los tiempos!

Falta á la nivelación común, la ley que aún no ha dictado el amor fraternal y debe consagrar el sentimiento de la humana solidaridad, como culto á Dios y reconocimiento de su livina justicia.

En tanto, *humanidad* no serás más que una vana palabra!

Luís A. Mohr.



LUZ Y SOMBRA

Negro estaba y sombrío el firmamento
Y tu me lo mostrabas.
— Así tengo — dijiste — el pensamiento.
Y era porque dudabas.

De bella tarde, en apacible calma
Otra vez me decias :
— Como ese cielo azul, tengo yo el alma.
Y era porque creías.

Luz es la fé, mi bien, sombra la duda,
Y en amoroso anhelo
Ya le daran, si tu pasión ayuda
Luz á tu cielo.

Vicente Riva Palacio.

(Mexicano.)

DESPUÉS DEL WALS



Tiembla tu mano al estrechar la n
Y hay sombras de tristezas en tus oj
Habla, mi bien, ¡quién causa tus enojo
Oiga yo de tu acento la armonía.
¿Te agobia el peso de nupcial caden
¿Soportas de un tirano el férreo yug
Habla, responde, dí, dó está el verdug
¿Qué puedo hacer por tí?
— Pagar la ce

E. Navarro Gonzalvo

ANÉCDOTAS

(De Fernández Bremón).

Al hacer el inventario en casa de un tuerto, encontraron vari ojos de cristal.

— ¿Entre qué objetos clasificamos esos ojos? — preguntó dependiente.

A lo que repuso el escribano :

— ¿Son de cristal? En la vajilla.

Estaban hablando de Consuelo, hermosa rubia, que llama atención.

— ¿Qué edad tendrá? — pregunté á doña Agustina.

— Casi ninguna — me contestó: — figúrese usted si será jove que se pone años todavía.

Puso el sastre Fantasía
En su puerta este letrero :
Aquí se hacen con esmero
Trajes al gusto del día.
Y una muy guasona mano
Escribió debajo así :
« A gusto del día, sí,
Pero no del parroquiano. »



EL VERANO

Ahora sí que ha llegado.

Ya comprenderán ustedes que me refiero al verano, la hermosa estación de los baños, las flores y las erupciones cutáneas.

La primera medida que han tomado la mayor parte de los habitantes de Buenos-Aires, ha sido repasar, con ojo avizor, la ropa del verano pasado.

Yo, por mi parte, he descubierto un terno de lanilla en buen uso, aunque un tanto arrugado, y me lo he puesto, lleno de orgullo, para demostrar que soy de los que viven al día en todos sentidos.

¡ Vestir de verano !

Esta es la primera medida.

La segunda la toma el sastre cuando llega la ocasión.

— ¡ La tremenda ocasión ! — que dice un padre cargado de hijos.

En cambio, hay familias que esperan el cambio de temperatura con sangre fría.

Y es porque, al frente de ella (de la familia, ¿ eh ?), figura una señora hacendosa, de esas que ponen flamante y como salido de la tienda cualquier género, por usado que esté.

— ¡ Román ! — dicen al marido, — supongo que habrás notado el cambio de estación.

— ¡ Bastante ! Figúrate que aquel divieso que tú sabes ha empezado á colorear de un modo alarmante y á picar de un modo más alarmante aún.

— Ya, ya te he oido esta noche : ¡ parecias un guitarrista ! Pero ahora no se trata de diviesos, sino de aligerar.....

— ¿ La sangre ? perfectamente ; me someto sin chistar á tus procedimientos, que se reducen á lo de siempre ; comer poco.....

— ¡ Calla, tragón ! siempre piensas en lo mismo.

— Pues, ¿ en qué he de pensar ?

— En la ropa, hombre de Dios, en la ropa ; por dentro, compón telas como puedas y quieras, pero por fuera, has de arreglarte u poco.

— Y un mucho.

— Al efecto, he repasado la ropa, y despues de echarte uno cuchillos piramidales en los pantalones del traje azul marino, h quedado éste como nuevo.

— ¿ Como nuevo ?

— Ya lo creo.

— Pero mujer..... ¡ si ese dichoso trajecito lo estrené el año de l fiebre amarilla !.....

— ¡ Amarilla me pongo cuando me replicas!

— ¿ No seria mejor que me pusiese aquel traje perla que estren hace tres años ?

— ¿ Y los niños ?

— ¿ Cuáles ?

— Los nuestros, hombre, los nuestros.....

— Supongo que no les pondrás mi trajecito.

— Pues supones mal. Mira, á Anicetito le he hecho una cazador de los pantalones, y á Eudaldo un saquito con el chaleco ; pues ¿ y con el *chaque* ? Vieses qué corpiño he arreglado para Eulalia.... ¡ qué gracioso !

— Pues á mí, maldita la gracia que me causa el reparto que ha hecho de mi ropa.

— ¡ Eres un mal padre !

— ¡ Eh, poco á poco !.....

— Un padre tiene el deber de desnudarse por dar de vestir á su vástagos.....

— Eso no pasa de una figura..... pero ¡ calcula la que haré yo enseñando el cutis interno de mi persona...

— No enseñarás nada, ¡ pornográfico ! Pues qué, ¿ te parece que no te caerá bien el traje azul marino ?

— Él podrá caerme, pero yo á él lo dudo. Además, me aprieta mucho, ya verás como pareceré un embutido animado.....

A pesar de las protestas, se cumple la voluntad de la dueña de casa, y Román luce el terno que le marca las que en un tiempo fueron formas muy aceptables.

Los niños pasean las transformaciones del traje perla, y se sobrelleva el verano con cierta *estrechez* por parte del padre, pero con relativa holgura pecuniaria, gracias á lo que ahorran las mañosas manos de la jefe de familia.

¡ Oh maravillas de la economía doméstica !

¡ Qué bien vendrias á algún papá que yo me sé de memoria cuando, durante días y más días, oye el eterno :

— Papá, hay que pagar el traje verde !

— Papá, he encargado ya el traje azul.

— Esposo, te aviso que me hago un traje rosa y un *matinée* crema.

¡ Cómo suspira el buen señor envuelto en aquel arco-iris ! Entre tanta baraúnda de colores, el porvenir se le presenta muy negro.

Pero la decencia y el calor combinados tienen ciertas exigencias
todo punto ineludibles.

Otro de los temas favoritos de conversación es el baño.

El baño de mar.

Ya empiezan los *tanteos* cariñosos :

— Eduardito, supongo que iremos á Mar del Plata, ¿ eh ?

— Es posible.

— ¿ Posible nada más ? Dime que es seguro. ¡ Ah qué delicia !..... mar, la playa, el hotel, la playa de los ingleses.....

— ¡ A esos temo !

— Yo en el agua, tú en la orilla.....

— Sí, con el agua hasta el cuello.

— Nó, no te pongas serio, Eduardito ; los baños de mar son muy ecesarios.....

Y así sigue el tanteo, durante el cual el marido se tienta la olsa y vacila.

Vamos, que sin hallarse en la playa, está flotando entre dos aguas.

Por fin, sucumbirá.

E irá al fondo.

Su cara esposa, nunca más *cara* que en verano, será el peso que hará sumergir.....

Y á fe que la cosa se remedia fácilmente.

— ¿ Queréis baños de mar ! — decia un padre á su descendencia — ¿ queréis agua salada ? Pues bueno : con echar unos puñados de al en el lavadero, está resuelto el problema. ¿ Queréis oleaje ?..... ues yo, con estas manos, agitaré la superficie tranquila del lavaero..... y la ilusión será completa. Así pues, no se hable más del sunto y..... ¡ al agua patos !

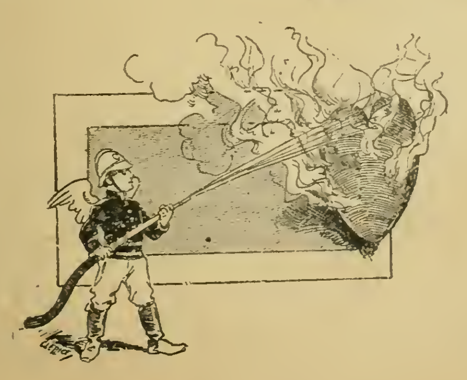
De donde se deduce que lo que hace falta en esta época es confornidad.

¿ No se puede ir al mar ?

¡ Pues manos á la regadera !

Y gracias.

MANUEL DEL PALACIO.

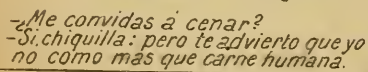


—¡Dios mio! ¡Si viviera mi primer esposo!
—Mejor. Así no me hubiera casado con Vd., señora.

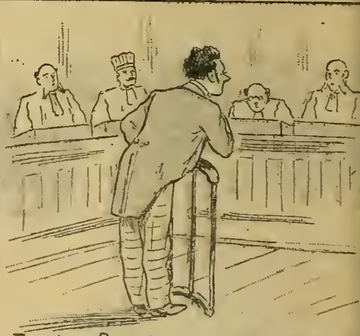


—Los pulmones funcionan bien.
—Pero Dr., si donde yo tengo el mal es en una rodilla.





—¿Me convidas á cenar?
—Sí, chiquilla: pero te advierto que yo no como más que carne humana.



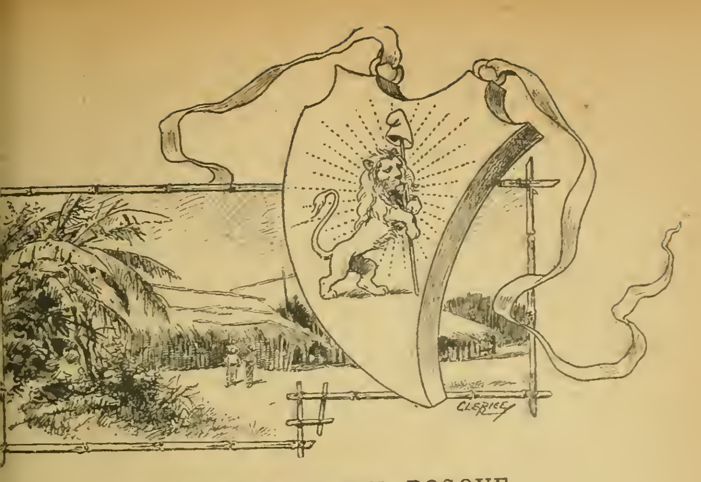
—Testigo Rodriguez, ¿jura Vd decir la verdad, nada más que la verdad?
—Imposible, Sr. Magistrado. Soy andaluz.



¿Qué es lo que hace la guardia cuando viene el relevo?
— Pues saltar de alegría, mi sargento.



—¿Donde fuiste anoche?
—A la Liga de la Proteccion Nacional.
—Por eso sin duda he hallado una liga de señora en tu bolsillo.



FANTASMAS DEL BOSQUE

I. — La Leyenda de la Caá-Yarí.

(*Abuela de la Yerba.*)

Esta interesante leyenda, india en su origen, y modificada espues, en la época de la dominación jesuítica, es exclusiva .e los Yerbales Paraguayos, y sus protagonistas son los ıineros [1].

Gran parte de ella la debo á la amabilidad de mi particuar amigo don Eloy Rodríguez, yerbatero de *Tacurú-Pucú* costa paraguaya del Alto Paraná), y su complemento lo he ecogido en los yerbales, de boca de los mineros, los que ienen, por esta leyenda, un gran respeto supersticioso; de nodo que no ha sido poco el trabajo que me ha costado el poder reunirla á fuerza de trozos dispersos, usando de mucha paciencia y hasta fingiendo credulidad.

Dios, acompañado por san Juan y san Pedro, bajó á la tierra y se puso á viajar. Un día, despues de una jornada penosa, llegaron á casa de un viejito, padre de una hija jóven y bella, á quien queria tanto que, para que se conservara siempre inocente, fué á vivir con ella y su mujer en

1 *Minero*: es un término yerbatero, empleado en el Paraguay, que sirve par a indicar los peones que van directamente al monte á desgajar las plantas de yerba mate, y á esta operación se llama: *trabajo de mina.*

medio de un bosque espeso, en donde aún no habia penetrado hombre alguno.

El viejito era sumamente pobre; pero, á pesar de eso tratándose de forasteros, los hospedó lo mejor que pudo, y mató en su obsequio la única gallina que tenia, y se la sirvió de cena.

Al ver esta acción, y cuando quedaron solos, Dios preguntó á san Pedro y á san Juan qué harian ellos en su lugar, á lo que contestaron ambos que premiarian largamente al viejito.

Dios, entónces, lo hizo llamar, y le dijo estas palabras: « *Tu que eres pobre, has sido generoso; yo te premiaré por esto. Tu posees una hija que es pura é inocente y á quien quieres mucho; yo la haré inmortal, para que jamás desaparezca de la tierra.*

Y Dios la transformó en la planta de la yerba mate, y desde entónces la yerba existe, y, aunque se corte, vuelve á brotar.

Pero los mineros dicen que, en vez de transformarla en yerba, la hizo dueña de la yerba, y que existe aún en los yerbales, ayudando á los que hacen pacto con ella.

El minero que quiere hacer pacto con la *Caá-Yarí*, espera la Semana Santa, y si está cerca de un pueblo, entra á la iglesia y promete formalmente que vivirá siempre en los montes, se amigará con ella, jurando al mismo tiempo no tener trato alguno con otra mujer.

Hecho este voto, se encamina al monte, depositando en una mata de yerba un papel con su nombre y la hora en que volverá para encontrarse con ella.

El día de la cita, el minero debe tener gran presencia de ánimo, pues la *Caá-Yarí*, para probar su valor, antes de presentarse, lanzará sobre él víboras, sapos, fieras y otros animales propios del monte, sin otro objeto que el de probarlo.

En recompensa de su serenidad, se aparece la *Caá-Yarí* jóven, hermosa y rúbia. Entónces el minero renueva sus juramentos de fidelidad y desde aquel día, cuando va á cortar yerba, cae en un dulce sueño, durante el cual la *Caá Yarí* le prepara el *rairo* [1] con diez y ocho á veinte arrobas de peso,

[1] Rairo es otro término yerbatero que sirve para indicar el paquete de hojas de yerba colocadas en una especie de red de cuero, de forma cuadrada y que el minero lleva á la espalda, sujetándola con dos asas debajo de los brazos. Generalmente pesa de 8 á 10 arrobas, ó sea 80 á 100 kilos.

acompañándole al despertar, y ayudándole á sostenerlo por detrás, hasta llegar á la balanza. Como la *Caá-Yarí* es invisible para todos, menos para él, se sube sobre el *rairo*, aumentando así su peso, al entregarlo. De esta manera la ganancia del minero es mayor, pues trabaja á tanto la arroba.

Pero, pobre del minero que le sea infiel con otra mujer! La *Caá-Yarí* despechada no perdona, mata.

Y cuando algun minero guapo muere en los yerbales de cualquier enfermedad, si él ha sido de carácter taciturno, sus compañeros se susurran al oido : Traicionó á la *Caá-Yarí!* La CAÁ-YARÍ se ha vengado [1] !

Esta leyenda, mezcla de profano y de sagrado, salta á la vista que, en su origen, no debió ser así, pues la primera parte ha de haber sido agregada posteriormente.

El bosque se presta para las leyendas, y raros son los países en que abunda, que no posean algunas, y hasta una misma se modifica muchas veces de provincia en provincia, como, por ejemplo, esta de la *Caá Yarí*, que en el Brasil toma el nombre de *Caá-Pora*, que sin variar el nombre, sufre modificaciones considerables, según las distintas regiones.

JUAN B. AMBROSETTI.

[1] Inútil es decir que el que tiene pacto con la CAÁ-YARÍ, guarda el más profundo secreto.



HAMLET



Allá vá..... mudo y triste en la suprema
Lucha que agita pensamiento insano,
Pertinaz pensamiento que inhumano
Ciega sus ojos, y su frente quema.
Ser ó no ser, terrible es el problema,
Y él quiere penetrar tan hondo arcano;
por eso estruja con crispada mano
El libro aquel, de su venganza emblema.
La que yace á sus piés blanca guirnalda
Por el amor tejida, se deshoja;
Su negra capa flota por la espalda.....
Ruge su pecho de odio y de congoja :
Mata, y sucumbe al fin en sangre envuelto.
¡ El problema fatal está resuelto !

LUIS G. URBINA.



UNA BUENA GRATIFICACIÓN

La escena représenta el comedor de la familia Cernícalo. — Mu blaje lujoso, pero de mal gusto. — La señora, que espera á marido para comer, principia á impacientarse. — Al fin, sue la campanilla...

La Señora. No llega muy temprano que digamos... En fin, Josefi sirva usted la sopa. *(El marido entra, muy pálido y fatigado y deja caer delante de su cubierto. Su mujer lo observa ansiosamen*

El Marido, *gimiendo.* ¡Qué desgracia! ¡Qué espantosa desgrac

La Señora, *sirviendo la sopa.* ¿Qué ha sucedido?

El Marido. ¡Mi cartera!

La Señora. ¿Tu cartera?

El Marido. ¡La he perdido!

La Señora, *dejando caer la cuchara.* ¡Tu cartera! ¿Has perd tu cartera?

El Marido. ¡Con cincuenta billetes de cien pesos, que acababa sacar del Banco!

La Señora. ¡Con cincuenta bille... (*Sofocada.*) La semana an rior, el señor pierde un paraguas nuevecito; hoy extravia la carte Con cincuenta bille... *(Completamente sofocada.)* ¿Adonde? ¿Cón ¿Cuando?

El Marido. ¿Acaso puedo saberlo?

La Señora. ¡Nunca sabe nada!... Vaya un modo de conducir ¡Ah! tenia razón mi buena madre cuando me repetia: ¡Tu mar no pasa de ser un imbécil!

El Marido, *humildemente.* Todavía tengo alguna esperanza. dirección está adentro... Tal vez la persona que la haya encontradc

La Señora, *con punzante ironía.* Te la devolverá... Agregando los intereses al 6 0/0 ¿no es cierto? (*Encogiéndose de hombros.*) No digas disparates... Si tú te encontraras cinco mil pesos en la calle ¿los devolverías?

El Marido, *herido en su probidad.* ¿Por qué no? Si fueran valores nominales...

La Señora. ¿Pero billetes de banco?...

El Marido, *con desesperación.* ¡Ay de mí! Daria de buena gana la mitad de lo que habia en la cartera, al que...

La Criada, *entrando.* Señor, un hombre desea hablar con usted... por asuntos de dinero...

La Señora. Llega á buen tiempo... Diga usted que el señor ha salido.

La Sirvienta. De dinero que trae al señor... Una cartera...

El Marido, *dando un salto.* ¡Mi cartera!... ¡Que entre! ¡que entre inmediatamente. *(La sirvienta hace pasar á un pobre diablo.)*



El Pobre Diablo. Es una cartera que me he encontrado abajo, delante de la puerta...

El Marido, *arrancándosela de las manos.* ¡Es la misma! *(Con efusión.)* ¡Ah! querido amigo, cuan reconocido le estoy! Crea usted que no trata con un ingrato y yo...

La Señora, *con acritud.* En lugar de entregarte á ridículos trasportes, deberias verificar si no falta nada.

El Marido, *con repentina frialdad.* ¡Es cierto! (*Abre la cartera y cuenta el dinero.*) Uno, dos, tres... treinta y nueve... cuarenta y uno... cincuenta. ¡Todos están; no falta ninguno!

La Señora, *con aire de duda.* ¿Estás seguro que no eran sino cincuenta?

El Marido. ¡Diablo! á menos que se haya equivocado el cajero...

La Señora. Lo que muy bien puede suceder... (*Suspirando.*) En fin! cuando se es bastante tonto para perder la cartera hay que resignarse á hacer un sacrificio.

El Marido. No hablemos de eso. (*Dirigiéndose el pobre diablo.*) Veamos, amigo mio, quisiera... (*Busca algo en su bolsillo.*)

La Señora. ¿Qué buscas?

El Marido, *siempre buscando.* Dinero con que gratificar á este buen hombre. (*Sacando de la cartera un billete de cien pesos.*) ¿Tiene usted cambio?

El Pobre Diablo, *protestando por fórmula.* ¡Oh! no vale la pena que...

El Marido, *insistiendo.* ¡Sí! sí! Entonces ¿no tiene usted cambio? Quiero absolutamente que acepte usted alguna cosa. (*Llamando.*) Josefina!

La Sirvienta. ¿Señor?

El Marido, *con el tono de un hombre que no se fija en gastos.* Josefina, lleve usted á este buen hombre á la cocina... Dele usted un vaso de vino. (*El pobre diablo se retira sin confundirse en agradecimientos.*)

La Señora, *corriendo detrás de la sirvienta.* Dale del vino común, ¿entiendes? (*Volviendo.*) Me parece bastante bien pagado. Despues de todo no ha tenido sino que subir la escalera.

El Marido, *dando vueltas á la cartera.* Y hubiera debido lavarse un poco las manos.

La Señora. ¿Qué dices?

El Marido. No ves que me ha manchado mi cartera con sus manos asquerosas. ¡Una cartera de 15 pesos!

La Señora, *amargamente.* Poco le importa, al muy animal, despues que se ha bebido nuestro vino.

El Marido. ¿Qué sinvergüenza?

La Señora. ¿Y su aspecto? ¿No has notado su cara patibularia?

El Marido, *inclinando la cabeza.* Un tipo que no seria muy agradable encontrar por la noche, seguramente.

Miguel Thivars.





CREPÚSCULO

DEL DIARIO DE UN INFELIZ

¿ Por qué se ceba en mí la desventura ? — ¿ Por qué ?

¿ Qué he hecho yo para que me trate así la Providencia ?

Yo soy un hombre de buenas costumbres ; yo no fumo, ni bebo vino, ni me entrego á otros placeres que rechaza la moral : y sin embargo, casi siempre me sacan cortos los pantalones ó hago la digestión con mucho trabajo y tengo un aliento bastante desagradable.

Para colmo de desventuras estoy enamorado de Serafina y ella no se decide á corresponderme.

Ayer tuve un día fatal. Fuí á visitarla y se me enredaron los piés en el felpudo del pasillo, cayendo de bruces sobre doña Cayetana, la mamá de Serafina, que habia salido á abrir.



— ¡ Bruto ! me dijo la pobre señora, llevándose las manos al ojo derecho.

— Perdone usted, contesté yo con acento suplicante.

Serafina me lanzó una mirada de hiena y fué á socorrer á la mamá, que tenia el ojo á medio abrir y exhalaba hondos quejidos.

Entre Serafina y yo conseguimos que abriese el ojo. ¡ Qué desgracia ! Se le habia quedado como una almeja por efecto del golpe, y Serafina comenzó á dar gritos y á dirigirme denuestos.

— ¡ Por usted suceden estas cosas ! ¡ Por usted va á quedar desfigurada mi mamita !

— Serafina, tranquilícese usted ; no es nada lo del ojo, decia yo odo aturdido.

— Vaya usted á buscar un médico, ¡ pronto !

— ¡ Ay ! exclamaba doña Cayetana tirándome pellizcos y dándome patadas silenciosas.

— Tomé el sombrero para dirigirme á la calle, pero en la escalera ropecé con un chico de siete años, que subia conduciendo unas otellas, lo derribé, y fué á rodar hasta el portal, donde quedó boca rriba hecho una rana.

Salió la portera furiosa gritando :

— ¡ Hijo de mi corazón ! ¿ Quién te ha hecho caer ?

— Ese señor, contestó el muchacho vertiendo lágrimas como orotos.

La portera, lo primero que hizo, fué pegarme con el puño



cerrado en la boca del estómago ; despues llamó al marido, que es un albañil muy irascible, y entre los dos me querian matar.

A duras penas conseguí desprenderme de sus garras y llegué á casa del médico, que en aquel instante se dedicaba á regañar con su suegra y tuvo que suspender la operación para recibirme.

— ¿ Qué hay ? me dijó malhumorado.

— Que venga usted á casa de doña Cayetana, corriendo.

— ¿ Se va á morir ?

— Todavía no, pero tiene un ojo echado á perder.

— Que se lo saque.

— ¡ Jesús !

— ¡ Ea ! Yo no puedo ir allá porque estoy resolviendo cuestiones de familia.

— Pero.....

— Le daré á usted una receta de un cocimiento de mi invención para que se bañe el ojo.

Y extendió una receta.

Yo corrí á la botica y dije al farmacéutico :

— Hágame usted esta medicina inmediatamente.

El aludido miró la receta y preguntó :

— ¿ Trae usted frasco ?

— No, señor ; póngalo usted.

— Eso será si quiero.

— ¡ Naturalmente !

— Porque yo no admito imposiciones.

— Hace usted bien, dije yo.

Y fuí á sentarme en una silla ; pero me dejé caer con demasiada fuerza y la hize pedazos.

El boticario lanzó una interjección y vino hácia mí furioso. Yo, de un salto, me coloqué en la puerta de la botica, á tiempo que entraba un sacerdote. Chocamos ambos, y el sacerdote fué á dar con la cabeza contra la vidriera, rompiendo un cristal.

Irritóse de nuevo el boticario ; yo dí mis disculpas ; al sacerdote tuvimos que levantarle entre los dos porque se le habian enredado los manteos en las piernas y además tenia la cara tapada con el sombrero de teja ; y restablecida la calma, esperé que me hiciera la medicina para el ojo de doña Cayetana.

— Ya está ; dijo el boticario colocando una botella sobre el mostrador.

— ¿ Cuánto debo ? pregunté tímidamente.

— Cinco pesos.

Saqué el único billete que llevaba en el bolsillo y lo puse junto á la botella.

El boticario miró el billete ; despues, dirigiéndome una mirada de ira, gritó :

— ¡ Este papel es falso !

— ¿ Falso ?

— ¡ Vaya usted á engañar á otra parte !

— Pero.....

— Y á ver quien me paga ahora este cocimiento, que no me sirve para nada.

— No se apure usted. Yo lo pago.

— Pues venga otro dinero.

— Iré por él. Y no permito que dude usted de mi honor, caballero. Yo soy una persona decente, incapaz de hacer negocios con moneda falsa.

El cura y el boticario se miraban como dudando de mi honradez. Aquello me sublevó la sangre, y salí de la botica dispuesto á ir á

mi casa y desvanecer las dudas de aquellos dos individuos con un papel legítimo y flamante.

Pero en el camino tropecé con un compañero de oficina.

— Me vas á hacer un favor, le dije.

— ¿ Cual ?

— Prestarme cinco pesos. Tengo que recoger.....

— No me digas más. Toma.

Y me dió un billete.

Con él me fuí á la botica. Allí estaban el cura y el boticario poniendome como ropa de Pascua.

— Se conoce que es un bribón, decia el primero.

— Un tunante, añadia el segundo.

— ¡ Hay cada pillo por ahí !.....

En aquel momento entraba yo, y revistiéndome de la mayor solemnidad y dirigiendo á ambos una mirada altiva, arrojé el papel sobre el mostrador diciendo :

— Aquí están los cinco pesos.

El boticario los miró atentamente ; el cura se puso los anteojos para inspeccionarlos á su vez, y ambos con acento de profunda sorpresa, exclamaron á duo :

— ¡ También son falsos !

¡ Y lo eran efectivamente !

Luís Taboada.

UNA DE TANTAS



La ví vender periódicos de noche
Cuando era niña candorosa y pura,
En esa edad en que el pudor augura
Que va el capullo á desdoblar su broche.
Luego que fué mujer hizo un derroche
De cinismo procaz, y en su locura,
Vendiendo su honradez y su hermosura
Por el fangal del mundo andaba en coche ;
Pero pasó su espléndida belleza
Como pasa la nube de verano :
Hoy, cubierta de canas su cabeza,
No encuentra un sér que en su ruindad repare ;
Sólo escucha al tender la seca mano
Que el mundo la contesta : « Dios te ampare ».

Santiago Iglesias.

BAILE DE MÁSCARAS



El salón, por deliciosas
Mujeres, se halla adornado;
Parece estuche dorado
Lleno de piedras preciosas.
¡Oh brillante diversión!
Notas, perfumes, colores,
Gasas, diamantes y flores,
En lujosa confusión!
Los brilladores reflejos
De los ojos de las bellas;
La luz, salpicando estrellas
En los grandiosos espejos;
Los tapices, las pinturas,
Los elegantes tocados,
Las alfombras, los brocados,
Las correctas esculturas,
Los cojines orientales,
Las blondas, la gentileza
De las damas, la riqueza
De mármoles y cristales,
El raso, perlas y tul,
Plumas, risas y fragancia,
Forman de la hermosa estancia
Un mundo de oro y azul.
. . . .

Allí se ve al caballero
Feudal, al cinto la espada,
Ostentando la celada
Y la cota del guerrero,
Prodigando madrigales
A una linda jardinera
De rizada cabellera
Y pupilas celestiales.
Allá, un alegre estudiante
Baila con una sultana;
Aquí, una lista aldeana
Se burla de un almirante.
Allí, un grave capuchino
De mirada tenebrosa
Y barba blanca y sedosa,
Baila, en raudo torbellino,
Con una bella gitana
Que luce negra mantilla,
Y exhibe la pantorrilla
Bajo la falda de grana.
Mirad, mirad aquel **clown**
En brazos de alta señora;
Ved aquí, esta labradora
Bailar con un infanzón.
Allá, marcha un mosquetero
Con una monja del brazo;
Mirad, en estrecho lazo,
Una reina y un torero.
Allí, un astrónomo gira
Bordado el manto de estrellas;
En derredor de las bellas
Aquel trovador suspira.
Y se encuentran confundidos
Payasos, reyes, gitanos,
Griegos, moros y cristianos,
Guerreros, frailes, bandidos,
Monjas, magas, bailarinas,
Labradoras y princesas,
Rusas, gitanas, inglesas,
Moras, gallegas y chinas.
Y en medio de este ruido,
De esta locura y afán,
Del espumante champán,
Se oye el báquico estampido.
Y vestido de escarlata,
Y ceñida la tizona,
Mefistófeles entona
La sublime serenata.

MANUEL REINA.



MI BELDAD

Yo tengo un culto inmenso
Por una beldad que adoro,
Que sólo de ella estoy suspenso
Dando mi vida por su decoro.

Es tan grande mi cariño,
Es tan puro, es tanto...
Que desde inocente niño,
Fué mi amor sacrosanto.

Porque es mi reina, mi diosa,
Es la beldad más divina,
La mujer más hermosa
La República Argentina!!

CÁRLOS P. CORTI.



INSPIRACIÓN

Resplandece el rubor en tu mirada,
La púdica verdad vibra en tu acento
Cual si fuera tu alma inmaculada
Del sol de la inocencia el firmamento!

La voz del huracán tempestuoso
No turbará jamás tus oraciones,
Que en tu pecho tranquilo y generoso
Sólo viven las dulces emociones!

Deidad de la dorada cabellera;
Seductora promesa de mi anhelo,
En tus ojos de luz de primavera
Y en tu sonrisa de bondad de cielo,

Hay un mundo de paz y de ventura
Que enseña las virtudes más austeras
Y ellas serán de mi conciencia pura
Las leyes inmutables y severas!

José V. Pini.



VIDA PRÁCTICA

RECETAS ÚTILES



Para limpiar los trajes y vestidos de lana. — Se hacen hervir 250 gramos de hojas de tabaco en 3 litros de agua de lluvia; en esta decocción hirviendo se moja el cepillo, y se cepilla en todos sentidos el paño; en último lugar se cepilla en el sentido del hilo, luego se tiende la prenda sin escurrirla y cuando está casi seca se plancha por el revés.

Los cuellos de las americanas se limpian muy bien con este procedimiento.

Limpieza de las esponjas. — Póngase la esponja en una jofaina y exprímase encima el zumo de un limón.

Echese luego agua hirviendo y déjese veinticuatro horas.

Despues se saca la esponja y se lava con agua fría.

Para dar á la esponja un color pajizo, métasela un rato en una disolución de sal de acederas y lávese luego en agua fría.

Para limpiar los pañuelos de seda. — Para hacer volver al estado de nuevo un pañuelo de seda blanco ó de color, basta mojarlo, frotándole constantemente en clara de huevo. Cuando el pañuelo está suficientemente limpio, se lava con agua, que se cambia hasta que quede clara, sin traza alguna de suciedad. Se deja secar ligeramente el pañuelo, en un paño limpio y se plancha cuando aún esté algo húmedo.

Para limpiar el paño y otras telas. — La siguiente receta devuelve á la ropa por muy usada que sea, el aspecto de su

primitivo estado y constituye uno de los secretos del ofici del tintoreo:

Hágase la solución siguiente:

Esencia de trementina. . .	264 30
Amoniaco.	190 20
Alcohol ordinario (90º). . .	250 30
Eter ordinario.	22 50
Eter acético..	22 50
Agua pura.	250 20
	1.000 00 partes en volúmen.

Déjese la ropa que se quiera limpiar, bañada durante un hora en esta solución; enjuáguesela despues con agua limpi y póngase á secar.

PARA PERFUMAR LA ROPA. — Se recogen flores odoríferas, y despues de secarlas á la sombra, se las echa polvo de nuez moscada y clavillos. Se hace una bolsita de tafetán, se llena con ellas y se mete entre la ropa.

PARA LAVAR LA ROPA ECONÓMICAMENTE. — En 40 gramo de trementina se disuelven 5 gramos de esencia de sal d amoníaco.

Esta mezcla se echa en agua caliente y se agita bien. Despues se agregará á esta agua 150 gramos de jabón.

CONSERVACIÓN DEL CALZADO. — Untando de tiempo en tiemp el cuero, con el aceite mineral conocido por valvolina, se consigue conservarlo por largo tiempo. Al efecto, debe extenderse con un pincel en las suelas de los zapatos, una vez por semana; operación que además de conservarlos, disminuye su permeabilidad, preservando los piés de la humedad.

COLA PARA LA MADERA QUE RESISTE AL AGUA. — Se mezcla la cola ordinaria y derretida con aceite de linaza secante, y cuando se quiera encolar la madera se calentará el sitio donde deba ponerse la cola caliente. Despues de seca la cola, resistirá bien dentro del agua.

COLA PARA PEGAR EL MÁRMOL. — Con polvos de mármol, pasados por un tamiz fino, mezclados con cola fuerte derretida y pez, dando á esta mezcla el color que se quiera, se pegan los mármoles rotos ó desportillados.

PARA LIMPIAR LOS MARCOS DORADOS. — Échese agua varias y repetidas veces sobre las molduras doradas, hasta que se la vea caer limpia, pero sin frotarlas con esponja ni lienzo, por fino que sea, pues quitaria el oro.

MANERA DE APAGAR EL PETRÓLEO RÁPIDAMENTE. — Si se tiene en cuenta la facilidad con que ocurren terribles accidentes debidos á una imprudencia, y la dificultad que existe en

poder apagar el petróleo una vez inflamado, toda vez que echándole agua para apagarlo arde con más intensidad, la presente receta será de útil aplicación, en aquellos casos en que no pueda disponerse de mayores elementos. — Basta verter un poco de leche, sobre la lámpara inflamada, para que cese el fuego como por encanto. — Garantimos la eficacia de esta receta.

Desinfección de las habitaciones. — Para conseguir una desinfección absoluta, poco costosa y que no deteriora los muebles, basta colocar en varios platos, mil gramos de amoníaco y dejarlo evaporar lentamente. — Al cabo de dos horas los microbios del cólera y de la fiebre tifoídea desaparecen, y despues de ocho los de la difteria.

Dolor de oidos. — Mézclense las sustancias siguientes :

Cloral alcanforado.	5	gramos.
Glicerina	30	—
Aceite de almendras dulces . . .	10	—

Tómese un tapón de algodón embebido en la mezcla anterior é introdúzcase en la oreja enferma. El dolor más agudo cesa inmediatamente.

Contra los puntos negros de la piel. — Lociones con :

Agua de rosas.	10	gramos.
Alcohol	10	—
Glicerina..	10	—
Bórax.	5	—

Despues friccionar con :

Alcohol rectificado.	80	gramos.
Alcohol de lavanda..	10	—
Jabón negro.	40	—

Para curar la tós. — Recomendamos especialmente la siguiente receta para la cura radical de la tós.

Jarabe de brea..	30	gramos.
Jarabe de belladona	15	—
Jarabe de malvabisco..	20	—

Mézclese y tómese una cucharada cada cuatro horas, con un poco de agua tibia.

Gargarismo para evitar la fetidez del aliento. — Muy recomendable es la fórmula siguiente :

Agua destilada hirviendo	250	gramos.
Tintura de mirra.	10	—
Azúcar blanco..	20	—

Con tres ó cuatro gárgaras por día, desaparecerá completamente la fetidez del aliento.

Agua para limpiar los dientes. — La mejor fórmula y también la más económica, es la siguiente :

Alcohol.	500	gramos.
Anís verde.	25	—
Esencia de menta.	10	gotas.
Clavo de especia	25	—
Cochinilla	2	—

Hágase macerar durante quince días y fíltrese.

Coldcream. — Cosmético que se usa como objeto de tocador para suavizar el cutis, y también como excipiente en algunas pomadas. Su preparación es la siguiente :

Aceite de almendras dulces. . . .	64	gramos.
Esperma de ballena	8	—
Cera blanca	4	—
Agua de rosas.	24	—
— de nafta.	8	—
Glicerina..	8	—
Borato de sosa.	1	—

Se hacen fundir juntos, á un calor suave, el aceite, la esperma de ballena y la cera; cuando la mezcla está á medio enfriar, se le incorpora, agitándolo continuamente hasta su completo enfriamiento, el agua de rosas y de nafta, en las que se ha disuelto préviamente el bórax y la glicerina.

Manera de preparar el punch. — El *punch* es una mezcla de *cognac*, kirsch, té y azúcar.

La manera clásica de prepararlo consiste en quemar en un pucherito ó un vaso de metal el cognac y el azúcar. Cuando la llama pierde su tono azulado, particular de todo alcohol que arde, se deja apagar (basta para ello no agitar más el líquido), y se añade una tercera parte de té un poco fuerte, muy caliente, y dos cucharadas de kirsch.

Jarabe de horchata. — Se toma una libra de almendras dulces, otra onza de amargas; se echan en agua hirviendo, y se retiran del fuego cuando suelten los hollejos fácilmente; se ponen en agua fría á medida que se vayan pelando; déjense secar, y se machacan en un mortero de piedra, añadiendo de cuando en cuando una cucharada de agua y azúcar en polvo. Despues de bien desleida la pasta, se añade poco menos de media azumbre de agua, se pasa el todo por un paño, se cuece y clarifica una libra de azúcar; échese encima la leche de almendras, retírese al primer hervor, añádase una cucharada de agua de flor de naranjo, déjese enfriar en la misma vasija y póngase en botellas.

Bizcochos. — Bátanse claras de huevos hasta que tomen la consistencia de la nieve; aparte se baten las yemas con azú-

car en polvo, á razón de onza y media por huevo, y se mezcla con una onza por huevo de harina de flor; en esta pasta se echan las claras, ya batidas como se ha dicho, meneándolo hasta que el todo se haya mezclado bien.

Pocillos de chocolate. — Hiérvase leche y sazónese como se ha dicho; rállese un poco de chocolate que se cocerá aparte en un poco de leche; mézclese todo en seguida y cuézase junto despues de haberlo tamizado como de ordinario.

Pasta de repostería. — Échense en el torno de pastas 500 gramos de harina; en medio se hace un hoyo y en él se echan 450 gramos de azúcar cernida, dos huevos enteros ó tres ó cuatro claras, ocho gramos de goma de adraganto disuelta en un poco de agua tibia y un poco de agua de azahar; mézclese primero todo esto con el azúcar y despues con la harina; trabájese perfectamente esta pasta con las manos, y háganse fondos para piezas montadas; es más, se pueden montar piezas enteras coloreando una parte de la pasta; péguese con goma arábiga disuelta en el agua, y se hace secar al horno muy suave.

Crema batida a la Chantilly. — Prepárense cuatro vasos de crema de leche fresca, échense en una fuentecita honda, que se pondrá al fresco ó en hielo; cuando se quiera trabajar, agrégueseles un polvito de goma de adraganto y bátanse con una batidera para bizcocho durante un cuarto de hora por lo menos; cuando está bastante firme, escúrrase en un tamiz, para endulzarla luego en una cacerola ó en una fuente honda con 125 gramos de azúcar fino; cuando se quiera servir, agreguense, si se desea, dos cucharadas de ron ó marrasquino.





ENCICLOPÉDIA CULINARIA

Alcachofas rellenas. — Quitarles las hojas exteriores.
Cocerlas en agua y sal.
Rellenarlas con un picadillo de ajos, perejil y pan rallado.
Ponerlas á fuego lento en una cazuela con manteca.
Tapar la cazuela con una tapadera cubierta de rescoldo.
Servirlas en cuanto estén tostadas.

Apio á la burguesa. — Se expurgará sin cortarlo y se limpiará perfectamente con agua.
Póngase luego á cocer, durante media hora, en agua hirviendo, con un poco de sal.
Retírese y sumérjase en agua fría.
Estrújese en una servilleta.
Espolvoréese con harina.
Póngase de nuevo al fuego con una cucharada de manteca y caldo del puchero.
Sazónese y sírvase despues de espumado.

Bogas en papel.—Asense las bogas en parrillas, envueltas en papel untado de aceite; hágase una salsa blanca con un puñado de harina y manteca fresca, añadiendo yerbas finas y zumo de limón; esta salsa debe servirse aparte, bien caliente, y las bogas aparte en un plato.

Bacalao con queso. — Deshojar unos trozos de bacalao cocido en agua y mezclarlos con una salsa Bechamel, añadiendo queso de Gruyère y de Parma rallado y un polvillo de moscada. Colocarlos en un plato de « gratinar, » espolvoreándolos con queso rallado y una capa de miga de pan.

Rociarlos con manteca derretida y ponerlos al horno ó entre dos fuegos hasta que forme ligera costra.

Servir caliente.

Biftec Chateaubriand. — Cortar lonjas de solomillo en la porción más gruesa de unos 5 centímetros de espesor. Golpearlas y sazonarlas. Rociarlas con aceite y dejarlas en adobo unas cuantas horas.

Ponerlas en la parrilla á lumbre moderada, dándoles vuelta para que cuezan por igual.

Sírvanse sobre una « maître d'hôtel, » rodeadas de patatas saltadas ó simplemente fritas.

Cabeza de ternera frita. — Tomar las sobras de cabeza de ternera al natural y calentarlas ligeramente.

Cortarlas luego al través y sazonarlas con sal, pimienta, perejil picado y zumo de limón.

Rebozarlas en pasta de freir y ponerlas á buena lumbre en la sartén, provista ya de fritura caliente.

Cuídese de freir pocas á la vez.

Escurrirlas; cuando estén, espolvorearlas con sal y servirlas guarnecidas de perejil frito.

Chuletas de ternera á la provenzal. — Despues de mechar las chuletas con tiras de pepinillos y filetes de anchoas bien lavados, se sumergirán en aceite de oliva por espacio de media hora. Se envolverá luego cada chuleta en dos lonjas de tocino, sujetándolas con un hilo.

Póngase al fuego en una cacerola con manteca (10 gramos por chuleta), yerbas finas y perejil picados, sal y pimenta.

Remójense con una taza de caldo.

Obtenida su perfecta cocción, retírense las chuletas y córtense los hilos sin descomponer las lonjas de tocino; colóquense en una fuente.

Déjese espesar la salsa despues de desengrasada, y viértase sobre las chuletas en el acto de servir.

Espárragos guisados. — Se doran en menteca unos dientes de ajo picados.

Se retiran despues, sustituyéndolos con los espárragos cocidos en agua con sal, escurridos y cortados.

A medio freir, se les añade pan dorado y molido con los mismos ajos que se sacaron de la manteca, y un poco de pimienta y clavo, agua del cocimiento de los espárragos, cebollitas cocidas, vinagre y orégano.

Cuando se haya consumido la mayor parte del caldo, se rocian con aceite y se sirve.

Huevos nevados. — Póngase á hervir en una cacerola medio litro de leche, dos cucharadas de flor de naranja y 60 gramos de azúcar.

Váyase añadiendo por cucharadas un batido de seis claras de huevo, y remuévase de vez en cuando para que cuezan por todos lados.

Retírense entonces estas claras, déjense escurrir sobre un tamiz y colóquense en una fuente.

Se baten las yemas; se echan en la cacerola removiéndolas con la leche hasta su perfecta trabazón, y se vierte sobre las claras antes de servir.

Judias blancas á la bretona. — Escaldar y escurrir 300 gramos de cebollas picadas.

Rehogarlas en la cacerola con 125 gramos de manteca, y cuando hayan tomado un color rubio, añadirles 35 gramos de harina, sal y pimienta.

Cinco minutos despues mojar la mezcla con un litro de caldo y dejar que cueza durante veinte minutos, meneando para que no se pegue.

Añadir luego á este puré un litro de judías blancas muy cocidas y 30 gramos de manteca.

Hacerlas saltar un minuto y servirlas.

Macarrones al « gratín » (de vigilia). — Cocer en agua salada 300 gramos de macarrones hasta que resulten bastante blandos.

Sacarlos para escurrirlos y colocarlos en una cacerola, donde se trabarán con unas cucharadas de salsa Bechamel (de vigilia), incorporando 100 gramos de queso rallado, mitad Gruyère y mitad Parma.

Colocarlos luego en una tartera de « gratín, » espolvoreándolos con queso de Parma y pan rallado tostado.

Rociarlos con manteca derretida.

Ponerlos á tostar á fuego suave con lumbre encima de la tapadera.

Mayonesa de salmón. — Cortar en ruedas medio kilógramo de carne de salmón sin espinas.

Sazonarlas con un poco de sal.

Disponerlas, una al lado otra, en la parrilla de una besuguera.

Mojarlas con un medio caldo sencillo en ebullición.

Dejar que el líquido dé un par de hervores y retirar la besuguera á un ángulo.

Diez minutos despues sacar las tajadas y dejarlas enfriar.

Servirlas en la fuente, dentro de un cilindro de gelatina,

sobre un lecho de salsa mayonesa y coronadas por una porción de la misma salsa.

Nabos con salsa rubia. — Se raspan y lavan perfectamente, escaldándolos y cociéndolos luego con sal.

Se rocian con aceite en el que se haya frito cebolla y tostado un poco de harina.

Con ello y un polvillo de pimienta se rehogan.

Así que tomen un color rojo, mójense con caldo y endúlcense. Deben hervir muy lentamente.

Cocidos ya, se transladan á la fuente, rociándolos con su salsa, espesada á la lumbre.

Pastel de huevos. — Tómese media docena de huevos, un tercio de buen queso y una cucharada de manteca.

Despues de bien batidos los huevos se les añadirá el queso rallado y la manteca, poniéndolos á fuego vivo y removiéndolos con una cuchara hasta que la masa quede bien espesa.

Sazónese con sal y en bastante cantidad si el queso fuese reciente.

Pavo trufado. — Córtense unas cuantas trufas en pedacitos más ó menos gruesos.

Lávense, escúrranse y pónganse en una cacerola con manteca ó tocino picado, sal, pimienta y un polvillo de nuez moscada.

A la media hora de cocción introdúzcase esta mezcla en el pavo, recientemente desplumado, vaciado y soflamado.

Dense unas puntadas á la abertura y consérvese el pavo dos ó tres dias en sitio bien fresco para que se impregne del sabor de las trufas.

Llegado el momento, póngase al asador cosa de hora y media y sírvase en el acto.

Pierna de carnero á la Perigord. — Cortar en forma de dados unas cuantas trufas y una porción de lardo.

Mezclarlo todo con sal, especias, perejil, cebolleta y un diente de ajo, todo ello muy bien picado.

Cubrir completamente la pierna con la mezcla antedicha.

Dejarla envuelta en papel durante dos dias, cuidando que no la tome el aire.

Cocerla á lumbre lenta en una cacerola con su jugo, despues de envolverla con lonjas de ternera y lardo; una vez cocida, espumar la salsa, vigorizarla con extracto de carne y servirla.

Pollo con salsa de tomate. — Despues de limpio, chamuscado y quitadas las patas, el cuello y el esternón, se re-

llena la cavidad con unas ruedas de limón y se pone al fuego en una cacerola, cubriéndolo con lonjas de tocino.

Hágase cocer por espacio de una hora, con lumbre también sobre la tapadera.

Cuando esté en sazón, sírvase con una salsa de tomate.

Perdices con coles. — Se cuecen las perdices en buenas ascuas. Se blanquea una col de tamaño suficiente y se estufa con grasa; cuando todo se ha cocido, se ponen en un plato las perdices, se corta la col y se aderezan los pedazos, alrededor de las perdices; se guarnecen las coles con rodajas de salchichón y lonjas de tocino, y se vierte sobre él toda la salsa, que se ha reducido, añadiendo un poco de jugo.

Sesos de ternera con manteca negra. — Blanquearlos en agua hirviendo con bastante sal y una copa de vinagre.

Sumergirlos luego en agua fría muy acidulada.

Ponerlos á cocer en agua y vinagre con sal, pimienta gorda, clavillo y un ramito compuesto.

Para su perfecta cocción deben bastar veinticinco ó treinta minutos.

Se cortan entonces en tajaditas, que se ordenan en un plato y se sirven rociadas de manteca negra acidulada.

Sopa de la reina. — Tómese la piel y la grasa de aves asadas.

Macháquense en almirez los huesos y la carne.

Póngase á hervir la pasta con caldo.

Incorpórese en seguida miga de pan.

Cuélese por tamiz.

Agréguese el caldo necesario para que no se espese demasiado.

Déjese que cueza á fuego lento.

Al ir á servirla se le añadirá una cantidad proporcionada de leche de almendras.

Tarta de arroz. — Cocer 200 gramos de arroz en cantidades iguales de agua y leche.

Dejarlo enfriar.

Amasarlo luego con 400 gramos de harina, 200 de manteca de vacas y media docena de huevos.

Formar con ello un pastel y cocerlo en el horno.

Terminar espolvoreándolo con azúcar y dándole color con la pala hecha ascua.

Ternera á la provenzal. — Con 100 gramos de aceite fino, sal, pimienta y un ramito compuesto, se pone el trozo de ternera en una cazuela á lumbre templada.

Hay que darle vueltas de vez en cuando para que tome color por igual.

Así que esté cocido, servirlo con una salsa italiana á la vez que su propio caldo.

Tortilla con queso. — Preparar los huevos como para una tortilla ordinaria con poca sal y pimienta.

Añadir queso parmesano rallado, revolver bien la mezcla y echarla en la sartén á buen fuego.

Antes de doblar la tortilla, agregar queso al interior.

Dejar que tome color y servirla.

Tortilla de patatas fritas. — Fríanse patatas en ruedas delgadas, bátanse bien los huevos, y verterlos por encima, añadiendo un poco de sal; téngase cuidado de volver esta tortilla. cuidando de que no se queme.

Tortilla de yerbas finas. — Se añaden yerbas finas bien picadas al sazonamiento de una tortilla al natural; lo demás es enteramente igual á lo indicado en el anterior artículo.

Zanahorias á la « maître d'hôtel ». — Cortarlas en ruedas.

Ponerlas en agua hirviendo unos siete ú ocho minutos. Escurrirlas.

Colocarlas en una cacerola con manteca, sal y una pulgarada de azúcar.

Cocerlas á fuego moderado.

Cuando se haya reducido su humedad, mojarlas con un poco de caldo y trabarlas con manteca amasada con harina.

Retírense y sírvanse mezcladas con 100 gramos de manteca á la « maître d'hôtel ».







NOVELISTAS MODERNOS

Colección de Novelas; con bonita encuadernación en tela

$ m/n

Belot. Loca de amor. 1 t. 2.25
— Las corbatas blancas. 1 t. . . 2 25
— La explotación del secreto. 1 t. 2.25
— Una luna de miel en Monte-Carlo. 1 t. 2 25
— La pecadora. 1 t. 2.25
— 500 mujeres para un hombre. 1t. 2.25
— Melinita. 1 t. 2.25
Bourget. El discipulo. 1 t. 2.25
— Mentiras. 1 t. 2.25
— Cruel enigma. 1 t. 2.25
— Un crimen de amor. 1 t. . . . 2.25
Claretie. Candidato. 1 t.. . . . . 2.25
— Roberto Burat. 1 t. 2.25
— La casa vacia. 1 t. 2.25
— El príncipe Zilah. 1 t. 2.25
— Los amores de un interno. 2 ts. 4.50
— Juan Mornas. 1 t. 2 25
— El último foso. 2 ts. 4.50
— Noris. 1 t.. . . . . 2.25
— La fugitiva. 1 t. 2.25
— La querida. 2 ts.. . . . . 4.50
— El señor ministro. 2 ts.. . . . 4 50
— Santiaguito. 1 t. 2.25
— Un diputado republicano. 1 t. 2.25
— Una mujer de gancho. 1 t. . . 2.25
— El hermoso Solignac. 2 t. . . 4.50
Collins. La pista del crimen. 2 ts. 4.50
— El aparecido. 1 t. 2.25
Delpit. Como en la vida. 1 t. . . 2.25
— Desaparecida. 1 t. 2.25
Dumas. Paulina y Pascal Bruno. 1 t. 2.25
Feuillet. Los amores de Felipe. 1 t. 2.25
— Un matrimonio en la aristocracia. 1 t.. . . . . 2.25
— El viajero. 1 t. 2.25
Flaubert. Salambó 1 t. 2.25
Gaboriau. El capitán Coutanceau. 2.25
— El crimen de Orcival. 2 ts.. . 4.50
— La canalla dorada. 2 ts. . . . 4 50
— El legajo nº 113. 2 ts. 4 50
— Los hombres de paja. 1 t. . . 2.25
— Lia de Argeles. 1 t.. . . . . . 2.25
— El veredicto. 1 t 2.25
— El incendio de Valpinsón. 1 t. 2.25
— Los delatores. 1 t. 2.25
— Los amores de una envenenadora. 1 t.. . . . . 2.25

$ m/.

Gaboriau. Los secretos de Champdoce. 1 t. 2 2
Gautier. Fortunio. 1 t 2.2
— Novelas cortas. 1 t. 2.2
Loti. Mi hermano Yves. 1 t.. . . . 2.2
— Recuerdos de destierro. 1 t. . 2.2
— Japonerías de otoño. 1 t.. . . 2.2
— Historia de un spahi. 1 t. . . 2.2
— El casamiento de Loti. 1 t.. . 2.2
— Aziyadé. 1 t.. . . . . 2.2
— Flores de hastio. 1 t. 2.2
— Madame Chrysanthème. 1 t. . 2.2
Malot. Zyta la Saltimbanquis. 1 t. 2.2
Musset. La confesión de un hijo del siglo. 1 t.. . . . . 2 2
Ohnet. Las señoras de Croix-Mort. 1 t. 2.2
— Sergio Panine. 1 t. 2.2
Sand (Jorge). Los dos hermanos. 2 2
— Valentina. 1 t.. . . . . 2.2
— El castillo de Flamande. 1 t.. 2.2
— Mi hermana Juana. 1 t. . . . 2.2
— Cesarina Dietrich. 1 t. 2.2
— Indiana. 1 t.. . . . . 2.2
— Mauprat. 1 t.. . . . . 2.2
— Juan de la Roca. 1 t.. . . . . 2.2
Sales. Incendiario. 1 t. 2.2
Silva. Flores y perlas. 1 t.. . . . 2.2
Theuriet. Siempre sola. 1 t. . . . 2.2
— Gertudris y Verónica. 1 t. . . 2.2
— Bravía. 1 t.. . . . . 2.2
— La boda de Gerardo. 1 t. . . . 2.2
— El profesor de Tours. 1 t. . . 2.25
— Elena. 1 t.. . . . . 2.2
— Amor de otoño. 1 t. 2.2
— El diario de Tristán. 1 t.. . 2.25
Tolstoï. La guerra y la paz. 3 ts. 6.75
Zola. Su Excelencia Eugenio Rougón. 2 ts.. . . . . 4.50
— El vientre de París. 2 ts.. . . 4.50
— La confesión de Claudio. 1 t.. 2.25
— La fortuna de los Rougón. 2 ts. 4.50
— La conquista de Plassans. 2 ts. 4.50
— Teresa Raquin. 1 t. 2.25
— La ralea. 1 t. 2.25
— A la Dicha de las damas. 1 t.. 2 25
— Anita Micoulin. 1 t. 2.25
— Magdalena Ferat. 1 t. 2.25
— Nuevos cuentos á Ninón. 1 t 2.25
— Los misterios de Marsella. 2 ts. 4.50



GRAN SURTIDO
DE
ARTÍCULOS DE ESCRITORIO
Y DE
LIBROS EN BLANCO

Útiles de Dibujos y de Escuelas.

Cuadernos en blanco de todas clases.
Cuadernos de escritura y de dibujo.
Cajas de compases.
Cajas de pinturas.
Lápices de dibujo y de colores
Lapiceras surtidas de todas clases
Plumas de 200 clases diferentes.
Reglas y Escuadras de todas dimensiones.
Reglas y Tés de todas dimensiones.
Decímetros, **chinches**, pinceles, etc.
Muestras de dibujo, natural, flores, paisajes, de adornos, etc.
Tinta de China y de todos colores.
Libros de Escuela : Cartillas, etc.
Tinteros de Bronce, de fantasía y de Cristal.

GRAN SURTIDO DE TARJETAS DE FELICITACIÓN

Papel y sobres de fantasía, en Cajas.

ÚNICO DEPÓSITO DE LAS AFAMADAS TINTAS
MATHIEU-PLESSY, L ANTOINE Fils, y STEPHENS

Depósito y representación de las acreditadas fábricas de:
W. COLLINS & SONS. — PIRIE & SONS. — PERRY & C°. — STEPHENS.
A. W. FABER. — F. BAUTIER.
MARION. — STRAUSS. — F. DUBOURGUET. — G. PELLETIER.
PAPETERIAS DE RENAGE Y DE VIDALON



Imprenta de Poissy. — S. LEJAY.

LA ESTACIÓN

PERIÓDICO DE MODAS PARA SEÑORAS Y NIÑAS.



Agencia General para la República Argentina

LIBRERÍA de C. M. JOLY y Cía

719-721. Calle Victoria. 725-727.

BUENOS AIRES.

EL MEJOR GUÍA DE MODAS.

La Estación, prescindiendo de la parte literaria, se dedica exclusivamente á la Moda, y es el periódico de modas más barato y más leído.

La Estación ofrece á sus suscritoras **los medios de realizar una economía sabia y prudentemente calculada;** permitiéndoles ejecutar ellas mismas todas sus prendas de vestir, las de sus niños, etc.

La Estación, periódico mil y mil veces consultado, es muy considerado, por ser sumamente práctico y económico.



La Estación se publica los días 1º y 16 de cada mes; cada vez ha obtenido una circulación mayor, debida á la acogida que el bello sexo le dispensa, haciendo justicia á la prontitud con que anticipa los últimos caprichos de la Moda, á los magníficos figurines iluminados que publica, á lo escogido, ameno y variado de sus artículos, etc. . . ., todo lo cual hace que La Estación sea el periódico indispensable, tanto á las modistas, como necesario á las familias, por las muchas ventajas que ofrece.

La Estación posee además la ventaja de ser el periódico más barato de todos los que se publican.

Suscrición anual.

Capital . . $ oro 6 » Interior . . . $ oro 7 »


LIBRARY
MAY
31
1977
UNIVERSITY
OF TORONTO

59